

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE ARTES

LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

Tesis Profesional

**Paisaje pictórico:
vínculos humanos con la
naturaleza y sus árboles**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ARTES VISUALES**

PRESENTA

JOSMAR JOSUÉ MORALES GUTIÉRREZ

DIRECTORA

Dra. Claudia Adelaida Gil Corredor





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA GENERAL

DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES

DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
25 de febrero de 2026

C. JOSMAR JOSUÉ MORALES GUTIÉRREZ

Pasante del Programa Educativo de: LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:

Paisaje pictórico:

vínculos humanos con la naturaleza y sus árboles

En la modalidad de: Tesis Profesional

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Arq. Andrea Guadalupe Argüello Méndez

Lic. Francisco Bersáin Sánchez Morales

Dra. Claudia Adelaida Gil Corredor

Firmas:

c. c. p.. Expediente



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
a. Problemатización.....	2
b. Preguntas de investigación.....	3
c. Objetivos	4
d. Justificación	4
e. Metodología.....	5
CAPÍTULO I. EL VÍNCULO HUMANO CON LA NATURALEZA Y SUS ÁRBOLES	7
1.1 Introspección sobre mi vínculo personal con la naturaleza y sus árboles	7
1.2 Cómo se ha relacionado el ser humano con la naturaleza y sus árboles	11
1.2.1 La Biofilia como influyente en esta relación	14
1.2.2 La Neurobiología vegetal como unión consciente con la naturaleza .	16
1.2.3 La armonía espiritual y cultural con los árboles desde algunos pueblos originarios de Chiapas	18
1.2.3.1 Laudería Chamula.....	19
1.2.3.2 El árbol sagrado maya.....	21
1.2.3.3 Los zoques y el maíz	27
1.2.4 El Deterioro del nexo humano-naturaleza a causa de la deforestación en el contexto urbano.....	29
1.2.4.1 Paralelismo del deterioro humano-naturaleza	30
1.2.4.2 La deforestación en Chiapas: breve panorama reciente en el país.....	33
1.3 Conciencia de respeto: una perspectiva diferente para reconectar con nuestra naturaleza	38
1.4 Conclusiones del primer capítulo	42
CAPÍTULO II. EL SER HUMANO Y LOS ÁRBOLES EN EL PAISAJE PICTÓRICO.....	44
2.1 Arte y naturaleza: cómo ha sido representado	44
2.1.1 Antecedentes	45
2.1.1.1 Estudios Románticos y análisis pictóricos.....	45

2.1.1.2 La naturaleza en riesgo a través del arte	60
2.2 Referentes artísticos en mi creación pictórica.....	68
2.2.1 Vladimir Kush.....	68
2.2.2 Caspar David Friedrich	75
2.2.3 Kayúm Ma'ax	79
2.3 Conclusiones del segundo capítulo	82
 CAPÍTULO III. EL ARTE COMO UNIFICADOR ENTRE EL SER HUMANO CON LA	
NATURALEZA Y SUS ÁRBOLES EN MI PROCESO CREATIVO.....	84
3.1 Mi proceso artístico	84
3.1.1 Antecedentes personales.....	84
3.1.2 Propuestas de la serie pictórica: bocetería e influencia surrealista	89
3.1.3 Avances y procesos pictóricos	97
3.1.3.1 Obras descartadas	107
3.2 “Conexiones naturales”: Presentación pictórica.....	113
3.2.1 Simulador virtual de exposición.....	145
3.3 Conclusiones del tercer capítulo	149
 CONCLUSIONES GENERALES	150
ANEXOS.....	152
BIBLIOGRAFÍA	156

INTRODUCCIÓN

Es incuestionable que la naturaleza y sus árboles tienen un rol fundamental en nuestro bienestar como seres humanos, desde el momento en que nacemos hasta el momento en que perdemos la vida. No obstante, se presenta una circunstancia en algún momento de nuestra existencia durante el crecimiento generalmente hablando, en la que dicha conexión se desvanece o nos percatamos de una ruptura en esta relación sobre aspectos sin mucho sentido en la sociedad en general. Más aún cuando comprendemos cómo los distintos estilos de vida predominantes entre lo urbano y lo rural han influenciado ciertos comportamientos en los grupos sociales sobre sus relaciones con la naturaleza y sus árboles.

Este documento comprende una serie de análisis, reflexiones y representaciones pictóricas acerca de cómo han sido algunas de las diferentes relaciones humanas con la naturaleza y sus elementos, con los árboles como elemento principal. Esto a través del análisis del impacto e influencia de distintos modos de vida, comparando las costumbres de algunas culturas originarias y la vida urbanizada en general. Realizaré también un estudio sobre cómo se han visto reflejadas estas relaciones en el arte, tanto desde una perspectiva específica en el pasado, como desde otra más actual.

Con base en estas reflexiones, realizaré una serie de obras pictóricas de variadas dimensiones, empleando una técnica mixta con pintura acrílica y al óleo, en la mayoría de estas. Las cuales buscarán contribuir a la comprensión de cómo se han establecido estas relaciones entre el ser humano con la naturaleza y sus árboles desde distintos ángulos, tratando de incentivar a la reflexión sobre esta idea de interdependencia que propongo. Revisando también cómo he obtenido inspiración en mis referentes artísticos, y analizando las ideas que he querido representar, destacando los aspectos que considero más adecuados en consonancia a mis referentes y mi visión, para llevar a cabo mi creación artística representativa de este proyecto.

Esto surge a raíz de ser testigo de las repercusiones de las malas acciones que ha tomado el ser humano para con la naturaleza y que nos han afectado como sociedad en general. Por ende, el objetivo es llevar a cabo una investigación sobre este asunto con el fin de comprender su relevancia. Para ello, será necesario establecer la delimitación del enfoque de estudio que motiva esta investigación, que está orientado hacia los árboles, aunque no será riguroso. Y así especificar la comparativa sobre estos vínculos entre algunos pueblos originarios y el contexto urbano, tal como en el que resido actualmente. Así como la influencia artística que abarca tanto la corriente del romanticismo como parte del arte ambiental actual, que estaría inspirando mi obra.

De esta manera, en el primer capítulo comenzaré por introducir el tema a través de un breve recorrido sobre cómo han sido los vínculos humanos con la

naturaleza y sus árboles. Aunado a esto, introduciré dos conceptos que me resultaron bastante interesantes y significativos para adjuntar, los cuales contribuyen y complementan esta primera parte. Estos conceptos son la Biofilia y la Neurobiología vegetal, lo que reforzará la base introductoria y servirá como fundamento a lo que se abordara posteriormente en el capítulo.

En este análisis voy a comenzar por exponer sobre la comunión de respeto y armonía en algunos pueblos originarios para con los árboles y plantas, a lo largo de tres breves ejemplos. Para luego contraponer esto con el otro ángulo de este vínculo, es decir, su deterioro desde el contexto urbano, a través de abarcar resumidamente un repaso de la situación en Chiapas y el país enfatizando cómo la deforestación ha sido clave en este deterioro, señalando sus causas y consecuencias.

En el segundo capítulo, exploraré algunos antecedentes artísticos relacionados, los que me serán útiles como respaldo de la influencia de la que tomo parte, para hacer principalmente un breve análisis y repaso por lo que han sido las representaciones de estos vínculos desde dos puntos comparativos que rescato, uno en el pasado y otro más en lo actual. Esto a través de la pintura de paisaje natural en el romanticismo y por parte del arte ambiental de hoy en día, los cuales reflejan fines distintos y me han impulsado a lo que será mi proceso de creación y producción artística para este proyecto.

Finalmente, en el tercer capítulo, abordaré el desarrollo de mi proceso creativo, el cual reflejara los aspectos vistos de los análisis hechos, con el fin de presentar el resultado de estas ideas en una serie de 10 obras pictóricas. Explicando con ello cómo ha sido mi proceso personal en cuanto a ir haciendo mis propias creaciones, y cómo han influenciado mis artistas referentes para ciertos aspectos en mis obras. Esto a través de mostrar cómo surgió la idea inicial desde antecedentes propios y la realización de bocetos, mientras en los avances y progresos doy razón del porqué la pintura acrílica y el óleo serán mis técnicas principales. Presentando, por último, la selección de obras finales con sus respectivas descripciones.

a. Problematicación

Este tema plantea hacer un análisis acerca del sentido de vinculación humana con la naturaleza del paisaje y sus árboles. Principalmente, desde dos aspectos, la armonía de esta relación, donde existe el cuidado y respeto hacia esta naturaleza y sus árboles, y desde el deterioro de la misma centrada a causa de la deforestación. Así como también analizar cómo se han retratado estos vínculos entre el ser humano y el paisaje natural en el ámbito pictórico, enfocándome en una mirada al pasado a través de la espiritualidad del romanticismo, y en una mirada más actual por medio del arte ambiental. Esto

con el fin de tratar de mostrar cómo estamos ligados a esta parte del mundo natural en más de un sentido, a través del lenguaje visual.

La motivación inicial para el desarrollo de este tema se origina debido a que en los últimos años he observado cómo estamos constantemente relacionados con la naturaleza y sus árboles, y cómo a veces esto pasa inadvertido, olvidando cuán importantes son los árboles y la naturaleza que nos rodea en lo cotidiano. Esto a raíz de sentir y observar las graves consecuencias que la deforestación ha generado tanto en mi entorno social como en la sociedad en general. Contemplando en mi experiencia a lo largo de los años, cómo han cambiado muchos de los fenómenos climáticos ambientales, y cómo se ha ido perdiendo la sensibilidad por conectar con la naturaleza y sus árboles a causa de diversos factores del modo de vida humano actual.

Un ejemplo de esas consecuencias es el calentamiento global de las últimas décadas, lo que ha incrementado gradualmente el calor año tras año, siendo uno de los fenómenos que más he notado desde mi infancia. Por ende, el deseo de reflejar esta conexión que hay entre la vida humana y los árboles mediante la producción artística, basándome en un estilo surrealista. También por la razón que desde un tiempo me incliné más, y de manera inconsciente, por representar en mis ejercicios y trabajos de pintura anteriores, temas sobre la naturaleza en relación con referentes humanos figurativos, tendiendo a una expresión surrealista en la mayoría de estos, y en algunos casos, aludiendo a una especie de crítica social sobre la situación medioambiental.

Considero que el tema podría tener un impacto significativo en mi desarrollo personal como artista, servir como inspiración para otros artistas y como un punto de reflexión para las demás personas que son más apreciadoras del arte que participantes. Más que tratar de resolver una situación como tal, lo que se busca con la realización de este proyecto, es representar de una manera personal y sensible esta relación humana con la naturaleza a través de mi trabajo artístico, tratando de generar una conciencia de apreciación y respeto sobre nuestro vínculo con la naturaleza y sus árboles.

b. Preguntas de investigación

Preguntas centrales

¿Cómo ilustrar el vínculo del ser humano con la naturaleza y sus árboles, así como su deterioro a causa de la deforestación, desde una perspectiva pictórica?

¿Por qué es importante reflexionar sobre el deterioro de la relación humana con la naturaleza, en contraste con algunas culturas donde este vínculo es sagrado?

¿De qué manera se han representado estos temas en el arte anteriormente?

¿Cómo influye este tema en mi proceso de creación artística?

Preguntas secundarias

¿A qué se refiere la conexión del ser humano con la naturaleza y sus árboles, y cuáles son las características de su deterioro?

¿Cuáles son las consecuencias de la deforestación y cómo afectan al ser humano?

¿Qué importancia tiene la sensibilización sobre el cuidado y conexión del ser humano con la naturaleza y sus árboles desde el arte?

c. Objetivos

General:

- Representar pictóricamente los distintos vínculos del ser humano con la naturaleza y sus árboles para generar una nueva percepción sensibilizadora sobre estas conexiones deterioradas en la época actual

Específicos:

- Investigar sobre la relación armoniosa del ser humano con la naturaleza y sus árboles, así como su deterioro a causa de la deforestación
- Conocer antecedentes relacionados con el tema, así como artistas que puedan servir de apoyo como referentes para mi proceso artístico
- Elaborar una serie de obras pictóricas que reflejen la conexión armoniosa y de deterioro del ser humano con la naturaleza y sus árboles

d. Justificación

Mi deseo es investigar y desarrollar este tema debido a un interés particular que se deriva de un análisis de experiencias personales a lo largo de los años. Dado que he comprendido la vinculación que tenemos como seres humanos a la naturaleza y la biodiversidad que nos rodea. Enfocando mi atención en los árboles, porque sin estos y sin su cuidado, repercute afectándonos considerablemente, destruyendo y amenazando a toda especie de ser vivo. Jugando un papel importante en la pérdida de la conectividad humana-naturaleza como uno de los más grandes problemas actuales.

El tema elegido tiene como fin principal representar cómo nos relacionamos los seres humanos con la naturaleza que nos rodea, como una parte vital de nuestra existencia. Teniendo como eje central a los árboles, y abordando simultáneamente dos ángulos apreciativos de estos vínculos. Una perspectiva del cuidado y aprecio por estos seres vivos, mediante las costumbres y tradiciones de algunas culturas originarias del estado de Chiapas, como ejemplos del lado positivo de esta relación, y reflejando también el lado negativo de este vínculo a través de la deforestación.

En consecuencia, dado que se trata de una situación que surge de un interés personal, pero que dicho fenómeno tiene una magnitud e importancia social global, considero que cualquier persona puede familiarizarse con esta situación y sentirse motivado a actuar en favor, dado que todos hemos presenciado el incremento gradual en el deterioro de la naturaleza. Porque incluso en el arte de siglos atrás y de la era moderna se ha podido observar cómo se han reflejado estos vínculos humanos con el paisaje natural y sus árboles. Tratando de generar una sensibilidad y sublimidad a través del romanticismo, por un lado, y por otro lado, una conciencia reflexiva a través del arte ambiental.

La factibilidad y conveniencia de realizar este proyecto, radica en que conlleva una situación social que tiene de dónde sustentarse para favorecer su continua investigación y desarrollo a futuro. Por el lado de la creación artística, considero que es igualmente apropiado, ya que da pie a proponer y producir representaciones ad hoc. Además, las obras resultantes tienen la facilidad de poder incluir elementos visuales que trascienden las culturas, debido a la naturaleza del lenguaje visual. Aunado a que la temática abarca una importancia global, y por la forma en la que pueden ser representadas las ideas, amplía el rango a las posibilidades de valores estéticos en las representaciones finales.

e. Metodología

Este proyecto se desarrolla a partir de un enfoque cualitativo, donde primeramente se realiza una búsqueda documental sobre el tema que permita ubicar diferentes perspectivas de interpretación. Posteriormente, se hace una indagación que incluye a la creación artística, para eso me baso en lo expuesto por Denzin quien menciona lo siguiente: “La ciencia es un lente y las artes creativas son otro. Vemos con mayor profundidad cuando usamos dos lentes. Quiero mirar a través de ambos lentes para ver una forma de arte de las ciencias sociales” (Denzin, N. K. [Coord.] y Lincoln, Y. S. [Coord.] 2017, pág. 138, El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación: Manual de investigación cualitativa Vol. V: [ed.]. Barcelona, Editorial Gedisea).

En este manual de investigación se menciona también que es posible fusionar el arte con la información obtenida al consultar documentos académicos sobre un tema. Así lo menciona Denzin: "...suplementar la imaginaria poética con pruebas obtenidas a través de la investigación académica, con la esperanza de que fusionar el arte con los archivos es posible" (Denzin & Lincoln, 2017, p. 281). Esto es lo que se pretende realizar en esta investigación sobre la relación entre el ser humano con la naturaleza y sus árboles, persiguiendo una serie de objetivos centrados en la realización de obras pictóricas, donde puedan verse reflejadas estas relaciones.

Por consiguiente, iniciare un análisis retrospectivo sobre mis experiencias en mi desarrollo personal, académico y artístico que me condujeron hacia este tema. Siendo a partir de esto que indago sobre estas relaciones tanto en el aspecto social y cultural como en el artístico. Interesándome en la comparativa entre dos vertientes: el vínculo de respeto, armonía, y espiritualidad, y desde el deterioro de esta relación a causa de la deforestación. Ejecutando un procedimiento artístico que, a partir de la información examinada, me permita trasladarlo al lenguaje visual. Inspirándome principalmente en la técnica surrealista como medio de expresión, al ser de un especial interés personal y considerar que me permitirá representar fielmente mis ideas.

Planteo mi proceso a partir de la exploración, el análisis y la representación de esta idea sobre nuestra pertenencia como seres humanos a estos elementos de la naturaleza, que son los árboles y plantas, como una extensión de nuestra vida o nuestro ser. Enfatizando cómo nuestra calidad de vida depende en gran medida de la existencia de estos, relacionándonos en más de un sentido a través de esta expresión artística. En este proceso, los artistas referentes que he elegido son de mucho apoyo por la orientación del respaldo expresivo que esencialmente intento proporcionar a las obras.

Con todo lo anterior, procedo a trabajar en mi producción creativa. Comenzando por un primer proceso de bocetaje, continuando con la preparación de algunos de los soportes, prosiguiendo con la recopilación de referentes visuales propios, y concluyendo con la realización de las obras. Para lo cual, tengo pensado elaborar una serie de aproximadamente 10 obras, hechas principalmente con las técnicas de pintura al óleo y acrílico. Utilizando en algunas ya sea una técnica mixta, o solo una de las dos. Lo que se realizará recurriendo a soportes como bastidores.

CAPÍTULO I. EL VÍNCULO HUMANO CON LA NATURALEZA Y SUS ÁRBOLES

1.1 Introspección sobre mi vínculo personal con la naturaleza y sus árboles

Para comenzar el desarrollo de estas relaciones humanas con la naturaleza y sus árboles, expongo un breve análisis retrospectivo sobre mi vida con relación al tema. Enfocándome en las razones directas e indirectas que influyeron en mí persona para la elección del tema. Para ello, comencé respondiendo a algunas interrogantes con el fin de comprender cómo he llegado a ser la persona que soy ahora, el porqué de las decisiones que he tomado, y la razón de mi forma de pensar con relación a este proyecto. Reflexionando sobre cómo me he desarrollado tanto personalmente como desde el ámbito académico y artístico, clarificando ahí el rumbo que tomé para decidir a qué me quería dedicar realmente y cómo surgió el interés sobre este tema.

Los que considero fueron mis primeros acercamientos al tema, se encuentran en la relación de mi familia con nuestra naturaleza, en la cotidianidad del hogar, que desde mi infancia ha sido de lo más habitual, de hecho, nada del otro mundo. Para qué mentir diciendo que esta relación ha sido muy estrecha, o que todos en mi familia poseemos un amplio conocimiento sobre la naturaleza y sus árboles, o que hemos mantenido un vínculo espiritual con ella, etc., cuando no es así. No obstante, he notado que siempre ha existido un cierto cuidado y apreciación por esta parte de lo natural, pues desde mis abuelos, al igual que de mi mamá, he aprendido a valorar estas acciones.

Por ejemplo, en algo que debe ser muy típico en la mayoría de las familias, mi abuelita es quien siempre ha poseído un conocimiento básico sobre algunos tipos de plantas y árboles que ha conocido. En la parte medicinal, sabe qué tipo de hierba o planta preparar para usar como remedio casero y aliviar algún síntoma. Al igual que para la parte gastronómica, siempre ha tenido esa noción para mejorar el sabor en la cocina, debido a sus aprendizajes y experiencias. Donde debo recalcar su gusto preferente por la hierba santa y el epazote, dos de las especies que más ha usado en sus comidas, y que durante algún tiempo ambas hierbas se llegaron a cultivar en casa. De estas solo se sigue dando la hierba santa. Incluso se llegó a cultivar tomate durante un corto tiempo.

Durante algunos años se llegó a cosechar una enredadera de calabaza y otra de maracuyá. Esos años fueron bastante agradables para mí, ya que partes de la casa se adornaban de forma natural por las enredaderas. Aparte de esas cosechas temporales, desde que sé, hemos tenido un árbol de jocote, el cual creció junto a otro de guaya, los cuales han dado sus frutos años con años gracias a Dios. También fui testigo de cómo creció un árbol de mango justo en medio del patio, el cual ha dado sus frutos en las temporadas de lluvias, en donde también han crecido otros tipos de plantas. Mi mamá también ha

heredado ese gusto por el cuidado y apreciación de nuestra naturaleza a través de los años, sabiendo cuidar de nuestras plantas y árboles.

El hecho de crecer en un ambiente donde he tenido contacto directo con ciertos tipos de árboles y plantas, ha ejercido una influencia inconsciente en mí deseo expresarlo en mi forma de hacer arte desde hace algunos años. Entre otros factores, como el taller de dibujo técnico que llevé en la secundaria, o el taller paraescolar de dibujo que llevé durante mi transcurso en el bachillerato. Siendo esta última la que me influenció a querer elegir la licenciatura en Artes visuales de la Unicach, entre mis opciones al egreso de esta etapa. Sin embargo, por diversas cuestiones, ingresé a la licenciatura en Biología, pero solo por un leve interés por estudiar las plantas, sin tener una vocación real para profundizar en esta carrera, lo que me llevó a desistir al poco tiempo.

A pesar de ello, fue ahí donde tuve otro acercamiento relacionado con mi tema, pues el breve tiempo que estuve ahí abrió en mí una perspectiva de cuán compleja es la naturaleza biológica de los seres vivos y la biodiversidad. No obstante, seguía sin tener una convicción real por la biología. Durante los siguientes años, en resumen, fui ocupándome en diversos trabajos temporales y tuve otro intento de estudiar otra carrera, lo cual tampoco funcionó. Y en un momento dado, entre esos años, fue que retome el hábito de dibujar, muy de vez en cuando, más que nada dibujando de acuerdo a mis gustos personales y a base de pura mimesis, tan solo como pasatiempo, lo cual no era frecuente, pues me ocupaba en otras cosas.

Poco después, durante unos momentos decisivos en mí pensar personal y profesional, logré ingresar a la Licenciatura en Artes Visuales de la Unicach, donde gracias a las actividades escolares y al aprendizaje autodidacta, comencé a reflejar de manera inconsciente los primeros indicios de la relación del ser humano con la naturaleza en algunas de mis expresiones artísticas, siendo a partir de eso que vislumbre lo que sería uno de los temas constantes entre mis trabajos de ahí en adelante. Dándome cuenta de que, entre esas prácticas pictóricas, había estado realizando también algunas representaciones del vínculo humano-naturaleza desde enfoques críticos sociales sobre el actuar humano para con el medio ambiente.

Con lo anterior, identifiqué entonces los antecedentes artísticos propios que había hecho en torno a estos conceptos. Lo que fue evolucionando conforme fui teniendo más conciencia sobre la relación del hombre con la naturaleza y sus árboles en mi realidad, en mí vivir dentro de una sociedad, y en el arte que había realizado en los últimos años. Llegando a darle ahora un enfoque más orientado a expresar estas concepciones muy ligadas entre sí, reevaluando la importancia de este tema en mi arte, y remarcando un contraste entre su valoración y apreciación sagrada desde puntos de vista culturales originarios,

en comparación con su desvalorización a través del deterioro ambiental por la deforestación en el contexto urbano.

Ahondando en mi perspectiva sobre la actualidad en torno a estas relaciones, considero que el tema ha tenido mucha relevancia en las últimas décadas. Sobre todo desde la parte crítica, donde se ha estado perdiendo esa sensibilidad hacia lo natural. Las afectaciones han sido muy significativas y hasta irremediables y toda evidencia apunta al ser humano como el principal causante. Por mencionar algunas: el aumento de las temperaturas por el daño a la capa de ozono, pérdida de biodiversidad, fenómenos meteorológicos extremos y la explotación de los recursos naturales, son ejemplos de lo que se puede ver y sentir actualmente a nuestro alrededor. Siendo también un reflejo de esta relación deteriorada del ser humano con el medio ambiente.

Estas relaciones dañinas han tomado mayor notoriedad en los tiempos recientes, siendo la deforestación indiscriminada uno de los mayores ejemplos de cómo se ha deteriorado esta relación. Si bien, una relación estrecha ha existido desde el principio de los tiempos, pues de los árboles se ha aprovechado para el desarrollo y supervivencia de la especie humana, la realidad es que actualmente hay altos índices de tala inmoderada, lo que refleja una gran insensibilidad. En México, por ejemplo, esta situación pone en riesgo el patrimonio natural del país, pone en riesgo el bienestar de la población, la migración de especies originarias, entre otras consecuencias.

Es innegable que el deterioro de la naturaleza va de la mano con el del ser humano, al depender de esta, y si no está en condiciones estables, tampoco lo estamos nosotros. Lo desafortunado radica en que puede no ser muy notorio a simple vista. Esto explica por qué, nos puede parecer una realidad sin afectaciones graves en el día a día al observar árboles y demás naturaleza en las calles y en distintas partes de una ciudad, como en mi caso lo es Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Pero habría que analizarlo desde un enfoque comparativo a lo largo de los años. Entendiendo con mayor claridad los cambios que han ocurrido y cómo han sido las relaciones de algunas culturas originarias, contrastando con las acciones más urbanizadas de los últimos tiempos.

Lo que puedo decir sobre la realidad que he vivido en torno a esta situación, es una donde he experimentado una relación de aprecio y valoración por la naturaleza en el entorno familiar. Pero también otra donde he visto las consecuencias de este deterioro de la relación del ser humano con la naturaleza y sus árboles, pues desde hace un tiempo reflexiono sobre cómo la deforestación ha causado estragos, siendo un problema sobresaliente tanto en el mundo, como en mi país México, así como en el estado en donde vivo, que es Chiapas, donde justo en los últimos años han ocurrido varios problemas referentes a ello. Si bien, estos no son temas recientes, ya que desde hace años esta situación ha dado de qué hablar.

Entre las varias consecuencias que ha traído consigo este problema, una de las que más he resentido es el aumento de las temperaturas, lo que para la forma en que aumenta con los años, considero que es algo lamentable y hasta absurdo. Actualmente, es evidente que la exposición directa a los rayos del sol por un breve periodo de tiempo, ya implica tener una sensación molesta, por lo que siento que lo hemos normalizado tanto, que pasamos por desapercibido lo grave de este aumento gradual con el tiempo. En lo personal, esta situación a veces me ha generado ciertas afectaciones primarias, al igual que a mi familia y conocidos. Quizás parecerá absurdo quejarse de esto, pero el no hacerlo notar, considero que es tomar a la ligera estos pequeños cambios.

El hecho de poseer en mi familia ciertos árboles frutales al igual que varios tipos de plantas y apreciar su valiosa aportación a la sensación de bienestar que otorgan, es lo que me llevó a pensar sobre que, no porque desde la comodidad de un hogar parezca no haber problema con esta situación, habría que hacer caso omiso a la realidad de ahí afuera. Más aún, sabiendo que la tala de bosques es una principal razón de tal situación. Siendo esto, entre otros factores, lo que hizo plantearme el trabajar con este tema, aunado al gusto y la necesidad de expresar a través del arte, estas relaciones existentes y variables que hay entre el ser humano con la naturaleza y sus árboles, ligándolo a un punto de vista sensible y metafórico a través del trabajo artístico.

En lo que respecta a las artes visuales en relación con estos temas, he notado cómo una buena parte del arte contemporáneo ha dirigido su atención a representar estas relaciones. Diversos artistas de varias nacionalidades han involucrado este tema ambiental vinculándolo con la conexión humana-naturaleza, algo muy adecuado y reflexivo para los tiempos actuales. Y que me ha inspirado a seguir también este rumbo temático en mi creación.

Mi postura, frente a este proceso creativo, se alimenta de dos partes esenciales. La primera, de la cual tomo mayor influencia, se inclina por un sentimiento más armonioso, atendiendo a una intención de reflejar esta conexión que hay entre los seres humanos con la naturaleza y sus árboles, destacando su importancia para la vida humana, unificando estos conceptos a través de metáforas surrealistas. Apoyándome también en los vínculos afectivos y espirituales que se han forjado desde los pueblos originarios.

La otra parte de esta influencia, toma aspectos desde un punto de vista crítico-social sobre las acciones negativas del ser humano con la naturaleza, reflejándolo principalmente en la deforestación. Expresando con ello la naturalidad destructiva humana. A lo que concluyo, que sí me parece importante que el arte se apropie de la parte real y cruda de esta situación y lo exprese, pero sin dejar de lado un sentimiento esperanzador y armonioso que permita visualizar el lado bueno de poder reconectar con nuestra naturaleza y sus árboles.

1.2 Cómo se ha relacionado el ser humano con la naturaleza y sus árboles

Desde el comienzo de los tiempos, el ser humano ha mantenido una estrecha conexión con la naturaleza, puesto que su existencia ha dependido fundamentalmente de esta hasta el presente. Y esto en múltiples aspectos, la naturaleza ha proporcionado al ser humano las necesidades más básicas, tales como su alimentación y vestimenta, hasta un refugio u hogar donde poder sobrevivir, desarrollándose hasta formar grupos con el transcurso del tiempo. Como así lo mencionan Diosey Ramón Lugo-Morin et al. (2015): “El ser humano siempre ha interactuado con el resto de la naturaleza en busca de sustento y abrigo. Por ello, y para la manutención y progreso de la especie, se organizó en sociedad” (Lugo-Morin et al., 2015, p. 6).

Para su alimentación, por ejemplo, el ser humano inicialmente tuvo que consumir de los frutos y vegetales proporcionados por los árboles y plantas de su entorno. No obstante, estos alimentos no fueron suficientes, procediendo entonces a la caza y pesca de animales. Comenzado así una leve perturbación en su entorno natural. Al respecto, María Dolores de la Lata Loyola menciona: “Los hombres primitivos impactaron en el medio ambiente relativamente poco, utilizaron la observación del área donde habitaban y su intuición para obtener, por medio de la caza y la pesca, lo necesario para la subsistencia” (p. 15). Dando inicio también a una relación del ser humano con los animales que gradualmente se descontrolaría.

Para cazar a sus bestias, además de la habilidad de caza que desarrollaron, tuvieron que hacerse de herramientas las cuales, se sabe que, elaboraron a partir de materias primas como la piedra en primera instancia y por consiguiente también de madera, esta última obtenida evidentemente de los árboles, utensilios que se fueron sofisticando cada vez más con el pasar del tiempo. Su indumentaria también evolucionó gracias a esta actividad, tomando las pieles de animales y adaptándolas a sus necesidades de cubrir y proteger el cuerpo ante diversos factores como los climas y otros elementos naturales de su entorno, lo que complementaron con el follaje de la vegetación, lo que más adelante se iría confeccionando en la ropa común que conocemos.

A lo anterior, habría que sumar la necesidad de alojamiento o vivienda, de igual manera para protegerse de los fenómenos naturales. La vestimenta no era la única protección, y las cavernas, sus primeros refugios, se fueron dejando de lado, optando por otras formas más creativas de protección. Por ello, se habrían visto obligados a construir pequeños refugios temporales, tipo chozas, las cuales fueron el precedente de las primeras casas construidas de las que se tenga registro. Estas fueron hechas a partir de recursos naturales de sus alrededores como la madera de los árboles, ramas, hojas, etc., habilidad de construcción que también se perfeccionó con el tiempo, hasta las casas como las conocemos en la actualidad.

Como se da a entender con lo anterior, la influencia de la naturaleza en el ser humano ha sido innata desde el hombre primitivo, a través del uso y consumo de ella para su supervivencia, apoyándose desde instrumentos rudimentarios hasta la utilización de la tecnología actual. Con lo que ha construido de esta manera ciclos cambiantes, organizados y repetitivos de los recursos naturales, reflejando con ello esta dependencia de la naturaleza. Lugo-Morin et al. (2015) mencionan lo siguiente al respecto:

Tanto la naturaleza como la sociedad se estructuran en base a procesos de cambio y transformación, dinámicas que involucran generar variadas formas de organización. En este punto, es posible distinguir en la articulación ser humano naturaleza dos facetas; la apropiación de elementos del medio natural por parte del hombre y su posterior transformación y consumo a nivel social (Pág. 4, Disponible en: <https://acortar.link/b15FLC>).

Estos cambios y transformaciones de los recursos naturales que menciona el autor, se ven reflejados en la vida cotidiana. Por ejemplo, consumir un fruto recién cortado de un árbol o hacer leña de ramas o troncos de árboles, es una forma de uso primitivo. En cambio, utilizar la pulpa de una fruta para elaborar un producto procesado o construir muebles a partir de la madera, como lo hacen las empresas de las cuales consumimos productos y servicios, son formas de transformar los recursos naturales en nuevos productos de uso y consumo. Por lo que la relación del ser humano con los elementos de la naturaleza sigue presente.

Si bien el ser humano desde su origen ha hecho lo necesario como parte de su desarrollo evolutivo, es cierto que no podría considerarse a estas actividades de consumo de recursos en sus inicios como un problema grave, dado que fueron situaciones que debieron ocurrir orgánicamente. El problema realmente ocurrió cuando estas actividades se salieron de control y comenzaron a afectar al medio ambiente y a las especies animales. Problemas mayormente notables en la actualidad debido a la demanda de consumo gracias a la sobrepoblación. Reflejando cómo el ser humano fue confiándose de los recursos naturales sin considerar las consecuencias futuras. Sobre esto, Marco Antonio Young Medina y José Eduardo Yong Medina (1999/2005) comentan lo siguiente:

En un principio, el hombre vivió y se desarrolló de una manera bastante armónica con la naturaleza. Sin embargo, al pasar el tiempo su población aumentó en número y pasó a ser más eficiente en las acciones tendientes a aprovechar los recursos naturales, y llegó el momento en que empezó a provocar deterioros ambientales (Young y Yong, 1999/2005, p. 130).

Con base en lo anterior, podemos ver que en esta relación entre el ser humano y la naturaleza, es que ambas partes influyen una sobre la otra. La diferencia es que la naturaleza ha influido positivamente en la vida humana al otorgar todo lo necesario para vivir. En cambio, el ser humano es quien ha influido negativamente en la naturaleza, perjudicándola durante su desarrollo evolutivo, siendo quien ha tenido la conciencia y el poder de cambiarla y transformarla a

su conveniencia. Si bien, en un principio su consumo fue de manera sensata y racional, su actividad sobre el entorno natural luego se volvió mayormente perjudicial. Sobre esto Toledo et al. (2009) mencionan:

Los seres humanos organizados en sociedad afectan a la naturaleza (su estructura, su dinámica y su evolución) por dos vías: al apropiarse los elementos naturales (aprovechamiento de recursos naturales y de servicios ambientales) y al excretar elementos de la naturaleza ya socializados, pues al producir, circular, transformar y consumir, los seres humanos arrojan materiales (desechos) hacia la esfera de lo natural (Pág. 5, Disponible en: <https://journals.openedition.org/polis/2725>).

Lo anterior alude, en esencia, a esta ruptura sobre el vínculo armonioso del ser humano con la naturaleza, manifestada en la sobreexplotación de los recursos del planeta. Un claro ejemplo es el consumo de madera mediante la tala excesiva de árboles, donde se destruyen las riquezas de la biodiversidad silvestre, afectando con ello a otros seres vivos, y así como a la especie humana, sin percatarse de ello hasta hace algunos años.

La naturaleza desempeña con una función crucial para la vida humana. Un claro ejemplo son los paisajes naturales que, mediante sus árboles y bosques, se encargan de purificar el aire, generar oxígeno, formar suelos fértiles, entre otras funciones. Constituyendo uno de los principales elementos naturales con los que el ser humano mantiene una estrecha conexión desde que nace. Aun cuando no se tiene un contacto físico directo con estos en sí, la simple presencia de árboles dentro de un entorno, es suficiente para otorgarles una óptima calidad de vida.

Lamentablemente, este vínculo se ha deteriorado mucho en los tiempos modernos por diversos factores, por ello, tratar de hacer conciencia en no hacer un mal uso de lo que se posee y empatizar más con nuestra naturaleza, podría contribuir a generar un cambio en el pensar colectivo hacia revalorar y reconectar con la naturaleza, en un sentido incluso más que físico, considerando que esta es la fuente que mantiene la vida misma. Rodríguez & Quintanilla (2019) comentan lo siguiente sobre este tema:

El ser humano necesita hacer un alto en el tipo y ritmo de vida que lleva para regresar al *centro*, a uno mismo, a su raíz que es propiamente la naturaleza, en la diversidad de sus manifestaciones. Se requiere retornar al origen que somos: un elemento más de un todo, en un sistema planetario llamado Tierra (Disponible en: <https://acortar.link/BMXoss>, El sentido de propiedad hacia la naturaleza, párrafo 2).

Lo que las autoras mencionan, es un llamado a la reflexión, detenerse en el día a día y valorar lo que se posee, revalorar la vida misma gracias a la naturaleza, puesto que son conceptos que van de la mano, donde el ser humano parte de ella, así como en conjunto con los demás elementos de la biodiversidad, somos parte de la misma Tierra, somos parte de un todo. Por ello, considero conveniente y necesario hacer un énfasis en esta situación, donde a través de

este proyecto artístico pueda tratar de lograr visibilizar más la importancia de reconocer nuestra conexión vital con la naturaleza y sus árboles. Al mismo tiempo de saber cuidar de ello, como también de nosotros mismos.

Al respecto, Rodríguez & Quintanilla (2019) recalcan que “El ser humano debe permitirse poder reincorporarse al origen del cual proviene, estar y ser parte del ambiente natural, [...] si se reconoce la naturaleza en unificación con el hombre, éste se podrá reintegrar a la totalidad” (Disponible en: <https://acortar.link/BMXoss>, La propuesta de estudio hacía un bienestar subjetivo ecosistémico, párrafo 23). Al aceptar esta unificación de la vida con el entorno natural que nos rodea, se podría avanzar entonces hacia una posible regeneración entre los que conformamos este espacio natural. Aunque sea para tratar de llegar a una mejoría significativa.

1.2.1 La Biofilia como influyente en esta relación

Un concepto que tiene relación con este tema sobre el vínculo del ser humano con la naturaleza es la Biofilia. Este término es relativamente reciente y se refiere principalmente al sentido de conexión innata que tienen los seres humanos con la naturaleza y las demás formas de vida presentes en ella. Al respecto, en la propuesta de la conceptualización de la Biofilia por Edward O. Wilson (1989) se describe:

[...] plantea que es la tendencia innata de todos los seres humanos de sentirse identificados con la naturaleza. Esta tiene un origen genético, causado por nuestra evolución en los espacios naturales. Además, es un aspecto de utilidad adaptativo que nos ha permitido sobrevivir en nuestro entorno. La biofilia lleva al ser humano a experimentar una amplia gama de emociones que van de la aversión a la atracción, del temor a la indiferencia y de la tranquilidad a la ansiedad. Buena parte de estas emociones surgieron debido al entramado de redes simbólicas, es decir, una combinación de factores culturales e innatos que van permaneciendo a lo largo de las generaciones (Citado por Sánchez y De la Garza, 2015, pp. 4-5, Disponible en: <https://acortar.link/JX7Ngt>).

Por lo que el autor menciona, es conocido que esta relación se ha visto representada de manera orgánica durante todo el proceso evolutivo del ser humano a través de la historia, haciendo dependiente de ella la supervivencia de nuestra especie. Esto permite plantear cómo este término podría ser más relevante si se le diera más difusión, como en el ámbito educativo por ejemplo, al otorgarle mayor reconocimiento a estas concepciones que hablan sobre este vínculo estrecho con el que todos nacemos.

Por ello consideré apropiado integrar brevemente lo que implica este concepto a la investigación principal de este trabajo. Puesto que otorga una perspectiva para la reflexión sobre cómo esta conexión con la naturaleza es una sensación

innata que todos los seres humanos poseen, y que llevan en práctica, ya sea de una u otra forma, en diferentes medidas. Al saber más al respecto, revaloramos lo vital que es pasar tiempo rodeado de naturaleza, ya que incluso favorece la salud humana. Así lo menciona Arely Martínez (2022), colaboradora digital de Architectural Digest México y Latinoamérica, en un artículo de este sitio web, donde se habla sobre la Biofilia y su importancia en los hogares:

En los últimos años se han desarrollado muchas investigaciones referentes a este tema ya que el estrés del día a día, la carga de trabajo, las ciudades más caóticas y las vidas en ciudad han generado grandes cantidades de enfermedades como trastornos mentales, pulmonares y vasculares incluso en población cada vez más joven, por lo que la calidad de vida y bienestar de los seres humanos ha disminuido considerablemente. Estos estudios demuestran y confirman la teoría de Wilson, mientras más tiempo pasemos rodeados de naturaleza, tenemos menor riesgo de generar este tipo de enfermedades. Esto es biofilia (Disponible en: <https://acortar.link/VFD2Tf>).

De acuerdo con lo expresado por la autora, si se relacionara la Biofilia en la educación ambiental, habría una excelente estrategia de aplicar una enseñanza que ayude a identificar esta noción que no solo se limita al sentido de pertenencia a la naturaleza, sino también propicia el cuidado y conservación de ella. Si bien, no se puede esperar un método de enseñanza que transforme de inmediato la actitud humana, al menos ayudaría a tratar de reflexionar y sensibilizar más sobre ello. Al respecto, Martha Patricia Sánchez Miranda y Arturo De la Garza González (2015) señalan:

A la fecha no se han encontrado cursos donde se proponga a la biofilia como un medio que permita cambiar nuestro comportamiento. Sin embargo, existen investigaciones y propuestas que trabajan con la sensibilización ambiental y donde se utiliza la conexión que tenemos con la naturaleza, como la de Cohen (2008). Dicho autor plantea un modelo denominado red de la vida, el cual afirma que el ser humano puede mejorar a nivel personal, social y natural mediante el desarrollo de capacidades sensoriales. [...]La Biofilia involucra aspectos afectivos en sus valores, por eso es significativo contar con instrumentos capaces de medir dichos aspectos emocionales en la interacción que tienen las personas con su entorno (pp. 5-6, Disponible en: <https://acortar.link/JX7Ngt>).

Apoyando el comentario de los autores, de importancia es saber que se puede poner en práctica el acercamiento a la Biofilia de una manera sencilla por medio de la educación. Sobre todo sirviendo como un primer paso para aquellas personas que no están tan acostumbradas al contacto con la naturaleza, acercándolas así con una motivación que pueda influir a generar esa conciencia en favor de sí mismas y de sus entornos, a través cosas prácticas como la adecuación de plantas y/o árboles en el hogar. Motivaciones que pueden ir aumentando de manera gradual. Martínez (2022) menciona:

La Biofilia puede entrar en la casa de forma muy simple: incorporando un grupo de plantas en algún rincón de tu casa, ventana, balcón o pasillo. El cuidado de

las mismas también genera conexiones cerebrales sanas y por lo tanto un balance emocional (Disponible en: <https://acortar.link/VFD2Tf>).

Respecto a lo anteriormente expuesto, se podría afirmar que lo único que se necesitaría hacer es activar de nuevo esta conexión del ser humano con la naturaleza, puesto que si bien ya se nace con ella, como se ha mencionado, en la mayoría de casos esta relación se va desvaneciendo conforme crecemos, por una u otra razón, lo importante es retomar este vínculo armonioso lo mejor que se pueda, desde lo más simple y elemental.

1.2.2 La Neurobiología vegetal como unión consciente con la naturaleza

Sabemos que el cuidado y la preservación de los árboles y bosques son primordiales para el equilibrio natural y el desarrollo humano, así como también lo ha sido, a lo largo del tiempo, el cuidado de la diversidad de plantas que existen, por sus diferentes funciones y beneficios. Es muy común que las personas, en general, tiendan a tener más plantas que árboles en sus hogares hoy en día, procurando más por su cuidado. Y no es para menos, porque también las plantas, a pesar de su menor tamaño, son bastante importantes para la biodiversidad y la calidad de vida humana.

Para una buena parte de la población, existe una costumbre no precisa pero popular relacionada con el cuidado de estas. Se trata de un cuidado muy afectuoso y particular hacia las plantas y árboles, como si de seres pensantes se tratasen. Y aunque en efecto también seres vivos, como se ha mencionado anteriormente, siendo autosuficientes al alimentarse y crecer sin ayuda, está atención de la que se menciona va más allá de solo regar y cuidar de estas plantas, en el caso de las destinadas al hogar.

Muchas personas expresan su cuidado y cariño hacia las plantas por medio del lenguaje hablado, como si tratasen a una mascota, o a otro ser querido. Incluso existen situaciones en las que, por ejemplo, les ponen música y otros elementos. Esto no es algo exagerado de pensar, ya que se podría asegurar que más de uno le hemos hablado alguna vez a una planta o un árbol, sobre todo de forma cariñosa, siendo un comportamiento natural entre la sociedad, y no es para menos. Se ha comprobado que cuando estas crecen dentro de un ambiente u entorno más agradable responden de una mejor manera, con resultados más favorables, al igual que suele suceder con los árboles.

Aun así, poco se ha hablado seriamente sobre la idea acerca de las plantas como seres vivos pensantes. Las plantas carnívoras, las plantas semáforo y las mimosas sensitivas son algunos ejemplos de organismos vegetales que se aproximan a esta noción. Estas reaccionan ante estímulos externos con la capacidad de moverse por sí solas, siendo perceptibles a simple vista. Actos que, entre otros factores, permiten a algunas personas considerar la posibilidad

de que las plantas puedan ser en realidad seres pensantes. Un ejemplo más de cómo el ser humano ha tenido un cierto sentido de conexión con la naturaleza al grado de humanizar a las plantas.

Respecto a esto, existe una teoría no comprobada científicamente aún, llamada Neurobiología vegetal, la cual sugiere la idea de que las plantas poseen la capacidad de pensar, aprender e incluso elegir intencionalmente sus acciones. Este tema ha sido objeto de debate desde que se estableció el concepto de la neurobiología de las plantas como un campo de estudio desde 2006, siendo Stefano Mancuso, biólogo italiano profesor de la universidad de Florencia, uno de los fundadores de la Neurobiología vegetal, quien se diera a conocer por sus declaraciones sobre cómo las plantas tienen una vida.

Según él, explica que aunque las plantas carecen de sistema nervioso, tienen nervios, sinapsis e incluso lo que equivale a una especie de cerebro localizado de alguna manera entre las raíces, lo que les permite poseer y cita “una inteligencia comparable a las de los animales”, además, añade que son capaces de resolver problemas, aprender y cuidar de sus hijos. Mancuso se establece como uno de los defensores de la Neurobiología vegetal, dirigiendo el centro internacional de esta disciplina, cuyo campo de investigación es uno del que muchos colegas suyos aún no se disponen a admitir (ABC Ciencia, 2019, En: <https://acortar.link/aIKQMO>).

Complementando con lo anterior, en un artículo de la Revista Boletín Biológico, por Leonardo Gonzalez Galli (2016), Doctor en Ciencias Biológicas y profesor de enseñanza media y superior en Biología por la universidad de Buenos Aires, se trata un tema sobre las metáforas en la comunicación de la ciencia, y lo relaciona con este tema sobre la neurobiología vegetal donde, entre sus descripciones y análisis, señala que:

Como una manera de potenciar el modo en que tratamos de comprender estos rasgos de las plantas, investigadores consideran que es conveniente pensar sobre estos sistemas como si de sistemas nerviosos se tratara. Es decir, proponen una analogía según la cual los sistemas de coordinación vegetal son como los sistemas nerviosos de los animales. [...]La NBV busca integrar todas las áreas de investigación sobre plantas para estudiar los mecanismos de señalización, coordinación y comunicación a todo nivel (desde el nivel celular al ecosistémico). [...]Todos estos fenómenos vienen siendo estudiados desde hace muchas décadas, aunque parece cierto que la sofisticación de estas capacidades vegetales se está revelando superior a lo que se creía (P. 6, Disponible en: <https://acortar.link/16EQbt>).

En lo que menciona el autor, además de dar créditos de la investigación a Stefano Mancuso, describe también algunos de los temas y hallazgos notables que ha conllevado el estudio de esta Neurobiología vegetal, como lo son: la manipulación de animales, capacidades sensoriales, reconocimiento de parientes, cooperación y reciprocidad, entre otros aspectos. Lo que de alguna manera demuestra que no es tan descabellada la idea y refuerza la costumbre

popular de tener un cierto afecto estrecho con las plantas, ya que en cierta medida ya nacemos con esa capacidad innata de establecer un vínculo con la naturaleza, incluso a través del lenguaje verbal.

Por otro lado, por supuesto hay quienes rechazan esta teoría, al no ser una realidad que se pueda comprobar científicamente, ya que se sigue basando en suposiciones sobre similitudes características entre humanos, animales y plantas, lo cual es también válido. Al respecto, en un artículo de la página web *Mente y Ciencia*, titulado “Neurobiología vegetal: ¿tienen las plantas conciencia?”, por R. Mauricio Sanchez (2021), Licenciado en Psicología por la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEMex (México), además de describir también a que se refiere el término y demás características, señala el problema que supone la Neurobiología vegetal, indicando lo siguiente:

La neurobiología vegetal no puede ser llamada una pseudociencia, ya que no fabrica los datos en los que basa sus suposiciones. El problema en su desarrollo radica en el momento de inferir causas a las manifestaciones observadas. Está, atribuye facultades cognitivas a las plantas, a partir de cómo éstas reaccionan a los cambios del medio ambiente. Para ello, se basa en suposiciones más que en evidencia objetiva. De tal forma, que la falla no está en la hipótesis de que las plantas pueden pensar, sentir o tener conciencia, sino que no es capaz de dar pruebas científicas suficientes de ello, y aun así lo afirma (Disponible en: <https://acortar.link/rbw8D8>).

Con lo anterior, es evidente que, a pesar de que este concepto no ha obtenido validación científica, continúa siendo una teoría sumamente fascinante para reflexionar y analizar. En cierta medida, contribuye a comprender mejor la concepción del cuidado y conexión que los seres humanos tienen y deben mantener con la naturaleza. Y parte de ese comportamiento que muchas de las personas tenemos hacia las plantas y árboles, es por seguro que continuara siendo practicada, al ser un sentimiento que nace por mero instinto de nuestro vínculo innato con nuestro entorno natural.

1.2.3 La armonía espiritual y cultural con los árboles desde algunos pueblos originarios de Chiapas

Es de conocimiento general que, en los últimos años esta relación de los seres humanos con la naturaleza y sus árboles ha experimentado un deterioro progresivo, principalmente a causa de las actividades humanas para con el medio ambiente, evidenciándose mayormente en los grupos sociales urbanos, que abarcan a la mayoría de la sociedad en general.

No obstante, esta relación aún prevalece de manera positiva en algunos pueblos originarios, donde se pueden ver reflejadas perspectivas y comportamientos diferentes hacia la naturaleza y sus árboles, de lo que estamos acostumbrados viviendo en zonas urbanas. Debido en gran parte a las

costumbres y tradiciones que se preservan en esos poblados, tales relaciones trascienden la mera utilización consciente del aprovechamiento de los recursos naturales, dado que también se ven implicadas algunas creencias y rituales religiosos, mediante los cuales se manifiesta un mayor respeto y aprecio por esta naturaleza, expresando gratitud hacia Dios y/u otras deidades en las que tienen fe, marcando una influyente característica en común.

A continuación, se exponen algunos ejemplos de estas relaciones sagradas con la naturaleza y sus árboles, donde se toma como referencias: el uso de madera desde la ocupación de Laudería en San Juan Chamula; la relación de lacandones con el árbol sagrado de Ceiba, también llamado árbol cósmico; y la importancia del cultivo de maíz en la cultura zoque, al cual consideran un alimento sagrado e incluso una entidad con espíritu. Demostrando cómo la fe espiritual y religiosa ha influido significativamente en el sentido de valoración por la naturaleza y sus árboles en estos sectores sociales.

1.2.3.1 Laudería Chamula

Como ejemplo inicial de estas relaciones de respeto y espiritualidad entre el ser humano y la naturaleza, analizaremos brevemente cómo se ha dado esto desde el oficio de la laudería a través de un video publicado en la plataforma de YouTube en Enero de 2020 por el canal: Carlos Martínez Suárez (y supuesto autor). En él se muestra lo que parece ser un cortometraje donde le hacen una entrevista a Juan Méndez Gómez, un joven que reside en las montañas de los altos de Chiapas, en Majomut municipio de San Juan Chamula.

En este cortometraje se muestran imágenes de algunas costumbres de los habitantes de San Juan Chamula. Entre ellas un poco de la vida de Juan Méndez como Laudero, oficio en el cual se ocupa y se gana la vida. Mientras el narrador Juan Gonzales H. comenta como la música es muy importante para los habitantes tzotziles en las montañas de los altos de Chiapas, ya que para Juan Méndez y los demás en Chamula, la música es un regalo de los dioses, la cual llevan en el alma y funciona como una ofrenda cotidiana entre sus habitantes y los seres sagrados. Tanto así, que no podría pensarse un día sin música, algo que es parte de ellos desde tradiciones ancestrales.

Se remarca esta importancia de la música porque esta viene de los instrumentos que ahí mismo se fabrican a mano. En este caso, nos centramos en Juan Méndez, a quien durante el video podemos verle armar sus propios instrumentos para la venta, como el arpa y la guitarra, todo a mano desde cero y con la madera que él mismo va a conseguir de los árboles para trabajarla. Ayudado de sus herramientas que él también elabora. Todo esto como parte de su trabajo como un laudero de San Juan Chamula, e influenciado a trabajar en

su propio lugar de origen por su abuelo fallecido, quien, según él, lo visita en sus sueños.

Conforme avanza el vídeo, se puede apreciar brevemente cómo es el proceso para conseguir la madera de los árboles. Se nos presenta como ejemplo a un hombre de San Juan Chamula, al cual vemos danzar en camino hacia un árbol, mientras Juan Méndez nos narra, gracias a la traducción del narrador Juan Gonzales, cómo al ir por la madera, le reza a Dios antes de comenzar a talar el árbol. Como en un acto en el que pide la bendición para poder cortar la madera, y a su vez pide perdón a los “sagrados árboles”, como él los llama, comunicándose con estos y entendiendo que se le ha concedido permiso para poder cortar la madera. Juan Méndez Gómez (s.f., Citado en Carlos Martínez Suárez, 2020) comenta mientras avanza el video:

Fui a buscar madera, fui a pedirle perdón a los sagrados árboles, a nuestra madre Tierra. Contestaron los hermanos árboles, puedes cortar nuestra carne, nuestra madera, dijeron los hermanos árboles, tienes permiso de trabajarnos, porque junto con ustedes les vamos a servir a nuestros padres madres (Carlos Martínez Suárez, 2020, 7.11, Disponible en: <https://acortar.link/GLlyFk>).

Esto nos deja ver una forma diferente de entender esta conexión entre los seres humanos y su entorno natural. En este caso, sobre una cultura de respeto hacia los árboles desde la cosmovisión cristiana, podría decirse, ya que los habitantes de esta región le atribuyen a los árboles un alma viva, la cual relacionan con Dios por medio del rezo, al decir en sus palabras “en nombre de Dios padre, en nombre de Dios hijo, en nombre de Dios espíritu santo, amén”, y persignarse antes de empezar a talar el árbol.

En el video se puede apreciar como este actuar llega a tal punto de poder sentir que el árbol les habla y que gracias a esa oración se les otorga el permiso para usar su madera. Pienso que esto se debe a que es para un fin muy noble, como el trabajo a mano, al cual se dedican con la fabricación de estos instrumentos, y del cual también dependen económicamente. Sobre esto, Juan Méndez (s.f., Citado en Carlos Martínez Suárez, 2020) hace una reflexión sobre cómo todo elemento tiene vida y por ello lo respeta, mencionando:

Así entendí que también nosotros somos como árboles, somos como bejucos, como hierbas de monte, aprendí a respetarlo, a tenerle aprecio a los retoños de nuestra madre, la tierra, las plantas, los animales, todo lo que hay, hasta la piedras, también tienen su alma (Carlos Martínez Suárez, 2020, 8.14, Disponible en: <https://acortar.link/GLlyFk>).

Es tal el aprecio que tienen las personas de esta región hacia su naturaleza, que por ello me pareció importante señalar este aspecto que tiene que ver también con tala de árboles, pero desde una perspectiva diferente, al no hacerlo desde el abuso masivo e indiscriminado con un fin de enriquecimiento y poder. Al tener en cuenta la región donde viven, las diferentes condiciones, las tradiciones ligadas a sus creencias religiosas en Dios y otros santos,

influyendo en la forma en que respetan y valoran la naturaleza que les rodea, todo eso le da un sentido más cercano de pertenencia a esta conexión humana con la naturaleza que se ha tratado. Hacia el final del video, Juan Gonzales H. (s.f., Citado en Carlos Martínez Suárez, 2020) comenta:

Desde épocas muy remotas los mayas aprendieron tal vez de los olmecas a utilizar con destreza los elementos naturales y las técnicas más sencillas para realizar sus obras de arte, al igual que otras culturas que vivían en estrecho contacto con la naturaleza, los mayas de Chamula creen firmemente en la virtud espiritual de todo lo que utilizan (Carlos Martínez Suárez, 2020, 24.29, Disponible en: <https://acortar.link/GLlyFk>).

A través de este ejemplo, es posible apreciar las diferencias existentes entre comportamientos humanos donde, dentro de esta población, se heredan ciertas tradiciones y valores, los cuales de alguna manera educan sus acciones y comportamientos un poco más conscientes, a diferencia de muchos de los grupos sociales de las grandes ciudades.

Si bien estas acciones, como la del laudero chamula, son regidas bajo creencias de la religión judeocristiana, esto supone un factor considerablemente importante, ya que influye directamente en la relación que vincula al ser humano con la naturaleza y sus árboles. En este caso, a la acción de talar un árbol. Lo que le da un significado distinto, donde se recurre a un acto de fe y compromiso, sometién dose de alguna forma a la voluntad de un ser divino superior, y no tomar esta acción como algo meramente banal.

Al respecto, Guiteras (1965:249) afirma: “Todo lo que tiene sentido para el hombre posee un alma”. Explica que las actividades realizadas por el hombre tienen buenos resultados en la medida en que los objetos que manipula muestran una actitud favorable. De esta manera, la voluntad humana debe estar acorde con la voluntad de los fenómenos que le rodean. Esta es la razón, concluye, por la que el hombre requiere la oración (Citado en Morales, 2010, p. 288, Disponible en: <https://acortar.link/1FKqJj>).

De este modo, es posible identificar como el aspecto espiritual o religioso ha contribuido de manera significativa a preservar estos vínculos íntimos de apreciación de los seres humanos hacia la naturaleza, fomentando este respeto por sus elementos, tal como se ha manifestado en diversas culturas originarias a lo largo de la historia.

1.2.3.2 El árbol sagrado maya

“Por sí sola no importa la descripción de la naturaleza y de sus recursos si no se toman en cuenta las actitudes que hacia ella adopta el hombre que la habita” (López Austin, 1980:55)

Esta frase de Alfredo López Austin (Citado en Morales, 2010, p. 280, Disponible en: <https://acortar.link/1FKqJi>) permite reflexionar sobre cómo hacemos eco de la riqueza natural que tenemos, el cómo nos maravillamos sobre los beneficios que nos brinda, y cómo vanagloriamos cada aspecto bueno que podemos obtener de la naturaleza, pero al mismo tiempo eso carece de congruencia si nuestros comportamientos humanos no demuestran tal apreciación y cuidado. Ese valor del que solemos jactarnos y que a veces no se le da. Por ello, son de mayor valor las actitudes que realmente adoptamos hacia nuestro entorno natural y sus elementos; al final, las acciones son las que de verdad hablarán por nosotros.

Ciertamente, hemos sido formados con una naturaleza consumista, donde no se suele prestar la atención debida a los procesos de elaboración de los productos u objetos que consumimos, algunos a veces hasta innecesarios. La realidad es que ya nos han educado generalmente así, desde la infancia, a insensibilizarnos, a no cuestionarnos si, ¿con todo lo que consumimos dañamos al planeta? Se ha ido perdiendo esa conexión íntima con nuestro entorno, de sensibilidad, de reflexión crítica, incluso de espiritualidad.

Más no del todo ha sido así actualmente. Dado que aún prevalecen diversas culturas originarias, como la mencionada anteriormente, las cuales han tenido tradiciones y religiones con características en común, las cuales se han preservado de generación en generación. Aspectos que también son parte de lo que ha formado la historia de la relación hombre con la naturaleza desde la parte positiva. Reflejando que no siempre las acciones negativas han sobresalido, sino que desde sus inicios han existido escenarios distintos, donde destacan estas culturas de apreciación, respeto y hasta devoción por la naturaleza y sus elementos. En este caso específico, hacia los árboles.

Por ejemplo, sobre el origen de los árboles y su relación con lo sagrado, se dice que estos fueron creados por los dioses. Así lo comenta Gricelda Valera Venegas, profesora de la Universidad del Mar (UMAR), en un video difundido en YouTube por el canal: SUNE Oaxaca (2021), titulado “Ceiba: El Árbol Sagrado de los Mayas” donde expone algunas características sobre la importancia cosmológica y ceremonial de este árbol de ceiba: “Una de las primeras creaciones de los dioses fueron los árboles, ellos concibieron a los árboles como quienes tenían vida y tenían alma propia.” (Valera, citada en SUNE Oaxaca, 2021, 4:44, Disponible en: <https://surl.lu/bunssu>).

Junto a ello, la autora también menciona cómo hubo un primer intento para formar a los humanos a partir del barro, pero esto funcionó. Por tanto, los dioses recurrieron a la madera de los árboles. Esto lo hace describiendo uno de los escritos de Doris Heyden (2022):

Según el Popol Vuh de los quiché maya, entre los ancestros de los humanos los dioses primero formaron a la gente de barro pero éste se desintegró con la

lluvia. Luego los dioses probaron la madera, la carne de los árboles, y el resultado fue positivo. Se multiplicaron los hombres de madera y vivieron felices pero se les olvidó honrar a los dioses, por eso fueron destruidos y el maíz sustituyó a sus cuerpos (Heyden, 2022, p. 5, Disponible en: <https://surli.cc/arokjin>).

Lo anterior, nos muestra cómo desde esta parte ancestral y cultural, se habla sobre esta unión del ser humano con la naturaleza a través de los árboles, incluso desde un ángulo mítico.

Dentro de la tradición religiosa mesoamericana, la cual ha comprendido desde los olmecas, mayas, teotihuacanos, zapotecas, mixtecas y nahuas, podemos encontrar una relación fascinante del ser humano con la naturaleza, ya que de entre sus elementos cosmológicos, uno de los más importantes es la del árbol cósmico o árbol sagrado. Siendo uno de los mitos mayas que más cobran notoriedad por su historia en Centroamérica. Sobre esto Alfredo López Austin (1997) comenta lo siguiente:

El árbol sagrado, camino de dioses, es uno de los pilares más fuertes de una religión que se originó con el cultivo del maíz y que a lo largo del tiempo tuvo expresiones muy diversas, pero siempre unidas por creencias, mitos y ritos de una tradición nacida en una extensa y profunda historia común. Hoy la llamamos religión mesoamericana y sabemos que se extendió en un amplio territorio de México y buena parte de Centroamérica (p. 86).

Como lo menciona el autor, este llamado “árbol sagrado” ha tenido diversos orígenes a lo largo del tiempo, como suele ocurrir cuando un mito tiene bastante antigüedad, por ello es probable que algunas características puedan variar. No obstante, siempre hay aspectos en común que mantienen estas creencias y que las van preservando como una tradición entre los descendientes originarios, tal como lo es esta religión mesoamericana.

En este caso, la creencia de un “árbol sagrado” se basa en un aspecto muy importante, y parte de este vínculo que une al ser humano con su entorno natural. En esencia, esto era una idea central para los mayas, ya que siempre han visto a la naturaleza como un todo, donde el ser humano es el centro, quien convive armoniosamente con los demás reinos naturales, lo cual le es un deber, dado que en esta concepción todos los demás elementos naturales tienen vida. Es por ello también la cuestión religiosa que se le atribuye a esta relación. Al respecto, Manuel Alberto Morales Damián (2010) menciona:

[...] la naturaleza posee un orden cuyo centro es el ser humano. Asimismo, la íntima relación del hombre con su medio se asume como un deber religioso, se considera que todos los elementos que componen al mundo están “vivos”, es decir, dotados de un “corazón”, poseen una esencia divina. La población humana coexiste con la población vegetal, animal, mineral y meteórica en un intercambio biológico que se expresa en mitos y rituales específicos. Para el pensamiento maya, cuerpo y naturaleza son un solo territorio, el territorio de lo sagrado (Morales, 2010, p. 279, Disponible en: <https://acortar.link/1FKqJi>).

Ahora bien, este árbol del que se habla es una ceiba. Para los mayas, era y sigue siendo considerado divino, también llamado “el árbol de la vida”. Del cual, los mitos mayas dicen que fue crucial en el momento de la creación, al que se le atribuye también ser como una especie de unificador, que con sus raíces se extiende desde el inframundo, el tronco queda representado en el plano terrenal, hasta alcanzar con su copa el cielo formándolo con sus propias ramas, conectando de esta manera los tres niveles del cosmos. Por tanto, no es cualquier árbol, al atribuírsele distintas características positivas relacionadas con la vida, fuerza, grandeza, unión, perpetuidad, fecundidad, fertilidad, etc. Acerca del tema Marie-Odile Singer Marion (2000) describe:

En el centro del mundo crece un árbol gigantesco cuyas raíces salen del inframundo y cuya copa alcanza el cielo. Este árbol es la ceiba (yaax che), que significa “árbol verde”, el sostén del mundo. Este árbol cósmico tiene una serie de representaciones vinculadas con la fecundidad y la fertilidad humana. El árbol de la vida existe en todas las mitologías mayas y es un aspecto cosmológico compartido por las diversas culturas mesoamericanas. [...] Los lacandones ven en la ceiba un árbol fecundo que alimenta y hospeda a los huérfanos. Los tzotziles lo conciben como un árbol con múltiples mamas que alimentan a los niños muertos al nacer (Singer, 2000, p. 46, Disponible en: <https://surl.li/oxyaij>).

Sobre este último aspecto que menciona la autora, acerca de la atribución a la ceiba como un árbol fecundo capaz de alimentar y hospedar a los huérfanos y niños muertos al nacer, Gricelda Valera (Citada en SUNE Oaxaca, 2021) reitera lo anterior comentando lo siguiente:

Los mayas de Chiapas que son los lacandones y los mayas de Guatemala que son los tzotziles, tenían una idea muy similar. Ellos pensaban que la ceiba era como una gran madre que proveía protección y alimento a huérfanos y a niños (Valera, citada en SUNE Oaxaca 2021, 7:27, Disponible en: <https://surl.lu/bunssu>).

Respecto a ello, esta perspectiva del mundo desde la cosmovisión maya es interesante, nos habla una vez más de la necesidad del ser humano antiguo de encontrar una figura principal a la cual tener por deidad o en adoración, y también, del estrecho vínculo que se establece con la naturaleza, reflejándose en las atribuciones que se le otorgan a este árbol, como lo menciona la autora. Los aspectos en común que se pueden apreciar entre las culturas sobre este árbol, están muy relacionados con la vida misma, como una fuente de esta, y como unificador de las tres partes que componen el cosmos para los mayas.

Igual de interesante sería saber cuáles son los antecedentes o qué antigüedad tiene esta creencia, de dónde o cómo se originan estas atribuciones al “árbol sagrado”. No obstante, teniendo en cuenta que estas características han sido compartidas por diversas culturas mesoamericanas, y las diferentes creencias que se le han otorgado a través del tiempo, resulta complejo determinar con exactitud varios de estos datos. Ante este cuestionamiento, López (1997) sugiere lo que podría haber sido este proceso donde surgió tal leyenda:

¿Desde cuándo se creyó en el árbol como vía de unión entre el cielo y el inframundo? La religión mesoamericana fue agrícola. El maíz se domesticó en Mesoamérica entre los milenios VI y V aC, y una paulatina sedentarización transformó las concepciones del mundo de los pueblos que iban abandonando su vida de recolectores-cazadores. De aquella época de transición partieron las bases de la religión mesoamericana; pero es difícil saber cuándo en esta religión, que se deleitó en la compleja geometría espacial y en los complicados cálculos del tiempo, se forjó la creencia del árbol como elemento nodal de la geometría y el devenir cósmicos (p. 86).

Lo anterior, como es evidente, no aclara una fecha específica del surgimiento de esta creencia. Sin embargo, Edmonson (1988:20) señala una aproximación remota al origen de la existencia de esta, con base en registros calendáricos:

Podemos suponer que esta creencia tiene una enorme antigüedad, ya que formó parte del sistema calendárico mesoamericano como uno de sus elementos centrales. De haber sido parte del sistema desde el principio de éste, la creencia mesoamericana en el árbol cósmico ya existiría en el siglo VII a.C. al que se remontan los registros calendáricos más antiguos (Citado en López, 1997, p. 86).

Ciertamente, la religión durante el periodo clásico en Mesoamérica habría de sufrir transformaciones, pero eso no evitó que se preservaran estas creencias centrales, como tal es el caso del árbol cósmico. Respecto a otras características atribuidas a este árbol para los mayas, se encuentra la del cocodrilo, esto es por medio de los distintos estilos de representación artística que se le han otorgado en las culturas mesoamericanas. A este árbol se le asocia paralelamente con una deidad cocodriliana, la cual se refleja por partes en la representación de la ceiba. Ante esto López (1997) menciona:

Durante el clásico para los mayas el árbol cósmico mantuvo las características del cocodrilo. [...] El signo más importante de la veintena, el primero, tiene por nombre imix, la ceiba, que es el árbol sagrado, y como tal ha sido interpretado el más común de sus signos. Como es frecuente en los distintos estilos artísticos mesoamericanos, la figura crocodiliana [sic] de la deidad de la tierra tiene en estas representaciones mayas una minúscula quijada o falta la quijada por completo (p. 86).

Lo que comenta el autor en su artículo, se describe con más detalle en una conferencia dada por el mismo, titulada “Mito y Oralidad en la tradición Mesoamericana”, la cual se encuentra en la plataforma YouTube por el canal: Grandes Maestros.UNAM, publicada el 19 de Agosto de 2016, dicha descripción que continuación se presenta, se extrae del video titulado “Alfredo López Austin en Grandes Maestros UNAM (Tercera sesión 3/6)”:

[...] el cocodrilo convertido en árbol, el árbol convertido en poste, ósea una ceiba, entonces todas las escamas, las placas, las placas dérmicas dorsales del cocodrilo se vuelven púas, las púas de la ceiba, la ceiba es lo primero, es precisamente el palo con que se separan el cielo y la tierra, y abajo queda la cabeza del cocodrilo. (Min. 1:37:14). [...] en los códices mixtecos por ejemplo, es abundantísimo el árbol cósmico representado con las raíces en forma de

cabeza de cocodrilo (López citado en Grandes Maestros.UNAM, 2016, 1:38:07, Disponible en: <https://surl.li/xwogxm>).

Las descripciones anteriores del autor, no hacen más que reflejar cómo el ser humano ha relacionado todo lo de su entorno natural de maneras diversas. Esta combinación de las características del árbol de ceiba, relacionadas con la anatomía del cocodrilo, evidencia esta necesidad de asociación entre elementos, volviéndose de esta manera deidades, de las cuales sus mitos e historias se preservan a lo largo de los años entre los descendientes. Al respecto, Singer (2000) comenta:

Esa visión de un mundo de deidades perfectamente calcado sobre las reglas socio parentales del grupo, no solamente tiene como fin legitimar el universo social; también explica las relaciones funcionales que vinculan a los hombres con la naturaleza y el cosmos (Singer, 2000, p. 47, Disponible en: <https://surl.li/oxyajl>).

Como el autor menciona, esa visión sobre un mundo donde los grupos étnicos plagan de dioses, no solo cumple con el objetivo de justificar una forma de estructura social entre los individuos del grupo y un poder superior, sino que también ilustra de manera reiterada cómo se dan estos procesos orgánicos que relacionan a los seres humanos con la naturaleza de manera automática.

De esta manera, se subraya cómo los aspectos religiosos, son de suma relevancia en los diferentes grupos sociales, fungiendo como puentes claves entre el ser y su entorno. Así lo comenta Morales (2010):

El espacio habitado por el hombre, su territorio, es un universo poblado de fuerzas divinas. El medio ambiente manifiesta un carácter extraordinario, es sagrado, y el símbolo religioso es por tanto el intermediario entre el hombre y su mundo. Esta manera de percibir el entorno no es exclusiva de los lacandones, la reencontramos en otros grupos mayas (Morales, 2010, p. 288, Disponible en: <https://acortar.link/1FKgJj>).

Como el autor menciona, las características sagradas son una constante en este y otros grupos étnicos, por lo que no es algo exclusivo de un grupo maya como los lacandones. Es razonable suponer que se han repetido las mismas creencias religiosas y costumbres, con sus variaciones, entre los diversos grupos originarios que han existido y que han perdurado hasta la fecha.

Entre otros aspectos atribuidos al árbol de ceiba, se encuentra su vínculo con el poder, la cual se muestra a través de representaciones gráficas, y construidas a base de diversos símbolos. Acerca de esto, López (1997) describe: "Otra notable característica del árbol sagrado durante el Clásico maya fue su liga con el poder. La más antigua y más común representación del soberano maya es la de un árbol cósmico compuesto por un exuberante conjunto de símbolos" (p. 87). Entre esos símbolos que comenta el autor, se encuentran los que tienen que ver con la política, lo cual se ha preservado

incluso después de la conquista española. Además de ser algo muy arraigado a los habitantes mayas de los pueblos de Chiapas.

Las atribuciones anteriores reflejan lo increíble que puede llegar a ser una tradición religiosa, como la mesoamericana, en la que se venera a un tipo de árbol, y como esta se preserva entre los descendientes llegando a tenerlo muy arraigado como parte de la identidad de su determinada cultura, como los mayas, o incluso entre los mestizos desde la sociedad moderna.

Si bien, la ceiba es un árbol muy popular gracias a todos esos mitos y leyendas que se pueden hallar con frecuencia en diversos lugares de Chiapas y sitios colindantes. Ha existido una variedad entre estos mitos donde no solo se destaca a un árbol, sino a 5, los cuales se distribuyeron en los confines del mundo y en la parte central cuando ocurrió la “creación”, variación que ha sido común en la preservación del mito de este árbol. Ante ello López (1997) aclara:

Surge de los textos anteriores un aparente problema, ¿se creyó en la antigüedad en un solo árbol cósmico, el Yax-Imix-Che, centro del mundo? ¿Por el contrario fueron 4 los árboles cósmicos? ¿O 5? Las tres respuestas son válidas en la concepción religiosa mesoamericana porque en ella los dioses se conjugan y se desdobl原因 (p. 89).

Lo que el autor comenta, deja en claro que cualquier opción, respecto a la cantidad de árboles de ceiba famosas en el mito maya, puede ser válida, pues en la concepción religiosa mesoamericana las representaciones de estas deidades se pueden combinar o modificar y tener funciones diferentes sin afectar a la preservación del mito.

Resumiendo algunas características de este “árbol cósmico”, tales como su fertilidad, el ser un puente entre los dioses y los hombres, además del carácter político, Morales (2010) menciona: “Es indudable que la forma de entender el territorio dentro de la cosmovisión maya apunta hacia una actitud de respeto hacia la naturaleza y esto supone mecanismos concretos de control de los recursos, evitando su deterioro” (Morales, 2010, p. 294, Disponible en: <https://acortar.link/1FKqJi>). El autor reitera, cómo al darse esta relación humana con la naturaleza y sus árboles desde espiritualidad, se genera un respeto gracias a estas creencias, que si bien no rigen a la mayoría de la sociedad actual, al menos preservan el cuidado y aprecio hacia el entorno natural.

1.2.3.3 Los zoques y el maíz

Otra de las culturas originarias que ha mantenido una estrecha relación con la naturaleza, es la cultura zoque. Ubicándose mayormente al norte del estado de Chiapas, los zoques tienen una forma particular de mirar el mundo natural, construyen una manera diferente de entender el vínculo del ser humano con la naturaleza, como tal es el caso de su relación con el maíz.

Tal vínculo de este pueblo con el maíz va más allá de su consumo ordinario. Además de atribuirle funciones medicinales importantes, le otorgan un carácter representativo como parte de su identidad, relacionándolas paralelamente a la vida del ser humano. Al respecto, Fermín Ledesma Domínguez (2017) comenta lo siguiente: “Los zoques configuran tres dimensiones de uso y apropiación del maíz: alimentario, medicinal y simbólico. En un primer momento, los zoques equiparan el desarrollo del maíz y de otras plantas con las etapas del desarrollo humano” (Ledesma, 2017, Disponible en: <https://surli.cc/ozyztr>). Siendo tal vinculación lo que les acerca de una manera más simbólica hacia este elemento, reflejándose a sí mismos como otros elementos de la naturaleza.

Como podemos comprender, alrededor de este alimento se establecen otros enfoques. Uno de los más destacables, es este vínculo que le otorgan a su propia relación con el maíz a través de mitos y relatos, donde por medio de estos tratan de dar explicación a diversos fenómenos o sucesos míticos como el origen del maíz, su atribución a una divinidad femenina o hasta el desarrollo de una deidad. Estos relatos pueden variar dependiendo los lugares donde se asienten los diversos grupos zoques. Así lo menciona Ledesma (2017):

El maíz aparece también en forma de mitos para explicar el origen del grano, la escasez y como una divinidad femenina. Así, los zoques popolucas del sur de Veracruz cuentan el relato de Homshuk, un niño que se transforma en huevo, luego en maíz y finalmente en un dios, para explicar los ciclos del grano y de la vida (Ledesma, 2017, Disponible en: <https://surli.cc/ozyztr>).

Este enfoque que establecen los zoques sobre la relación humana-naturaleza a través de mitos, es sagrado para ellos, y todo lo que para ellos es sagrado, por tanto, también les es verdad. Por ejemplo, alrededor del maíz, esta cultura plantea relatos mitológicos donde le atribuyen al maíz la idea de poseer un espíritu, de que puede sentir como una persona o de que incluso puede ser un dios. Acompañado de otros relatos que plantean el origen de los animales.

Con respecto a estos relatos, uno se titula “El maíz siente como nosotros”, relatando sobre no desperdiciar ningún grano de maíz ni dejarlos tirados, ya que el maíz tiene espíritu, y si se tira, Dios no les bendecirá con abundantes cosechas. Incluso se menciona que el maíz y todo lo que compone su mazorca es Cristo. Otro relato se titula “El maíz es una persona”, en este se narra como el maíz se convierte en persona y mide las trojes para saber la cantidad de maíz que dará a cada trabajador, esto con base en como alguien atestigua este suceso a la distancia y comenta con sus conocidos como esta persona se vuelve a transformar en maíz. Estos relatos se encuentran en el trabajo de Sulvarán y Ávila (2014) donde se menciona:

En estos dos relatos se pone de manifiesto que el maíz no sólo es alimento para nuestro cuerpo sino que es una persona que tiene espíritu, que siente como nosotros; el maíz es un Dios. Al ser el maíz una persona merece respeto. El vínculo del pueblo zoque con el maíz, está construido ancestralmente. A partir de ser este, un medio primordial de su subsistencia alimentaria, lo cual

rige la relación con el mismo y motiva a darle como sujeto y no como objeto, un especial cuidado y protección, para garantizar así las cosechas posteriores (Sulvarán y Ávila, 2014, p. 38, Disponible en: <https://surl.lu/djyevx>).

De acuerdo a lo que mencionan los autores, las vinculaciones que surgen en estas narrativas nos vuelven a mostrar esta necesidad de enlace estrecho entre el ser humano con su entorno natural, de identificarse como parte de un todo, al punto de otorgarle a estos elementos naturales una esencia humana o divina, dentro del pensar colectivo. Como en este caso del pueblo zoque hacia el maíz. Reforzando también con ello el proceso de cosechas y ayudando a las relaciones económicas entre los miembros de esta comunidad. Como lo sostiene Ledesma (2017):

La siembra del maíz posibilita reforzar relaciones de intercambio, reciprocidad, cohesión y parentesco dentro de la comunidad sobre todo en áreas donde predomina la siembra de autoconsumo, hecho que ocurre mediante el intercambio de semillas o préstamos de granos en épocas difíciles. [...] Estas prácticas permiten la conservación del maíz criollo (Ledesma, 2017, Disponible en: <https://surli.cc/ozyztr>).

Entre los aportes zoques, podemos resumir que llegan a concretar acciones muy conscientes al respecto, comentando lo que es realidad y lo que debe ser ideal. Conservando esta esencia con base en sus creencias. Viendo al ser humano como un ser biológico que necesita de las demás especies para sobrevivir, por lo que, aunque se diferencie de estas por su capacidad de abstracción, no está ni debería estar por encima de los demás seres, debiendo tomar lo necesario de la naturaleza y de manera racional, no de forma obsesiva. De esta forma, plantas como el maíz merecen respeto, ya que no son solo seres con un alma vegetativa, sino personas con un espíritu y sentimiento (Sulvarán y Ávila, 2014, p. 41, Disponible en: <https://surl.lu/djyevx>).

Por consiguiente, es crucial no considerar a la naturaleza como un mero objeto de intercambio económico, pues este mundo natural no debería estar sujeto a esta forma capitalista de actuar. Siendo que la naturaleza trasciende la connaturalidad al ser humano, es un complemento, sin esta muere y tal muerte ya habría sido preparada ciertamente por ese sistema capitalista creado por el mismo.

1.2.4 El Deterioro del nexo humano-naturaleza a causa de la deforestación en el contexto urbano

De este modo, llegamos a este otro lado de la moneda, donde este vínculo ya no es algo tan sagrado. Ya vimos cómo las creencias espirituales y religiosas ejercen una influencia significativa en el actuar de algunos pueblos originarios, lo que se manifiesta en un cuidado más procurado hacia ambas partes, el entorno natural y el humano. Ahora analizaremos cómo las consecuencias del

deterioro a la naturaleza afectan automáticamente a los seres humanos al vincularse directamente siendo los propios causantes.

Para comenzar a tratar esta parte sobre la pérdida de la sensibilidad humana hacia la naturaleza, es necesario describir el término deterioro ambiental. Podríamos definir a este como la degradación del planeta tierra a causa de diversos factores provocados por el ser humano, como por ejemplo: la contaminación del agua y el aire, la destrucción de los ecosistemas, el calentamiento global, entre otros. Para este término, Equipo editorial Etecé describe:

Es el empobrecimiento o la destrucción del medio ambiente a raíz del agotamiento de sus recursos naturales y de la introducción de cambios o alteraciones en su constitución física y química, toda consecuencia de las actividades industriales y el modo de vida del ser humano (Equipo editorial Etecé, 2022, Disponible en: <https://acortar.link/yxzi9j>).

Tal como se indica, es posible afirmar que las causas de que esta degradación ocurra, pueden deberse a dos principales aspectos: la sociedad y el progreso tecnológico. Hemos sido testigos de cómo, a pesar de que los objetivos de estos avances son en favor del desarrollo humano, sus efectos secundarios no han sido ciertamente del todo favorables. Al respecto, Leff (2007) menciona: “La degradación ambiental se manifiesta así como síntoma de una crisis de civilización, marcada por el modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima por encima de la organización de la naturaleza” (p.19).

Con lo anterior, lo que el autor quiere dar a entender es, cómo desde una sociedad desordenada y desbordada, se le da mayor valor al desarrollo para la obtención y transformación de recursos de consumo en lugar de concentrarse en el cuidado y reestructuración de la naturaleza, siendo que desde estas acciones se podrían dar los pasos para un verdadero progreso en la calidad de vida. Lo que supondría también un intento de restablecer la relación de armonía y respeto del ser humano hacia su entorno natural.

El deterioro de la naturaleza representa uno de los desafíos más significativos a los que el ser humano se enfrenta hoy en día, y el hecho de tomar acciones que puedan fomentar a revertir estos efectos a través de cualquier medio, podría contribuir a esta situación, sobre todo desde la toma de conciencia.

1.2.4.1 Paralelismo del deterioro humano-naturaleza

Al hablar sobre el deterioro “humano-naturaleza”, me refiero a este término como una degradación que se da simultáneamente. Al analizar el hecho de que una de estas partes, sea la naturaleza o la humana, se vaya deteriorando, esto

termina afectando paralelamente a la otra, dado que el entorno natural es intrínseco al ser humano. Bien lo menciona Manuel Alberto Morales Damián (2010) al respecto: “La esclavitud del hombre implica la esclavitud de su territorio. Hombre y naturaleza no se conciben independientes entre sí” (p. 286, Disponible en: <https://acortar.link/1FKqJj>), siendo la naturaleza, la primera víctima a causa del ser humano, lo que conlleva el deterioro de esta, y posteriormente al deterioro de la especie humana, volviéndose un bucle.

En este sentido, podría también decirse que, a lo largo de los años, las afectaciones que ha efectuado el ser humano sobre la naturaleza, las ha hecho sin percatarse del daño paralelo, afectando desafortunadamente a su paso a los demás seres vivos. Sobre esto, las autoras Rodríguez & Quintanilla (2019) comentan: “El ser humano está destruyendo la vida, y con ello propicia su autodestrucción como especie y las del resto de los seres vivos que comparten este maravilloso sitio de vida” (Disponible en: <https://acortar.link/BMXoss>, Discusión, párrafo 4). Teniendo que evidenciarse primero todas esas consecuencias trágicas en las últimas décadas para que se empezaran a tomar medidas al respecto.

Las manifestaciones más evidentes de este deterioro en la naturaleza se pueden observar en la disminución de árboles y bosques, así como en otros aspectos como la contaminación del agua y del aire, la caza ilegal, etc. en virtud de estas acciones, se han ido deteriorando paulatinamente no solo los recursos naturales, sino también la propia estabilidad y el equilibrio natural de la vida. Todo esto sin saberlo apreciar y contribuyendo, por desgracia, a empeorar el entorno natural. Al respecto, Benjamin García Páez (2000), le otorga relevancia a esta situación, al mencionar:

En un planeta cada vez más poblado recursos naturales tales como el aire, agua y espacio, tradicionalmente considerados como regalos gratuitos y abundantes de la naturaleza, se están volviendo escasos. Como en el caso de la energía, es la calidad de los recursos ambientales – la limpieza y frescura del aire, la pureza del agua, el reverdecer del paisaje, la tranquilidad de los alrededores-, lo que se valora y consume (p. 65).

El autor hace esta reflexión señalando a los recursos naturales como un valioso regalo, el cual se empobrece cada vez más por no valorarlo de una manera adecuada. Problemática que se debería poner a consideración, pues también afecta a la economía, dado que por la escasez de muchos de estos recursos, incrementa considerablemente su valor por la misma demanda.

Una de las formas en que esta situación influye en el deterioro del ser humano, se puede ver en la deforestación y la urbanización en conjunto, lo que ha acabado con muchas áreas verdes en varias partes del mundo. Siendo esencialmente estos los purificadores naturales del aire, por lo que la calidad del este empeora, dañando así la salud de los seres vivos. A la vez, hay menos

espacios que brindan protección contra los rayos de sol, lo cual desbalancea la regulación térmica. Como así lo comenta Carlos Aguirre (2005:39):

La producción de los bienes materiales se ha hecho, a lo largo de la historia capitalista, a costa del **deterioro del mismo hombre y de la naturaleza**. [...] Una crisis ecológica que se manifiesta fundamentalmente en: La contaminación del aire en las grandes ciudades, la reducción de la capa de ozono de la atmósfera, la contaminación de los ríos y mares, la existencia de mayores cementerios de residuos atómicos, la destrucción de selvas, bosques y especies enteras, la desertificación de extensas zonas del mundo y los cambios climáticos globales (Citado en Sulvarán y Ávila, 2014, pp. 35-36, Disponible en: <https://surl.lu/djyevx>).

A estas repercusiones que el autor menciona, se pueden añadir otras, como los incendios forestales desmedidos, la mayoría de ellos provocados por el ser humano en distintas formas; La caza inmoderada de algunas determinadas especies de animales, lo que provoca la disminución de estas, y las posiciona en peligro de extinción; además, el daño al hábitat por la deforestación lo que provoca un enorme desequilibrio ecológico de gran magnitud.

Todo lo anterior también se debe al avance tecnológico, lo que ha impulsado las actividades industriales, facilitando la obtención de recursos naturales a un ritmo acelerado. Al respecto, Armando Santiago (2009) opina: “El cambio de la revolución agrícola a la revolución industrial, trajo como efectos, el aceleramiento de los procesos productivos con la introducción de actividades mecánicas que facilitaron la obtención de más beneficios de la naturaleza” (p. 3, Disponible en: <https://goo.su/lv8M1d>). Esto ilustra cómo la revolución industrial trajo consigo facilidades y beneficios, pero también una serie de desventajas, que tal vez no fueron notables en sus inicios, pero que sin duda han impactado significativamente en las últimas décadas.

De cualquier manera que el ser humano afecte a la naturaleza, esta tarde o temprano encuentra la forma de cobrar factura. Tan solo el cambio climático y la extinción de distintas especies vitales para el equilibrio de la biodiversidad, dan cuenta de ello. Sobre esto, Rodríguez & Quintanilla (2019) señalan: “La actividad de nuestra especie mantiene un fuerte impacto sobre la naturaleza, causando la desaparición de hábitats de muchas especies debido a las emisiones de CO” (Disponible en: <https://acortar.link/BMXoss>, La resiliencia como estrategia adaptativa, párrafo 2). Aunado a ello, la condición de salud y prolongación de vida humana se vuelven más críticos.

Reiterando todo lo anterior, en el Popol Vuh (1993:16) se menciona: “El que se hace enemigo de la Tierra se hace enemigo de su propio cuerpo” (Citado en Morales, 2010, p. 287, Disponible en: <https://acortar.link/1FKqJi>), señalando que para los quichés de los últimos años del siglo XX aún se percibe la unidad del hombre con la tierra, reiterando que para los autores del Popol Vuh, la existencia del ser humano es paralela a todo lo que constituye el mundo

natural. Siendo una perspectiva del pensamiento maya, donde el ser humano es creado como servidor de los dioses para mantener el universo, contraria a la del pensamiento judeo-cristiano, donde el hombre es señor de todo lo creado y está por encima de la naturaleza.

1.2.4.2 La deforestación en Chiapas: breve panorama reciente del país

Para iniciar, es necesario examinar inicialmente el concepto de deforestación, para el cual Gloria M. Delgado de Cantú (2014) propone la siguiente definición: “La deforestación es el proceso de desaparición de bosques o masas forestales, directamente causada por la acción de los seres humanos sobre la naturaleza” (p. 21). Aquí la autora reitera al ser humano como el principal factor responsable de esta degradación de la naturaleza.

Por su parte, María Eulalia García Marín (2016) citando a Lamberechts (2000, 13) describe un poco más a detalle este concepto, explicando algunas de las razones por las cuales se da la eliminación de estas áreas forestales:

Este término significa "eliminar la cobertura de los árboles en pro de la agricultura, las actividades mineras, las represas, la creación y mantenimiento de la infraestructura, la expansión de las ciudades y otras consecuencias debidas a un crecimiento rápido de la población" (como se cita en Lamberechts, 2000, 13), porque en algunas ocasiones, ejecutamos una serie de proyectos y mega proyectos, para los cuales se hace necesario cortar los árboles, con el fin de proponer un modelo de desarrollo que nos permita generar nuevas fuentes de empleo y mover la economía (García, 2016, párr. 7, Disponible en: <https://goo.su/KgrJvw>).

Con las razones anteriores que menciona la autora, se refleja cómo las actividades humanas enfocadas al desarrollo expansivo de la urbanización por la sobrepoblación han constituido un principal problema en este declive de nuestra relación armoniosa con el entorno natural.

Por ello, considero a esta como una de las acciones humanas más importantes, antiguas y hasta contradictorias. Importante, al ser una de las ocupaciones a nivel global que sostienen la base de la economía. Antigua, porque desde el humano primitivo se ha consumido de los árboles para el propio bienestar y desarrollo evolutivo. Y es contradictoria, ya que comprende una situación que ha traído tanto aspectos positivos, por los beneficios contribuidos a la sociedad, como también negativos, al afectar al ecosistema natural por sus distintas repercusiones en diversos aspectos. Al respecto, Delgado (2014) comenta:

Uno de los problemas más graves que enfrenta la biodiversidad y el equilibrio ambiental es la deforestación, por todos sus efectos nocivos –tanto para la vida humana, como para la fauna silvestre–, que se derivan de la pérdida de bosques y, en general, de vegetación (p. 21).

Como se ha señalado anteriormente, y en concordancia con lo que la autora menciona, esta situación cobra mayor relevancia en la actualidad, poniendo en riesgo no solo al entorno natural y a los seres que la habitan, sino también a nuestra especie humana, como ya se ha reiterado. Por su parte, Young y Yong comentan:

Existen evidencias de que la biodiversidad está disminuyendo debido a la tala y quema de bosques, a la sobreexplotación de vegetales y animales, al uso de tierras silvestres para manejo pecuario y agrícola y, en general, a la destrucción del hábitat (p. 113).

Lo cual enlace con el primer planteamiento realizado al comienzo de este estudio, sobre la relación del ser humano con la naturaleza y sus árboles, poniendo de manifiesto cómo se vinculan la parte natural y la humana en este deterioro paralelo que aborde previamente, y reiterando la ruptura en más de un sentido de este vínculo íntimo.

Sobre la deforestación en Chiapas, la situación ha tenido importante repercusión desde un considerable tiempo. En mi experiencia viviendo aquí, he observado la calidad deteriorada que se ha generado, lo cual evidencia la disrupción de este vínculo, y refleja este otro lado de la relación, contrastando con las relaciones de armonía y respeto de los pueblos originarios de este estado, anteriormente mencionados. Realidad que genera una verdadera lástima para la nación, dado que “Su riqueza florística es inmensa, constituye uno de los estados que aporta gran diversidad biológica para que México forme parte del selecto grupo de 10 países considerados de megabiodiversidad” (Villafuerte et al., 1997, p. 83).

Considerando este valor natural frente al panorama de la deforestación en el estado, es innegable experimentar la sensación de impotencia ante esta degradación y otros factores desencadenantes. Esto provoca una reevaluación de la potencia que nuestra riqueza natural ha representado no solo para el estado y el país, sino también para el mundo.

Algunos datos estadísticos de las últimas décadas señalan que “En el caso particular de Chiapas, entre los años 2002 y 2014 se perdieron 2,300.85 km² de bosques y selvas primarios (Covaleda *et al.*, 2014), por lo que se considera como el segundo estado con mayor deforestación en México” (citado en Pérez et al., 2023, p. 32). Lo que se señala, induce a reflexionar cómo es una ironía y a la vez una decepción que, al ser uno de los estados con mayor biodiversidad, también sea de los mayormente afectados por la actividad humana.

En línea con estos datos, Elio Henríquez (2024) un editor de Cuarto poder en línea, reitera y hace referencia, mediante un artículo web, a lo que Jorge León (2024), investigador de Ecosur, ha declarado:

En Chiapas se ha perdido en los últimos 50 años el 43 por ciento de bosques y solo el 18 por ciento de la cobertura vegetal puede considerarse natural, afirmó Jorge León Cortés (2024), investigador en el departamento de conservación de

la biodiversidad en el Colegio de la Frontera Sur (Ecosur). “Es una severa crisis ambiental y se extrapola a zonas no tan diversas en México como bosques de pino, donde la devastación ha ido de la mano de la expansión urbana y de intereses de explotación forestal, de expansión agrícola y agropecuaria en general”, aseveró (Citado por Henríquez, 2024, Disponible en: <https://goo.su/By7OLe>)

Aquí es crucial lo que se señala acerca de la expansión urbana como factor principal, tal como se reitera a lo largo de esta sección, lo que origina esos intereses de explotación forestal para la expansión de la agricultura y la ganadería. Además de esto, se destacan otras causas principales que involucran otro aspecto de vital importancia. Una de ellas tiene que ver con la pérdida del hábitat de algunas especies de animales, lo cual no es poca cosa, dado que, a la vez, pone en riesgo la salud humana, los ecosistemas y la seguridad alimentaria. Sobre ello, Jose Sánchez (2024), colaborador de la página en línea de “El Heraldo de Chiapas”, menciona:

El cambio en el uso del suelo se destaca como una de las principales amenazas para la vida silvestre en **Chiapas**. La transformación del ecosistema para adaptarlo a las necesidades humanas, a menudo, resulta en la degradación y pérdida del hábitat natural de numerosas especies. El crecimiento **demográfico** y la consiguiente demanda de recursos conducen a prácticas como la deforestación, la agricultura intensiva y la utilización de productos químicos que contaminan suelos y cuerpos de agua, poniendo en peligro la salud de la **fauna** local (Sánchez, 2024, Disponible en: <https://goo.su/t8OpfUv>).

Continuando con esto, también se hace mención sobre una lista de animales que actualmente están en peligro de extinción en Chiapas a causa de la deforestación, entre los cuales se encuentran varias de las especies representativas de la entidad. Como por ejemplo, el mono aullador o saraguato, armadillo de nueve bandas, pavón cornudo, tapir, jaguar, quetzal, entre otros (Sánchez, J., 2024, en: <https://goo.su/t8OpfUv>).

La deforestación en México representa uno de los desafíos más graves e importantes a los que se enfrenta el país no solo en la actualidad, sino desde hace varias décadas. Importante es hacer un acercamiento a este tema y recalcar cuáles son los aspectos principales que giran a su alrededor, considerando tanto sus causas como sus consecuencias. Acerca de ello, Ángel Bassols Batalla (2004) señala:

En México, la explotación forestal presenta aspectos muy variados y exige la consideración de problemas cuya importancia conviene hacer resaltar. La república es un territorio que posee los más variados tipos de vegetación. Entre estos, casi todas las clases de bosques que existen en mayor escala en el mundo y que sirven de base a diversas industrias (P. 164).

Lo que el autor menciona, además de destacar como la deforestación presenta diversos aspectos que requieren de su consideración, también recalca la importancia de la riqueza natural del país, como una fuente donde reside una

gran variedad de vegetación, y donde también se encuentran la mayoría de tipos de bosques que existen en el mundo, reiterando su utilidad para las industrias.

Tomando esto en cuenta, es preocupante ver cómo ha aumentado a un ritmo acelerado la deforestación en el país, perdiendo esa riqueza natural que la caracteriza, y que sin lugar a dudas debería ser de prioridad el asunto de su conservación, dado que no existe un valor superior que una nación pueda poseer que la de sus bosques y propiedades naturales. Lamentablemente, la tasa de deforestación en México, se encuentra en los primeros puestos en el mundo. Al respecto, en un artículo del sitio web de la ONG Greenpeace, Jocelyn Soto (2020) señala lo siguiente:

México ocupa uno de los primeros lugares en tasas de deforestación en el mundo. No hay una estimación exacta, pero se calcula que la tasas de deforestación a nivel nacional podría ser de hasta 1.98 millones de hectáreas por año, de acuerdo con datos recopilados por la Cámara de Diputados en 2017. Esto debería importarnos porque significa al menos tres cosas graves: mayor contaminación, mayor desigualdad social y menos biodiversidad (Soto, 2020, Disponible en: <https://goo.su/AWJO>).

Lo que la autora indica, es una realidad que se ha observado en los últimos años, y si bien es una situación que no se puede revertir de manera instantánea, lo que sí se podría ser posible es implementar medidas favorables, ya sea mediante de pequeñas acciones que puedan contribuir a la retención de su ritmo acelerado. Para esto, resulta esencial identificar cuáles son las principales causas y consecuencias de la deforestación, y a partir de estas generar acciones conscientes.

Sobre los tipos de deforestación existentes, si bien se ha señalado al ser humano como el principal hacedor de este deterioro, no siempre ha sido su único causante. A la deforestación se le clasifica en función del factor que la ocasione. Suele dividirse en dos tipos, la natural y la artificial o causada por el ser humano. Al respecto, Elisabeth Lahoz (2024) señala:

[...] podemos distinguir dos tipos básicos de deforestación: la **deforestación natural**, que es la ocasionada por fenómenos naturales como tormentas, incendios forestales o tornados, y la **deforestación causada por el ser humano** para diversos fines que incluyen transformar el terreno forestal en terreno agrícola y para el ganado, la edificación o la construcción de infraestructuras como carreteras (Lahoz, 2024, Disponible en: <https://goo.su/hzTUF8>).

Lo que comenta la autora aclara un poco más esto, ya que se suele pensar, que el ser humano es el único responsable por sus acciones, cuando no es del todo así, también intervienen aspectos climáticos como las tormentas, tornados e incendios forestales que se producen de forma natural, y que contribuyen a acabar con parte de esos bosques. No obstante, estas causas no se pueden igualar con el impacto de las acciones humanas, que son las que mayor

repercusión han tenido en comparación con los fenómenos naturales. De los cuales, por ejemplo, incluso esos incendios forestales naturales son causados indirectamente por la actividad humana, mediante el perjuicio a la atmósfera y la capa de ozono.

Sobre las causas y consecuencias de la deforestación, y reforzando lo comentado anteriormente acerca de la urbanización como una principal razón provocante de la deforestación, Delgado (2014) menciona:

Las causas principales son las siguientes: tala realizada por la industria maderera; prácticas de tala y quema con el propósito de despejar el suelo para dedicarlo a cultivos agrícolas; y la creciente urbanización pues, a medida que se amplían las zonas urbanas, los árboles y recursos forestales cercanos suelen perderse o degradarse (p 21).

Lo que comenta la autora solo refleja el resultado del desarrollo evolutivo del ser humano con el fin de alcanzar condiciones de vida más favorables, y facilitar el acceso a las diversas formas de consumo. Por tanto, se puede inferir que con el transcurso de los años, el ser humano se haya confiado en la suficiencia de sus recursos naturales, aumentando su crecimiento poblacional irresponsablemente. Provocando un incremento en la urbanización, causante de que se talen cada vez más bosques con el fin de acondicionar estos espacios con servicios básicos para que los ocupen determinados grupos de personas. Lo que, a su vez, ha conducido a la expansión de espacios para la agricultura, por esta excesiva demanda de consumo.

Complementando las causas mencionadas, Lahoz (2024) reitera sobre la tala ilegal, entre otras causas como los incendios forestales, la autora comenta:

Además de la intensificación insostenible de la producción agrícola y animal, otras causas de la deforestación son la **tala ilegal** y los **incendios forestales**, la minería o la expansión de áreas urbanas e industriales. También cabe citar las **plagas** y enfermedades que afectan a los árboles (Lahoz, 2024, Disponible en: <https://qoo.su/hzTUF8>).

Por su parte, Young y Yong (1999/2005) refuerzan estas causas mencionando: “Los principales agentes de la deforestación son los incendios y el desmonte para la ampliación de la frontera agrícola y ganadera” (p. 115). Por tanto, se podría resumir que las causas principales de la deforestación en general, suelen ser: la tala ilegal por la industria maderera, la expansión urbana e industrial, los incendios forestales (principalmente los causados por actividad humana), la agricultura y la ganadería. Siendo las prácticas que mayormente se han llevado a cabo con el objetivo de mejorar la calidad de vida humana, lo que últimamente puede estar en debate por todos estos perjuicios evidentes de los tiempos recientes.

En consecuencia, uno de los efectos más significativos de la deforestación se manifiesta en la pérdida del hábitat de ciertas especies, lo que las sitúa en riesgo de extinción. Al respecto, Delgado (2014) señala: “Los principales perjuicios de la deforestación se deben a que, en múltiples ocasiones, la

deforestación se realiza en lugares fundamentales para el desarrollo de algunas especies en peligro de extinción, o únicas en dicho lugar” (p. 22). Esto nos permite reflexionar acerca de la pérdida de diversas especies animales a causa de perder su hábitat natural, provocado por la deforestación. Situación que nos afecta también al provocar esta alteración en el equilibrio ecológico.

En relación con las afectaciones que mencionaba al principio sobre mi relación personal y familiar con la naturaleza, los daños climáticos que ha provocado esta situación y que ha derivado en las temperaturas intensas de los últimos años, han sido un principal motivador para haber abordado y construido este tema. A continuación, García (2016) comenta más a detalle cómo dichas acciones han provocado que aumenten los gases de efecto invernadero, aumentando con ello la contaminación del aire, y deteriorando la capa de ozono de la Tierra. En esta explicación señala:

La presencia de árboles produce oxígeno nuevo y capta dióxido de carbono para asegurar su biomasa y formar las ramas, el tronco y las hojas; [...] Cuando estos se talan, el carbono en su estructura se libera y se convierte en una fuente de CO₂, uno de los gases del efecto invernadero, (20 % de emisiones anuales de gases) que causa el aumento de la temperatura global de la tierra, los árboles enjaulan en su estructura las giga-toneladas de carbono y al cortarlos envían a la atmósfera estos gases que tienen concentrados. Es decir, si faltan los árboles que ayudan a limpiar el aire, la contaminación de este aumenta, porque no hay reducción de las emisiones de los gases de efecto invernadero, uno de los problemas ambientales de alto riesgo que está agotando la capa de ozono (García, 2016, párr. 1, Disponible en: <https://goo.su/KqrJvw>).

Lo que la autora indica nos brinda una perspectiva más nítida sobre los efectos que la tala de árboles provoca en el aire, la temperatura global y la capa de ozono, la cual se debilita progresivamente. Tan solo estas consecuencias en conjunto demuestran relevantes motivos para reflexionar sobre este asunto y procurar hallar diversas estrategias para efectuar un cambio, primordialmente en nuestra propia esencia como seres humanos, con el fin de reconectar en esa relación de armonía con la naturaleza y sus árboles.

1.3 Conciencia de respeto: una perspectiva diferente para reconectar con nuestra naturaleza

En la actualidad, hablar acerca de cómo crear conciencia sobre el cuidado del medio ambiente, no es un asunto que debería dejarse en segundo plano, al contrario, debería ser un asunto primordial en cualquier ámbito donde tienen participación los diferentes sectores de la sociedad, dado que esta ha sido la principal causante del deterioro de la naturaleza y demás seres vivos. Sobre esto, Young y Yong (1999/2005) hacen una reflexión:

[...] el hombre, como una de las especies más evolucionadas, debe estar consciente de que es parte de la naturaleza y de los ecosistemas en los cuales interactúa con organismos de su especie, con los de otras especies y con el medio; por lo mismo, debe hacer un uso racional y planeado de los recursos que hay en su entorno (Young y Yong, 1999/2005, p. 40).

La situación poco a poco se ha centrado más no solo en la conservación de la biodiversidad, sino también en cómo el planeta ha soportado las afectaciones humanas, y cuáles han sido los daños totales que ha generado, volviendo la vida en ella cada vez más complicada. Así lo menciona García (2000): “Esta es una época donde el impacto de la humanidad sobre el medio ambiente natural ha alcanzado una intensidad sin precedentes y el debate gira en torno a la capacidad física y biológica de la Tierra para continuar resistiendo tal carga” (p. 67). Esto implica una responsabilidad para la humanidad, ejercer una planeación adecuada para la conservación del medio ambiente, como un deber primordial de retribución hacia la naturaleza.

Si bien, el factor problemático de la ruptura sobre la relación armoniosa con la naturaleza se centra en la deforestación, como se ha señalado anteriormente, también implica otros varios aspectos que se interrelacionan con otros cuidados correspondientes. Es como una cadena, dado que al abordar un tema por ende se tratan otros más. Bassols (2004) explica sobre esto:

Como la naturaleza es un todo, su conservación solo se puede planear correctamente cuando se tienen en cuenta todos los factores del medio, que están interrelacionados y dependen unos de otros. Suponiendo que no hay “pedacitos” aislados en la naturaleza y en la vida social, para integrar una política correcta es vital considerar todos los elementos y salvarlos a todos en conjunto, en su compleja unidad (p. 173).

Dando a entender que deberían tratarse todos los puntos sobre cuidados naturales que existen, ya que no es posible alcanzar una mejora si solo se centra en un aspecto específico, ignorando el resto. Es necesario considerar a todos por las interrelaciones que eso conlleva, con el fin de establecer puntos de reflexión y concientización que puedan servir como un comienzo en ese cambio de pensamiento y actuar que se desea lograr en favor de la naturaleza.

Considerando lo anterior, ahora más que nunca, la creación de conciencia para cuidar del ambiente natural que nos rodea, es una tarea que nos compete a todos, ya que como se ha dicho antes, al hacerlo no solo salvamos al planeta sino también a la propia especie humana. Al respecto Delgado (2014) opina:

Es de suma importancia crear conciencia sobre la apremiante necesidad de evitar, en la medida de lo posible, las acciones nocivas para el ambiente natural. Quizá todavía estemos a tiempo de salvar los recursos que hemos recibido de la naturaleza, y de salvar la vida en el planeta, incluyendo desde luego la de nuestra propia especie (p. 22).

Aún cuando el daño ha sido enorme y en ciertos aspectos no se puede revertir, lo que sí se puede hacer es tratar de retener esa degradación humana-naturaleza lo más que se pueda. Para esto es importante enfatizar que, absolutamente todos podemos contribuir, ya que existe un pensamiento muy popular sobre esta idea limitante de creer que es necesario grandes acciones o ser personas influyentes para lograr esos cambios, lo cual es equivocado, porque también a través de pequeñas acciones se pueden generar grandes diferencias al intentar hacerlo en conjunto, ayudando a restablecer esa armonía de la relación humana con los árboles y demás naturaleza.

Son muchos beneficios que los árboles nos ofrecen y que a veces no se valora de manera suficiente, desde disminuir el cambio climático, aumentar la biodiversidad, preservar nuestra salud, evitar que los seres humanos enfrenten una serie de grandes complicaciones al permitir que el ciclo de vida natural de todo lo que hay en la Tierra continúe equilibradamente. En virtud de lo anterior, se enfatiza la relevancia de los árboles, con el propósito de fomentar una revaloración a partir de la empatía y el respeto hacia estos elementos.

Para alcanzar este objetivo, mediante diversas estrategias, se podría considerar mejorar la educación ambiental, lo cual jugaría un papel crucial, siendo capaz de generar cierta sensibilización que haga recordar esta valoración que se debe tener por lo natural. Al respecto, María Silvia Sánchez Cortés (2001) menciona:

La conducta humana hacia la naturaleza depende en grado significativo de la conciencia, los valores, las pautas culturales, la educación y la sensibilización de las personas. No se puede hablar de educación ambiental si ignoramos los valores y principios normativos que motivan y rigen nuestro comportamiento (pp. 48-49, Disponible en: <https://goo.su/ba6vkv>).

Como menciona la autora, cierto es que mucho depende de la educación y valores adquiridos como seres humanos en la actitud que tomamos sobre nuestro comportamiento cotidiano hacia la naturaleza, siendo lo que ha determinado nuestro actuar desde la niñez, forjando la mentalidad individual de cada persona. Por lo que es evidente que una buena preparación en la enseñanza sobre educación ambiental puede hacer una diferencia si se implementa de manera adecuada, sobre todo desde la niñez como la etapa principal donde estos valores pueden ser absorbidos y aplicados de manera efectiva, repercutiendo para bien en el futuro de los niños.

Otro aspecto a tomar en cuenta en esta reflexión, puede ser a través de la espiritualidad y la fe religiosa, las que han tenido cierta influencia en la perspectiva que adoptamos por la forma de ver a la naturaleza, al atribuirle como parte sagrada la creación. Al respecto, Morales (2010) afirma: “Los animales, las plantas, en fin, el mundo del hombre está dotado de una entidad espiritual. Su existencia se manifiesta en un diálogo constante con el hombre. La realidad está viva y dotada de fuerzas sagradas” (Morales, 2010, p. 289,

Disponible en: <https://acortar.link/1FKgJi>). Tal como se ha mencionado en los ejemplos anteriores de los pueblos originarios, este diálogo entre lo natural y lo espiritual ha contribuido de cierta manera al cuidado de la naturaleza.

Es evidente que solo el hecho de tener alguna fe o creencia religiosa no va a provocar un cambio mágico sobre el actuar hacia la naturaleza y sus árboles. Lo resaltante de este estilo de vida, es más que nada el bien que puede hacer en nuestro pensar sobre el mundo natural, en la sensibilización que eso nos puede otorgar para tener mayor empatía por estos elementos, al asumir que también son otros seres vivos con los cuales conectamos a través de una misma espiritualidad, y también para verlos como una extensión de nuestro propio ser, recuperando y fortaleciendo este vínculo armonioso.

Sumado a todo lo anterior, es importante destacar cómo la educación ambiental y el arte pueden congeniar automáticamente para crear estrategias y jugar a favor de esta transformación de perspectivas dirigidas hacia nuestra relación armoniosa con la naturaleza. Haciendo que esta forma de reconexión a través del arte pueda ser una alternativa apropiada para contribuir con ello. Al respecto, Marta López Abril et. al. (2017) mencionan:

Surge la necesidad de establecer nuevas fórmulas para la reconexión con el paisaje y con la comunidad a través del arte y de la educación ambiental que potencien la recuperación y conservación de las relaciones naturales entre los seres humanos, y entre éstos y la naturaleza de la que formamos parte. El paisaje es portador de nuestra memoria cultural, por lo que las intervenciones para su conservación tienen un importante componente de vínculo con las tradiciones y con el territorio (López et. al., 2017, p. 2, Disponible en: <https://goo.su/2P1eQCp>).

Aunque es innegable que el arte y la naturaleza han estado intrínsecamente vinculados desde los inicios de las artes, los propósitos con los que se ha extendido esta combinación de disciplinas abarcan un rango más amplio en nuestros tiempos actuales. Un ejemplo de ello es esta situación ambiental en el arte, donde se puede aprovechar esta estrategia de reflexión social. Tal como lo mencionan López et al. (2017):

Debemos reflexionar acerca de la necesidad de generar dinámicas de acción-intervención artística de carácter colectivo, que generen un diálogo equilibrado con el espacio para comprender su función social y ambiental. Para ello hemos de fomentar la creatividad y la participación social para la recuperación y apropiación de espacios de intercambio y diálogo colectivo en conexión con la naturaleza, recuperando así paisajes y relaciones (López et al., 2017, p. 2, Disponible en: <https://goo.su/2P1eQCp>).

Como síntesis de lo anterior, considero que es factible aprender a utilizar estas estrategias en la restauración nuestra relación con la naturaleza, a fin de forjar una perspectiva distinta en el pensamiento individual y colectivo, teniendo en cuenta algunos aspectos importantes como la educación, el arte e incluso la

espiritualidad, ya sea religiosa o no, incentivando a reavivar y fortalecer con ello ese vínculo íntimo con la naturaleza y sus árboles, en la medida de lo posible.

Conclusiones del primer capítulo

Como conclusión, he identificado dos principales rasgos influyentes en el comportamiento humano en relación con la naturaleza y sus árboles. En una fase inicial, se halló que el pensamiento espiritual y religioso que ejerce una influencia significativa en este vínculo, como en los ejemplos que expuse de los pueblos originarios. Características en común donde se genera una necesidad de respeto y de atribución de estos elementos naturales a Dios o dioses, por lo cual estos se prestan a ser admirados y hasta venerados por ellos. Siendo las principales razones por las que inclinan más sus actos y emociones hacia un mayor cuidado y respeto por sus entornos naturales.

Con esto no se pretendió decir que estos pueblos no hagan uso de los recursos naturales. El propósito es ilustrar cómo mediante una serie de costumbres y tradiciones culturales ligadas a su fe y sus creencias, diversificándose en oficios, religiones, rituales, mitos y relatos, es como se han forjado sensibilidades que tratan con mayor dignidad al entorno natural, con respeto y gratitud, y no como algo meramente banal e ilimitado.

Estas costumbres y tradiciones que se mencionan, van desde oficios, como en el ejemplo del laudero chamula, quien al hacer uso de la madera agradece a la naturaleza y a Dios por brindarle esta materia prima, preservando esta tradición heredada. Otro ejemplo es el árbol sagrado maya, por las atribuciones que le otorgan los mayas a la ceiba, relacionadas con la fecundidad y fertilidad, como unificador de los tres niveles del cosmos, su asimilación al cocodrilo como una deidad, y como lugar para rituales de carácter político. O como la costumbre de preservar mitos y relatos, como los del maíz para la cultura zoque, quienes le atribuyen a este alimento, ser una persona, un Dios o un espíritu, razón por la cual cuidan muy bien su cultivo y se le considera sagrado.

Con lo anterior, tampoco se quiso decir que sea necesario tener cierta conexión con alguna religión para adoptar este actuar, dado mucha gente asume este sentido de respeto y gratitud. Como se había comentado, cada ser humano nace con este vínculo de manera innata. Aun así, me di cuenta de que a través de cierta sensibilidad espiritual, más allá de lo físico o terrenal, se puede hallar esta conexión, sin ligar necesariamente una doctrina religiosa.

En contraparte, en el otro rasgo influyente encontrado en estos análisis, se halló que el estilo de vida urbanizado de la mayor parte de la sociedad, inclina más hacia este descuido y deterioro de la relación armoniosa del ser humano con la naturaleza y sus árboles.

Por tanto, se concluyó que el consumo excesivo de recursos naturales, por la sobrepoblación y la cotidianidad laboralmente agitada de la vida urbana, sugieren ser los principales distractores para el ser humano de su nexo con la naturaleza, al haber convertido su camino de evolución y desarrollo en uno perjudicial para con el planeta y su propia especie. Lo que se ve reflejado en la necesidad de bienes, productos y servicios que se han construido en este entorno social urbanizado a lo largo del tiempo, conducido a que el individuo siempre aspire a poseer más y más.

Parte de ello me motivo a enfocar mi atención en la deforestación como uno de los principales generadores de este deterioro, a raíz también de sentir y notar a través de los años varias de sus consecuencias, como el calentamiento global principalmente, el cambio climático o la extinción de algunas especies a raíz de la pérdida de sus hábitats, lo que me motivo a delimitar esta parte del tema. Conectándolo a su vez con la idea inicial sobre la relación del ser humano con la naturaleza y sus árboles.

Es conocido que la humanidad ha procurado rectificar sus errores mediante acciones como reforestaciones y concientización, lo que ayuda a mitigar la situación. No obstante, existen daños irreparables que desafortunadamente han marcado una alerta para nuestro tiempo de vida. Considero que mi proyecto podría ofrecer una visión que incentive a reavivar y fortalecer nuestra relación humana con la naturaleza y sus árboles, sin limitarse al consumo adecuado de recursos, tratando de construir este vínculo más allá de lo tangible, estableciendo una conexión de conciencia espiritual que nos permita percibir a estos elementos como una extensión de nuestra vida, reforzando este vínculo, se crea en una religión o no.

Enfatizo la importancia de transmitir un pensamiento consciente que inspire a las personas a reflexionar sobre sus relaciones y acciones con esta, y recordar la importancia de estos elementos en sus vidas. Al mismo tiempo, busco fomentar la empatía y compasión por el medio ambiente y sus seres habitantes. Considero que con este proyecto también es posible promover la sostenibilidad y el cuidado, incentivando a adoptar prácticas más respetuosas y sensibles para con la naturaleza y sus árboles.

CAPÍTULO II. EL SER HUMANO Y LOS ÁRBOLES EN EL PAISAJE PICTÓRICO

2.1 Arte y naturaleza: cómo ha sido representado

La representación de la naturaleza a través del arte siempre ha constituido un eje central en este desde sus inicios. Se puede decir que es esta afinidad del ser humano por la naturaleza la que lo ha impulsado, desde el origen de los tiempos, a desear representarla de manera visual sobre alguna superficie, queriendo imitar lo que ha visto en su realidad. Las primeras manifestaciones artísticas que se pueden identificar, son las que conocemos actualmente como pinturas rupestres, representaciones de lo que sucedía en la vida cotidiana de los seres humanos primitivos.

Desde entonces, esta motivación humana sobre querer representar animales, paisajes, personas u otros elementos de la naturaleza que le rodea, ha persistido hasta la fecha, consolidándose como uno de los temas más icónicos en toda la historia del arte. Inicialmente como un reflejo de la vida cotidiana, pasando a transformarse en uno de los principales temas clave en este rubro, lo cual le otorgaba a los artistas el mero reconocimiento y popularidad en distintos momentos, gracias a cada vez más fiel representación de la realidad, siendo también un medio de vida con el que se sostenían.

Esto hasta llegar a una etapa en la que esta imitación fiel de la realidad se desvanecía paulatinamente por las nuevas demandas que la sociedad y el arte pedían en función de su desarrollo y evolución natural. Esto obligaba a los artistas a renovar una forma de representar la naturaleza, que simultáneamente ofreciera nuevas experiencias visuales más allá de la realidad, que incluso incitara al análisis y la reflexión. Aun así, la imitación de la naturaleza continúa vigente, y en parte, considero que es gracias a los distintos movimientos artísticos que revolucionan los estilos de representación de la naturaleza época tras época.

Este tipo de arte del mundo natural ha seguido prosperando hasta el día de hoy debido a que es una característica innata de los seres humanos desear ver representado de manera gráfica las diversas formas de la naturaleza que le rodea, ya sea en una representación tan exacta, que incluso algunos artistas han llegado a realizar obras con una técnica hiperrealista en la actualidad, o también hasta desear ver estas representaciones con una expresión mucho más minimalista. Son múltiples las formas en las que el ser humano ha querido representar la belleza y la perfección de lo natural.

La naturaleza y el arte son conceptos que han estado estrechamente ligados a través de la historia del ser humano, lo que ha sido de mucha utilidad e importancia hasta los tiempos actuales, variando en cada época y siglos los objetivos de cada estilo artístico. Al respecto, Ernst Gombrich (1999) menciona:

No tenemos que olvidar que, en el pasado, el arte de la pintura sirvió para cierto número de fines utilitarios. El pintor era un hombre que podía desafiar la naturaleza efímera de las cosas y conservar el aspecto de cualquier objeto para la posteridad (Gombrich, 1999, p. 524).

No obstante, no se ha limitado a ser un medio para manifestar la belleza y perfección para la decoración, la evocación de sentimientos y emociones, o transmisión de mensajes simbólicos, religiosos y culturales como único fin, dado que también desde hace ya muchos años ha contribuido junto a la ciencia, a la expansión de la información, traspasando fronteras a su paso. Contribuyendo también a la concientización sobre el cuidado del medio ambiente en los últimos años, siendo el arte medioambiental el medio donde se ha podido sensibilizar reflexiones de distintas maneras.

2.1.1 Antecedentes

Para hablar sobre los referentes que he tomado en consideración como antecedentes en relación con este tema, a continuación se presentan dos breves análisis sobre distintos puntos en el tiempo de la historia del arte que me parecieron importantes en lo que a este proyecto artístico comprende. Siendo claros ejemplos que reflejan los cambios en los propósitos del arte de la naturaleza y sus árboles en relación con el ser humano a través del tiempo, y que han ejercido influencia durante todo mi proceso de creación artística, incluso de manera inconsciente desde un principio, antes de que profundizara un poco más en estos temas.

Estos antecedentes específicos se componen de dos partes. El primer análisis aborda las obras sobre paisajes pictóricos de artistas del romanticismo, mientras que el segundo se centra en la naturaleza a través del arte ambiental contemporáneo. Esto con el fin de rescatar diversos elementos y características que respalden el discurso de este trabajo. Realizando una comparación contrastante y a la vez relacionada entre sí, en ambas situaciones se destaca la valoración de la naturaleza en relación con el ser humano, con la diferencia de que en una impone la magnitud de esta sobre el hombre, y en la otra se reflejan las consecuencias de la mano humana sobre ella, compartiendo ambas un fin sensibilizante en común.

2.1.1.1 Estudios Románticos y análisis pictóricos

Si bien, a pesar del auge del que pudo haber gozado la pintura del paisaje y su naturaleza en su momento, como era de esperarse, este tipo de arte habría de sufrir una popularidad en descenso, como lo fue hacia el siglo XVIII. No obstante, a finales de ese siglo, la llegada del Romanticismo, en lo que respecta a todo este ámbito artístico y cultural, le habría otorgado una

renovada valoración a la pintura del paisaje, transformándolo en un movimiento artístico de renombre para esta etapa en la historia del arte. Como así lo menciona Ernst Gombrich (1999):

Existió una rama de la pintura que se aprovechó mucho de la nueva libertad del artista en su elección de temas: la pintura de paisajes. Hasta entonces, ésta había sido considerada como una rama menor del arte. En particular, los pintores que habían consagrado su existencia a pintar vistas de las residencias campestres, parques o perspectivas pintorescas no eran considerados seriamente como artistas. Esta actitud cambió un tanto como consecuencia del espíritu romántico de finales del siglo XVIII, y grandes artistas se consagraron a elevar este género de pintura a una nueva dignidad (Gombrich, 1999, p. 492).

Entonces los nuevos artistas románticos que surgían se distinguían principalmente por atribuirle a la naturaleza un significado simbólico, mediante el cual también lograban expresar su estado interno, así como profundizar en sus emociones, quedando reflejados en sus creaciones, por lo que iban más allá de tan solo representar banalmente la naturaleza del paisaje.

Siendo a partir de aquí que los artistas comienzan a experimentar y descubrir cierta conexión con lo divino, con el Dios creador y su creación que es la naturaleza. Esto se evidencia a través de las imágenes que se presentarán a continuación. Más no era el concepto religioso el que se reconocía como tema principal de estas pinturas, sino que ahora la prioridad residía en el deseo innato de reconectar con la naturaleza, a modo de comprender una perspectiva diferente desde la unión con la divinidad, jugando esta característica un papel primordial como cualidad en las obras.

Es así como a partir de esto se fue dando dicha transformación en el ámbito estético, donde, ahora, la cualidad de la belleza en las representaciones pictóricas pasaba a segundo plano. Lo que siguió percibiéndose como una característica agradable, pero sin llegar a reconocerle cierto esplendor o gracia. En cambio, lo sublime, que se distingue por las representaciones de emociones profundas y la fascinación por lo divino, se convierte en la innovación de la pintura de paisaje, pasando a reivindicarse a un estatus más elevado en la categoría estética.

El paisaje sublime se comprendió como algo que también es naturalmente trágico, dado que se remarca una visión dual sobre estos que generan atracción y temor al mismo tiempo, característica que se da en favor de la experiencia que se produce a través de este lenguaje visual, donde la admiración por la creación divina es el propósito de esta naturaleza expresada.

Si bien, se hará un breve análisis de obras de algunos artistas románticos, destaco a Caspar David Friedrich de quien tomé influencia para la creación artística de este proyecto, siendo un referente importante para la historia del arte. Sobre esto, Gombrich (1999) menciona: “Existieron, ciertamente, grandes artistas entre los pintores románticos europeos, como el pintor alemán Caspar

David Friedrich (1774-1840), cuyos paisajes reflejan el estado de ánimo característico de la lírica romántica de su época” (Gombrich, 1999, p. 497), a esto se recalca que la belleza no queda relegada, en toda representación del paisaje sublime siempre se halla, ya que por sí solo, lo sublime ya es demasiado bello, con la fuerza de inspirar sentimientos de libertad y esperanza.

Comprendemos que el paisaje sublime está conformado principalmente por escenarios de fenómenos naturales diversos o espacios de misterio. Muchos de los cuales pueden generar cierta intriga y al mismo tiempo atracción. Esto se produce debido al deleite que proporciona observar un ambiente desde la comodidad o seguridad de estar delante de un cuadro y no un escenario o lugar tangible. Siendo este un espacio de libertad donde los artistas pueden dar rienda suelta a su creatividad, y donde cada momento del día influye en lo que necesitan expresar de acuerdo a sus preferencias o necesidades.

Un ejemplo de ello es la pintura nocturna o el paisaje ambientado de noche, escenario donde la fantasía, la imaginación, los sueños y el inconsciente tienen mayor impacto en la libertad creativa, desarrollando una sensibilidad que se interesa mayormente en la emotividad, la subjetividad y los sentimientos más que en la razón, quedando esta última en segundo plano.

Esto se puede ver reflejado en la obra “Dos hombres observando a luna” (1835-40) de Caspar David Friedrich, figura 32, p. 75, donde el escenario se muestra como una noche melancólica, y los principales elementos a destacar son: las dos figuras masculinas que se encuentran de espaldas al espectador y contemplando a la luna, así como los árboles oscuros que contrastan con el fondo iluminado por el resplandor de la luna.

La pintura expresa una serenidad muy marcada, comunicando con ello un sentimiento sublime por el hecho de contemplar tal escenario como una divinidad. Además de que puedan existir otros significados implícitos en los árboles y la vestimenta de los personajes, aquí la luna, para mí, es este elemento divino que representa, a través de esa luminosidad, lo que no fue creado por el ser humano, por lo que tal escenario me transmite un sentimiento de esperanza y consuelo.

Otro ejemplo se encuentra en “La luna sobre el mar” (1822) de Friedrich, figura 33, p. 76, donde nuevamente las figuras humanas aparecen de espaldas, esto como una característica distintiva de Friedrich, como si este recurso fuera una invitación al espectador para identificarse con los personajes, los cuales están sentados sobre las grandes rocas en un primer plano, contemplando nuevamente cómo la luna se oculta tras las nubes del horizonte.

El firmamento adopta un tono violeta, lo cual sugiere ser el color de la melancolía tanto para Friedrich, como para gran parte de la actualidad estética en general, pues en varios medios es posible notar esa relación de estos tonos

con dicha emoción. Los veleros situados en un plano más alejado, son como representantes del viaje de la vida y la muerte, lo que también se relaciona con la melancolía que evoca. Las rocas podrían aludir al valor simbólico de la fe, la cual se caracteriza por su solidez e inmovilidad, lo que deja ver la influencia religiosa o espiritual en el carácter de este artista.

El horizonte refleja una profundidad sin límites, a través del cual uno puede sentir cierta añoranza hacia un vacío infinito. Siento que lo que refuerza este aspecto, es el claroscuro utilizado, que va desde lo más oscuro en la perspectiva del observador en primer plano, hasta el horizonte iluminado. Esto capto mi atención, dado que conecta una vez más con la relación del ser humano con lo divino desde la creación natural, en este caso en un paisaje abierto al mar, que se redefine como un espacio amenazante para el ser humano, a su vez es lejano e infinito como una barrera que separa al hombre de su entorno natural. Y donde también se halla relación con la muerte también a través de los veleros.

De esta manera se presentaba su obra, profunda, tanto en aspectos emocionales como técnicos. Por consiguiente, estos paisajes con escenarios nocturnos, tanto de Friedrich como de otros autores, representan un tema recurrente entre los artistas, considerándose una vía a partir de la cual se permiten manifestar estas ideas sublimes.



Fig. 1, Carl Gustav Carus, "Taller al claro de luna", (1826).

La luna en la iconología ostenta una relevancia significativa en la noche de los románticos, dado que se vincula con el inconsciente y la espiritualidad, como se ha mencionado previamente. Por ejemplo, en la obra “Taller al claro de luna” (1826) de Carl Gustav Carus, figura 1, p. 48, se muestra la influencia de este elemento mediante la luz que ingresa por la cortina de una ventana al estudio del artista, aportándole un ambiente de serenidad y enigmas al encuadre. Sin ser perceptible a simple vista, al examinar con atención, se puede percibir la forma de la media luna en el primer cuadro de los seis que conforman la ventana.

La obra anterior, en conjunto con “Noche de luna llena en Rügen” (1819) de Carl Gustav Carus, figura 2, p. 49, y las mencionadas de Friedrich, representan ejemplos de cómo la noche puede desempeñar un papel crucial en lo que respecta a la sublimidad. Cabe señalar que la muerte y la noche no se separan mucho en esta época, tal como se evidencia en el ejemplo de los veleros en la obra de Friedrich.



Fig. 2, Carl Gustav Carus, “Noche de luna llena en Rügen”, (1819).

Otros elementos de paisajes que han sido espacios ideales para retratar lo sublime son las montañas; el significado que se les atribuye ha variado, pero para esta época han conservado características comunes. Estas elevaciones han sido percibidas como lugares que generan un cierto temor y que no se encuentran bajo el dominio de la civilización humana. Siendo hacia el siglo XIX que ya se empleaban como espacios idóneos para estas representaciones. Pasa a ser un componente vinculado con la conexión entre la Tierra y el cielo, entre el ser humano y la divinidad, pero también como un reflejo del alma del artista. Haciendo que frecuentemente se asocie lo sagrado a las montañas.

Es evidente que para Friedrich, durante un periodo, fue de suma importancia incorporar aspectos religiosos en sus representaciones de la naturaleza. Es posible observar como queda reflejada la presencia de Dios en relación con su creación, reiterando esta sensación que se exterioriza al admirar esta magnificencia del paisaje.

En la obra “Aníbal cruzando los Alpes” (1810-12) de William Turner, figura 3, p. 50, es posible apreciar la intensidad de los fenómenos naturales a través de una tormenta que atrae directamente la atención por su color y forma de las pinceladas. Asimismo, si se presta atención se pueden observar a individuos diminutos, que incluso las grandes montañas que aquí pinta, pueden parecer pequeñas desde nuestra perspectiva, pero al mismo tiempo como elementos idóneos para lo sublime. Lo que nos recuerda una vez más como estos elementos fungen como vínculo entre el ser humano y el cielo y sus fenómenos naturales, es decir, lo divino.

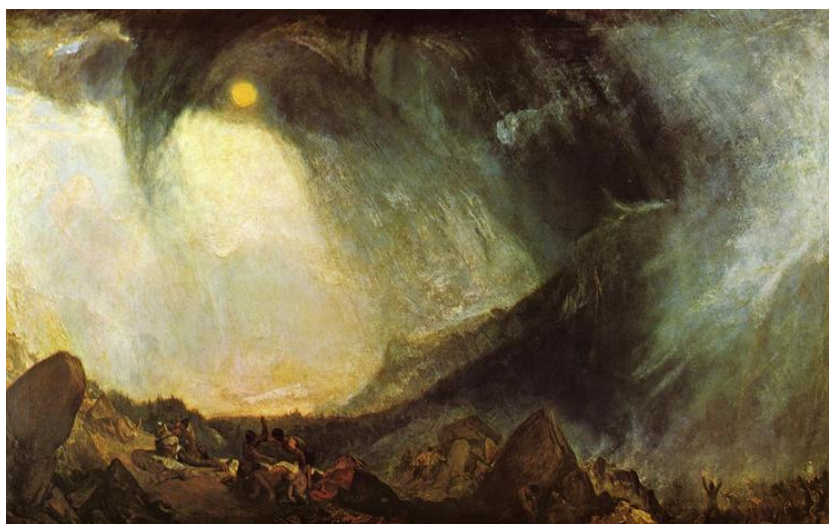


Fig. 3, William Turner, “Aníbal cruzando los Alpes”, (1810-12).

Se discuten dos concepciones para la naturaleza sublime: la saturniana y la jupiterina. Sobre esto, Antigüedad del Castillo Olivares y Aznar (1998: 114) mencionan:

La Naturaleza se presenta al pintor romántico desde dos aspectos distintos pero, de algún modo, complementarios: por un lado, una naturaleza saturniana, alejada, inalcanzable, suavemente inmóvil, perdida para siempre para el hombre; por otro, una naturaleza jupiterina, como el gran poder destructivo, como el Infinito negativo que, con brutal convulsión se abate sobre el hombre haciendo imposible cualquier intento de unificación (Citado en: Robles, 2019, p. 18, Disponible en: <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/17604>).

De acuerdo lo que comentan las autoras, es posible ver reflejadas la naturaleza jupiterina en la obra de Turner y la naturaleza saturniana en la de Friedrich, debido a las características que se encuentran en concordancia con esta descripción.

Como dato curioso, en la obra “Rocas cretáceas en Rügen” {1818) de Friedrich, figura 4, p. 51, se presenta una vista de acantilados, donde, en la parte superior de la obra, enmarcan la escena dos árboles posicionados a los costados del encuadre, que se inclinan un poco hacia el centro formando parcialmente un “corazón”, en este caso haciendo referencia a la relación de Friedrich y su esposa Caroline Bommer.

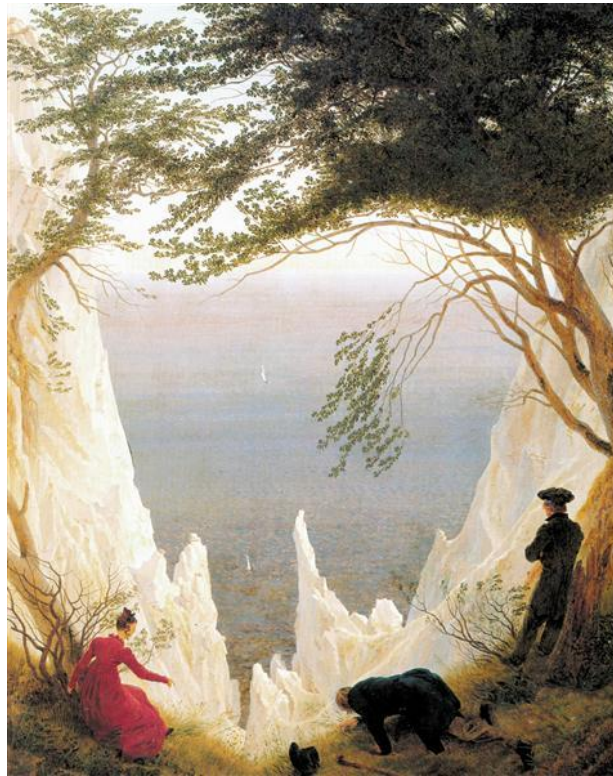


Fig. 4, Caspar David Friedrich, “Rocas cretáceas en Rügen”, (1818).

Traje a colación esta obra porque me recordó a otra de mi autoría realizada en años anteriores, titulada “Amor aislado” figura 48, p. 86, en la que las figuras principales son dos palmeras situadas en unas pequeñas porciones de isla, cercanas entre sí, pero en planos distintos, las cuales se curvan hasta formar el contorno de un corazón (lo cual detallo más adelante sobre mis antecedentes personales en capítulo III), lo que relacione inmediatamente al revisar estas obras de Friedrich, por lo que considere pertinente e interesante mencionarla dado que la realice antes de conocer esta obra de Friedrich.

Otro ejemplo de la representación de montañas en los paisajes es “Cañada de la Magdalena” (1862) de José María Velasco, fig. 5, p. 52, quien fuera un reconocido pintor romántico mexicano, que gracias a su estudio científico por la naturaleza podía reflejar con gran certeza y realismo los elementos del paisaje. Donde si bien no se centraba en las experiencias emocionales humanas, le era innato generar bastante asombro y admiración en lo que representaba, al ser un virtuoso paisajista captaba la esencia natural de lo que observaba,

distinguido también por su observación excepcional para dar transparencia, profundidad y perspectiva.



Fig. 5, José María Velasco Gómez, “Cañada de la Magdalena”, (1862).

Sobre la representación de los árboles y bosques en las pinturas del romanticismo, Laura Gabriela Robles Durán (2019) menciona:

La llegada de la *civitas* supone la desaparición gradual de las zonas boscosas y salvajes, que son transformadas en espacios urbanos mejor acondicionados para la vida humana organizada. Los árboles y las hierbas silvestres son sustituidos por campos de cultivo, arquitecturas y jardines. La civilización representa de esta manera el dominio del ser humano sobre la naturaleza, mientras que el bosque es la imagen de la naturaleza indómita, al mismo tiempo amenaza y promesa de libertad (Robles, 2019, p. 23, Disponible en: <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/17604>).

Lo que menciona la autora, sobre el tema de las áreas boscosas transformadas en espacios urbanos o la sustitución para campos de cultivo, respalda parte de lo que se ha mencionado previamente en el capítulo I como parte de las causas y consecuencias de este deterioro a través de la deforestación. Adicionalmente, incluyo parte de este aspecto en mi obra artística, donde represento cómo esto alude al deterioro de estas relaciones humanas con la naturaleza y sus árboles. También es importante remarcar cómo esto influyó en cómo habían sido tratados los bosques hasta ese momento en la pintura, dado que había sido removida cierta parte de la naturaleza para prestar más admiración por las estructuras construidas por el hombre.

Esto se habría modificado al arribo de la Edad Media, con ello las arquitectónicas ciudades fueron decayendo, dando pie a que los bosques regresaran a llenar los espacios. Al respecto, Robles (2019) expone lo siguiente:

A partir del siglo XVIII [...] los bosques y selvas comienzan a considerarse atractivos, la reconciliación con la naturaleza es una nueva forma de libertad, una oportunidad para dejar atrás el tumulto de las ciudades y las complicaciones de las relaciones sociales. Si en el pasado la ciudad liberaba al hombre a través de la democracia, según esta nueva mentalidad la naturaleza se convierte en la liberadora de un hombre aprisionado por la civilización (Robles, 2019, p. 23, Disponible en: <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/17604>).

Siendo así como los bosques comienzan a ascender al estatus de la belleza y se asocian progresivamente con la característica de lo sublime a través del arte, incluyendo a la naturaleza en si como una especie de escape liberador para el ser humano, yaciendo ahí una fuerza de la naturaleza donde es posible refugiarnos del estilo de vida civilizado.

Lo anterior suele representarse en otras obras de Friedrich, tales como “El atardecer” (1820-21), fig. 6, p. 53, y “La mañana” (1820-21) fig. 34, p. 77, en las cuales los bosques vuelven a tomar protagonismo y hacen evidente la majestuosidad sublime de la naturaleza en el paisaje, que se representa como una creación divina donde el ser humano no tiene dominio. En ambas obras se observa un contraste de dimensiones con las diminutas figuras humanas frente a la inmensidad de estos bosques.



Fig. 6, Caspar David Friedrich, “El atardecer”, (1820-21).

John Constable fue otro destacado representante de la pintura paisajista inglesa, con grandes obras como “La carreta de heno” (1821), fig. 7, p. 54, y “Wivenhoe Park, Essex” (1816), fig. 8, p. 54, que evidencian su predominante y extenso espectro cromático de colores vivos y muy expresivos. En sus pinturas, los árboles, al igual que otros elementos de la naturaleza, son trabajados con una maestría excepcional mediante el empleo de color y manchas. Además, incluía algunos elementos arquitectónicos, individuos o animales que destacaban en el contexto. Es a través de su meticulosidad realista que le

distinguía, con lo que podía provocar una contemplación en sus obras pictóricas, donde sus nubes constituían un sello muy personal.



Fig. 7, John Constable, "La carreta de heno", (1821).



Fig. 8, John Constable, "Wivenhoe Park, Essex", (1816).

José María Velasco también se destaca como un gran exponente en la representación de árboles. Un ejemplo de ello es su obra "Vista tomada en la Alameda de México por el lado de San Diego" (1863), fig. 9 p. 55. Como se mencionó previamente, gracias a que era muy estudioso de las ciencias naturales, es conocido que destaco no solo como paisajista sino también como científico, lo cual es evidente en sus pinturas a través de sus vibrantes colores y contrastes realistas del entorno natural, gracias a su aguda visión. Por esto, él es otro gran ejemplo en la representación de la naturaleza pictórica, ya que no solo pintaba, llevaba al arte y la ciencia de la mano.



Fig. 9, José María Velasco Gómez, "Vista tomada en la Alameda de México por el lado de San Diego", (1863).

En este desarrollo analítico, podemos señalar también otros elementos característicos que desde entonces sirvieron como espacio para la sublimidad, como lo fueron las ruinas. A través de estas, ha sido posible reflejar la historia que ocurrió en diferentes sitios en el pasado, donde a su vez se puede apreciar la capacidad destructiva de la propia naturaleza, transformando estos paisajes en escenarios decadentes para las construcciones humanas y donde la naturaleza recupera su posición, simbolizando así las ruinas como una huella del ser humano de constatar su poder o dominio a través de estas arquitecturas, que solo resultan en una efimeridad, que poco a poco desaparece ante la naturaleza y el tiempo, conduciendo a la nostalgia.



Fig. 10, Caspar David Friedrich, "Templo de Juno en Agrigento", (1828-30).

Por ejemplo, en el “Templo de Juno en Agrigento” (1828-30) de Friedrich, fig. 10, p. 55, se puede observar una ruina antigua común ante un atardecer. Esta representación paisajista manifiesta una sensación de soledad y nostalgia por lo que se representa en su atmósfera, evocando así la ineludible decadencia de la creación humana, reflejándose también a través de una palpable melancolía.



Fig. 11, John Constable, “Hadleigh”, (1829).

La obra “Hadleigh Castle” (1829), fig. 11, p. 56, de John Constable, representa otro ejemplo de ruina en degradación, donde la naturaleza adquiere fuerza a través de su vibrante color verde, y donde se puede apreciar una vez más ese contraste entre la magnitud de la construcción humana y la diminuta fragilidad de su presencia, al ser posible observar una persona en la obra.

En “Ruinas de un monasterio bajo la nieve” (1819) de Friedrich, fig. 35, p. 77, se evoca un ambiente que alude a la muerte como un elemento simbólico. Esto se puede apreciar por los árboles oscuros y secos que rodean lo que parecer ser una iglesia en ruinas, que funcionan a la vez como marco para esta, lo cual armoniza la escena. Esta pieza continúa representando una manifestación de la fe espiritual, apreciada en los árboles por su notable posición vertical, destacando los dos que se encuentran en el primer plano. Asimismo, se menciona la proximidad y vinculación de la tierra con el cielo, con lo divino, una similar a las montañas previamente mencionadas. Las cruces que emergen de la nieve indican que las figuras que se dirigen hacia la iglesia portando un féretro se encuentran en un camposanto.

Otros ejemplos son “El soñador (Las ruinas de Oybin)” (1835), fig. 36, p. 78, y “Ruinas del monasterio en Eldena” (1825), fig. 12, p. 57, en ambas obras, Friedrich, reitera la naturaleza como una fuerza invaluable y poderosa que no tiene fin, en contraste a las estructuras arquitectónicas que se deterioran con el

paso del tiempo. Ante esto, plantas y árboles verdes resurgen alrededor de estas como un símbolo esperanzador evidenciando la divinidad natural de la creación. Y evocándonos nuevamente a la melancolía del pasado que podemos explorar a través de tales ruinas.



Fig. 12, Caspar David Friedrich, "Ruinas del monasterio en Eldena", (1825).

A todo esto, la religión también ha ejercido una considerable influencia para los artistas románticos, pero no siendo comprendida como una estructura rígida acatada a normas y reglas, sino más bien como una fuente de inspiración que permite transmitir esta espiritualidad por medio del paisaje y con propósitos más libres y objetivos. Tal como se ha ilustrado a lo largo de los ejemplos, en numerosas ocasiones se contempla a la naturaleza como una manifestación de la divinidad.

Una de las obras que más llamó mi atención con respecto a esta temática fue "La cruz en la montaña" (1808), fig. 37, p. 78, de Friedrich, la cual percibo que transmite fielmente esta unión con la espiritualidad que se ha abordado. A simple vista, se puede observar una montaña con una inclinación que se eleva hacia el cielo, lo que se interpreta como un acercamiento a lo divino. La gran roca que conforma la montaña se refuerza como símbolo de fe, y más en este contexto donde se encuentra una cruz justo en la punta donde se halla crucificado Jesús. Alrededor, los árboles adornan la escena aportando un significado esperanzador, además de esos rayos de sol que emergen por detrás otorgándole un mayor realce a este momento sublime.

Además, la estructura triangular de la escena, orienta la vista hacia arriba, lo que permite visualizar desde la roca hasta la cruz y posteriormente hasta los cielos, rememorando así relaciones entre lo espiritual y lo material, el cielo y la Tierra.



Fig. 13, Caspar David Friedrich, "Abadía en el robledal", (1809).

En "Abadía en el robledal" (1809) de Friedrich, fig. 13, p. 58, se observa una ruina como uno de sus temas recurrentes, que por su composición y elementos nos rememora a "Ruinas de un monasterio bajo la nieve" (1819), fig. 35, p. 77, y la pasión de Friedrich por representar estos temas que reflejan tanto la vida como la muerte. En este caso, es necesario dividir el encuadre en dos partes. La parte superior del cielo podría interpretarse como una alusión a la vida y la conexión con lo divino. Por otro lado, la parte baja, donde se posicionan los individuos y la puerta de esa ruina apenas perceptible, podría interpretarse como una entrada al inframundo. Los árboles aquí, funcionan precisamente como una conexión entre estas dos partes.



Fig. 14, William Turner, "Luz y color. La mañana posterior al diluvio", (1843).

Por otro lado, en “Luz y color. La mañana posterior al diluvio” (1843) de William Turner, fig. 14, p. 58, se puede apreciar un notable juego de luces y sombras, en el cual ambas se entrelazan, pero no se revuelven. Esto representa la fuerza de la naturaleza mediante esas pinceladas toscas y libres, que se vinculan a la referencia sublime en esta luminosidad solar que se destaca gracias a los contrastes con los tonos oscuros. Además, establece una conexión directa con Dios, considerando que es una representación bíblica.

De manera similar a este, existen otros ejemplos de artistas románticos que consiguieron representar lo espiritual y lo divino mediante escenas de paisajes inspirados en la Biblia. Enfatizando la sensibilidad romántica a través del paisaje sublime y reivindicando a la naturaleza ligada a la divinidad del ser creador, subrayando así su relevancia. Algunos de ellos son: “El gran día de su ira” (1851-53) de John Martin, fig. 15, p. 59, donde se evocan nuevamente las fuerzas de la naturaleza vinculadas a Dios, y “Escena del Apocalipsis” (1829) de Francis Danby, fig. 16, p. 60, que presenta una imagen un tanto surreal al colocar lo que parece ser un ángel inmenso en su paisaje, lo cual nos induce a vincularnos de alguna manera con esta espiritualidad.



Fig. 15, John Martin, “El gran día de su ira”, (1851-53).



Fig. 16, Francis Danby, "Escena del Apocalipsis", (1829).

Es posible comprender que el paisaje pictórico ha representado un escenario en el que los artistas han tenido la oportunidad de explorar una variedad de temas, profundizando en diversos aspectos que vinculan al ser humano con la naturaleza. Esto por medio de la representación de diversos elementos o espacios naturales y arquitectónicos que suscitan un fervor espiritual y sublime como atributos primordiales que conectan con el espectador y facilitan la reflexión sobre tales vínculos, e incluso hacia el pasado transmitiendo con ello cierta nostalgia.

Esta significativa contribución del Romanticismo en el campo artístico ha representado una de las concepciones más destacadas que la historia del arte ha proporcionado para comprender estas interacciones humanas con el mundo natural.

2.1.1.2 La naturaleza en riesgo a través del arte

Como hemos observado en el análisis anterior sobre la influencia de la naturaleza en el arte Romántico, mediante algunos de sus artistas, nos brinda una breve mirada al pasado sobre las formas de representación del entorno natural asociadas con el ser humano. En este contexto, se trata de formas profundas y emocionales, teniendo como fin estos encuentros de interconexión espiritual y sublime entre el espectador y la naturaleza del paisaje pictórico que observa a través de un cuadro.

Por otro lado, un contraste sobre estos vínculos de la naturaleza y el arte, se halla en los propósitos para los que se han unificado estas disciplinas,

mayormente en la actualidad, que abarcan desde los fines para la educación ambiental hasta la crítica social acerca de la situación del deterioro natural. Al respecto, una de las formas en las que la naturaleza ha ejercido influencia en las artes visuales como instrumento de concientización, ha sido en lo que actualmente se conoce como arte ambiental o medioambiental.

En consecuencia, tenemos perspectivas claras sobre cómo las épocas y sus circunstancias han determinado algunos de los enfoques predominantes en la creación artística. Si en el ejemplo anterior sobre el estudio romántico, el arte transformó a la naturaleza en un tema central para la expresión de las emociones humanas, transmitiendo significados simbólicos a través de los paisajes, en la actualidad, debido a las afectaciones humanas en el planeta (como la deforestación señalada anteriormente), esta unificación ha adoptado orientaciones más diversas como las que contribuyen significativamente a la conciencia y acción en cuestiones de sostenibilidad.

El arte ambiental, como ejemplo de ello, se caracteriza por ser una corriente artística que utiliza la naturaleza como fuente de inspiración, ya sea como un recurso pictórico referencial para mimesis, mediante la imagen en vivo, la fotografía, entre otros medios, o literalmente utilizando el paisaje o espacio natural al modificarlo a conveniencia, interviniendo con otros elementos artísticos mediante distintas estrategias. La finalidad primordial de estas acciones es transmitir mensajes acerca de la importancia de preservar el planeta y fomentar la conciencia, reflexionando sobre el impacto humano en el medio ambiente. Dentro de esta categoría se encuentra también el llamado Land Art o arte de la Tierra.

Esto nos reitera cómo, a través del arte, se ha podido recordar la importancia de revalorar la naturaleza, pero a la vez, también nos induce a reflexionar sobre las circunstancias que nos han llevado a alcanzar este punto en el que las artes se han transformado en un medio para abordar estos asuntos relacionados con el deterioro de relaciones humanas con la naturaleza. Lo que pareciera que solo a través de la belleza que percibimos por medio de una imagen visual o espacio natural retocado o modificado, sea a lo que ahora damos importancia. Al respecto, Carmen Andreu (2010), en un artículo sobre arte y medio ambiente de la revista aula verde, comenta lo siguiente:

[...] solo hasta que el arte nos muestra el placer estético que puede proporcionar la contemplación de este medio, identificamos el paisaje y nos apropiamos de los valores normalmente positivos, que le asociamos. En ese sentido puede entenderse que esos aspectos connotativos de la pintura y otras artes son los que nos han enseñado a ver el paisaje, nos han enseñado a reconocer y valorar nuestro entorno; han facilitado, en definitiva, el encuentro del ser humano con su medio ambiente (Andreu, 2010, p. 3, Disponible en: <https://acortar.link/9eHJvF>).

Reiterando lo comentado por la autora, el arte ha contribuido significativamente a la sociedad proporcionando una perspectiva o visión para lograr la visibilidad o exposición de estas situaciones en relación con el deterioro humano-ambiental, con la intención de crear conciencia y recordar el valor del entorno natural.

En consecuencia, se pueden citar ejemplos de artistas contemporáneos que han abordado estos temas relacionados, ya sea mediante la pintura de paisajes naturales, la intervención en la naturaleza o la utilización de elementos de la misma de manera artística con el fin de sensibilizar acerca de estas relaciones.

Una de esas artistas destacadas es María Sada Villarreal, una pintora de caballete y restauradora mexicana, nacida en Monterrey, Nuevo León en 1964, quien ha trabajado al respecto de estos vínculos de la naturaleza con la especie humana como un componente esencial de la humanidad. Difundiendo su mensaje mediante un discurso contemporáneo a través del paisaje, entre otros temas tradicionales. Sobre la artista, CONARTE (2019) describe:

Desde 1993 ha concentrado su atención en el mundo natural y el riesgo en el que se encuentra, por lo que la selva, las plantas y los animales son los elementos más presentes en su obra, aunque maneja una línea de trabajo adicional sobre la naturaleza humana y sus iconos (Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León [CONARTE], 2019, Disponible en: <https://acortar.link/T6TPji>).

Esto también es consecuencia de su labor como restauradora, lo cual la ha motivado a integrarlo con su trabajo en pintura y dibujo, convirtiéndolo en una parte integral de su técnica artística. A través de sus exposiciones ha podido manifestar este llamado a la reflexión sobre la situación actual, tal como en *Memoria de la Tierra*, exposición de 2019 organizada por el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, que conmemora 30 años de trayectoria. Sobre este tema, la institución detalla:

[...] son los paisajes naturales los que le caracterizan y conforman la mayor parte de la exposición, reflejo del deseo por captar la belleza de bosques y selvas [...] Este registro pictórico es un llamado de María Sada que invita a una reflexión sobre la falta de conciencia ecológica que pone en riesgo nuestros recursos naturales (Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León [CONARTE], 2019, Disponible en: <https://acortar.link/T6TPji>).

Algunas de sus creaciones presentes en esta exposición emplean una técnica realista en la representación de paisajes, mientras que otras fueron realizadas sobre fragmentos de madera gruesa ya sea mediante la pintura de animales o partes de la vegetación de manera seccionada, representando de esta manera su intervención en estas áreas naturales (los árboles) para transmitir su mensaje. Como se puede observar en las figuras 17 y 18, p. 63 a continuación:



Fig. 17 [María Sada finalizando uno de sus cuadros] (Imagen de <https://conarte.org.mx/2019/07/16/la-naturaleza-resplandece-en-memoria-de-la-tierra-de-maria-sada/>).



Fig. 18 [Una de las obras de María Sada interviniendo un trozo de madera pintando el rostro de un orangutan] (Imagen de <https://conarte.org.mx/2019/07/16/la-naturaleza-resplandece-en-memoria-de-la-tierra-de-maria-sada/>).

Otra exposición destacada suya es la que se tituló *Biofília. Arte y naturaleza*, llevada a cabo en 2023 en el Museo Nacional de Arte (Munal), se abordó nuevamente este estado de conciencia y reflexión sobre la relación de los seres humanos con la naturaleza y otros seres vivos, basándose en el concepto de la Biofília como discurso principal. Aquí se puede observar cómo este concepto, previamente discutido en el Capítulo I, ha sido considerado por

la artista como un recurso discursivo. Al respecto, la Secretaría de Cultura (2023) menciona:

A partir de los postulados del biólogo estadounidense Edward O. Wilson, el concepto de *biofilia* es entendido como “el amor por la naturaleza”, mismo que ha llevado a la artista regiomontana María Sada a reflexionar en torno a la “relación innata de la especie humana con el resto del mundo vivo” (Secretaría de cultura, 2023, Disponible en: <https://acortar.link/wPFYXh>).

En esta ocasión, las piezas son ligeramente distintas, enfocándose en una parte del trabajo más reciente de la artista que explora el tema de la Biofilia mediante piezas de menos tamaño e intervenidas con pintura. El objetivo es mostrar la delicadez y fragilidad de este vínculo, el cual puede ser fracturado, incitando de esta manera a la reflexión. Así lo describe la Secretaría de cultura (2023): “En superficies bidimensionales y tridimensionales, las piezas de *Biofilia* invitan a un recorrido de emotividad, reconocimiento, conciencia, reflexión y esteticismo.” (Secretaría de Cultura, 2023, Disponible en: <https://acortar.link/wPFYXh>). La imagen de la exposición a continuación, fig. 19, p. 64, nos da muestra de ello:



Fig. 19 [Foto de la exposición *Biofilia. Arte y naturaleza.* de María Sada]
(Imagen de <https://www.gob.mx/cultura/prensa/arte-y-naturaleza-dialogan-en-la-exposicion-maria-sada-biofilia-en-el-museo-nacional-de-arte>).

Sobre su obra, más que tomarla como influyente para mi proceso creativo, la tomo como un buen referente de antecedente artístico en relación con el tema abordado en este proyecto. Rescatando el aspecto tanto temático como simbólico de su trabajo, principalmente de su interés artístico por representar de alguna manera el riesgo en el que se halla el mundo natural actualmente, vinculándolo de este modo con la íntima conexión entre los humanos y la naturaleza, señalando a esta como la esencia de la humanidad. Además de tomar en cuenta el concepto de Biofilia como sustento base para sus obras.

En línea con el tema, tenemos también a Alison Moritsugu, una artista de origen hawaiano cuyo trabajo pictórico hace uso de soportes alternativos distintos a los que estamos acostumbrados. Similar a lo que vimos con María Sada, el trabajo de Alison toma adopta esta perspectiva sobre el arte ambiental con un enfoque principal en el Land Art, pero en vez de lienzos, pinta directamente sobre las secciones transversales de fragmentos de troncos, utilizando prácticamente la madera de los árboles como la materia prima. Por supuesto, a partir de troncos que hayan caído de manera natural.

Esta forma particular de representar paisajes a través de estos trozos de árboles, de alguna manera vuelve compleja la imagen que se observa, ya que contradice la manera en que percibimos la belleza de la naturaleza a través de sus pinturas, recordando el impacto de las acciones humanas sobre esta. Sobre ello, Alison (s.f.) menciona:

“...by viewing the painting’s surface, the cross section of a tree, any sense of nostalgia or celebration of nature is countered by the evidence of its destruction” [... al contemplar la superficie de la pintura, el corte transversal de un árbol, cualquier sensación de nostalgia o celebración de la naturaleza se ve contrarrestada por la evidencia de su destrucción] (Moritsugu, s.f., Disponible en: <https://alisonmoritsugu.com/about/bio/>).

Esto se puede ver reflejado a lo largo de las figuras 20, p. 65, 21 y 22, p. 66 a continuación:



Fig. 20, Alison Moritsugu, “Trophy” [Trofeo], (1998), (Imagen de <https://alisonmoritsugu.com/work/log-series/trophy/>).



Fig. 21, Alison Moritsugu, "Large Catalpa Slice I" [Rebanada grande de catalpa I], (2001), (Imagen de <https://alisonmoritsugu.com/work/log-series/large-catalpa-slice-i/>).



Fig. 22, Alison Moritsugu, "Through the Woods" [A través del bosque], (1996), (Imagen de <https://alisonmoritsugu.com/work/log-series/through-the-woods/>).

De esta manera, al hacer uso de esta bella y al mismo tiempo irónica técnica de representación, le sirve como un medio para hacer esta crítica social sobre cómo se suele retratar frecuentemente los entornos o espacios naturales a través de los distintos medios de comunicación. En sus palabras explica cómo nos acostumbran a tener una idealización equivocada sobre la naturaleza al intentar mostrar que todo es bonito o todo está en orden con estos entornos, cuando la realidad difiere de ello, enfatizando, además, la relación deteriorada del ser humano con la naturaleza y sus árboles. Alison (s.f.) en sus palabras menciona:

My work reveals how idealized images of the land shape our concept of the natural world; (...) Today, photoshopped images of verdant forests and unspoiled beaches invite us to vacation and sightsee, providing a false sense of assurance that the wilderness will always exist. By exploring idealized views of nature, my work acknowledges our more complex and precarious relationship with the environment. [Mi obra revela cómo las imágenes idealizadas de la tierra moldean nuestra concepción del mundo natural; [(...) Hoy, imágenes retocadas con Photoshop de bosques frondosos y playas vírgenes nos invitan a vacacionar y a hacer turismo, creando una falsa sensación de seguridad de que la naturaleza siempre existirá. Al explorar visiones idealizadas de la naturaleza, mi obra reconoce nuestra relación más compleja y precaria con el medio ambiente] (Moritsugu, s.f., Disponible en: <https://alisonmoritsugu.com/about/bio/>).

Agregado a lo que menciona, en sus pinturas de troncos, también se puede apreciar cierta influencia de algunos artistas del romanticismo, y es que ella misma ha afirmado que examina las pinturas de paisajes de los siglos XVIII y XIX, lo cual se evidencia en las texturas de los paisajes que pinta, las cuales me recuerdan a algunas obras de dicho periodo, como las de John Constable.

Por consiguiente me pareció interesante de adjuntar el trabajo de Moritsugu, dado que se vincula con lo que se ha tratado anteriormente sobre estos vínculos y contrastes. Además, constituye una muestra que se distingue de los objetivos que el arte y la naturaleza han establecido en nuestros tiempos para abordar tales situaciones. El trabajo de Alison se ha exhibido en muestras individuales, en una gran cantidad de museos, entre ellos el Museo de Arte de Honolulu en el First Hawaiian Center; el Instituto de Arte Lux, California; Littlejohn Contemporary, Nueva York; entre otros.

Por esta razón, se subraya que el arte ambiental cobra gran relevancia en la actualidad, puesto que impulsa la creatividad de los artistas contemporáneos para crear obras con consciencia que promuevan el pensamiento reflexivo. Esto que es mas evidente en la variedad y expansión de técnicas utilizadas en el arte en las últimas décadas, incluyendo, además de la pintura y escultura, la fotografía, la danza, el teatro, el dibujo, el performance, entre otras disciplinas, lo que ha permitido no limitarse en abarcar o incluso innovar en nuevas estrategias de reflexión artística.

2.2 Referentes artísticos en mi creación pictórica

Un aspecto de gran relevancia previo al inicio y durante la producción pictórica en relación con el tema, fue la selección de mis artistas referentes, quienes habrían de ejercer influencia en diversos aspectos. Si bien, al iniciar la producción de obras no tenía definidos los artistas aquí establecidos, Vladimir Kush ya era uno de los que me había inspirado para mis creaciones, al simpatizar con su obra desde años atrás. Fue al investigar más sobre otros artistas, entre ellos Caspar David Friedrich y Kayúm Ma'ax, lo que me permitió concretar cuáles serían los referentes clave con los que halle esta conexión, de acuerdo a las ideas que se fueron construyendo y que deseaba realmente expresar en mi creación artística. A continuación, los artistas referentes.

2.2.1 Vladimir Kush

Uno de los artistas contemporáneos que más influyó en mi proceso creativo respecto al tema fue Vladimir Kush, caracterizado por tener un estilo surrealista en sus obras. Además, es reconocido por fundar el realismo metafórico como un nuevo género artístico, al ser el primer artista que lo hace.



Fig. 23, Vladimir Kush, "*Music of the woods*" [Música del bosque], (s.f.), (Recuperado de <https://kushfineart.com/>).

Acerca de su trabajo, puedo afirmar que es uno de los que más ha llamado mi atención en la pintura contemporánea actual, debido a las temáticas y técnicas principales que emplea, como el surrealismo, con lo que ha construido su propio estilo artístico. El cual ha consistido en representar aquellas similitudes de objetos, animales, humanos y lugares que están simbólicamente conectados, recurriendo de esta forma a la metáfora. Como se puede observar en las figuras 23, p. 68, 24, p. 69 y 31, p. 74, intenta reflejar el mundo mediante esta herramienta retórica, dado que para él siempre se convive con ella.



Fig. 24, Vladimir Kush, "*Miracle of birth*" [Milagro de nacimiento], (s.f.), (Recuperado de <https://kushfineart.com/>).

Este tipo de vínculos metafóricos a través de su obra ha constituido uno de sus objetivos primordiales para alcanzar al espectador. En sus palabras, Vladimir (s.f.) menciona:

Metaphor does not only belong to linguistic communication but can also be found in our daily life. Metaphor is the means of communication that we live by. First of all, the metaphor is aimed at the viewer's feelings and subconscious. It gives full rein to imagination, as it is the imagination that creates the connections between two seemingly different things. [La metáfora no solo pertenece a la comunicación lingüística, sino que también se encuentra en nuestra vida cotidiana. Es el medio de comunicación que nos guía. En primer lugar, la metáfora se dirige a los sentimientos y al subconsciente del

espectador. Da rienda suelta a la imaginación, ya que es esta la que crea las conexiones entre dos cosas aparentemente diferentes] (Kush, s.f., Disponible en: <https://kushfineart.com/about/>).

Lo que comenta Vladimir, se puede apreciar en sus obras, a través de la expresión de rasgos similares y comparativos entre distintos elementos, los cuales unifica en representaciones que influyen a que el espectador capte directamente tales semejanzas por mera intuición, provocando un efecto recordatorio sobre lo que ya se conoce, descubriendo de manera curiosa y sorpresiva estas conexiones simbólicas que en ocasiones se encuentran ocultas a simple vista.



Fig. 25, Vladimir Kush, "Redwood cutting" [Corte de secuoya], (s.f.), (Recuperado de <https://kushfineart.com/>).

Todas estas metáforas surrealistas las recrea a través de numerosos paisajes abiertos. Entre las múltiples temáticas que aborda, en varias de ellas hace referencia a la vinculación del ser humano con la naturaleza y sus árboles, sin ser este su tema principal. Haciendo alusión incluso, de manera sutil, a la deforestación, aspecto clave que me motivó a tomar a este artista como un referente. Algunos ejemplos de ello son, las figuras 25, p. 70, 27, p. 71 y 29, p. 73.



Fig. 26, Vladimir Kush, "*Ray of hope*" [Rayo de esperanza], (s.f.), (Recuperado de <https://kushfineart.com/>).

Es mediante su arte metafórico de matiz surrealista que puede generar esta cercanía y nostalgia con el espectador de una manera singular. Al no ser arte realista ni abstracto, plantea un desafío complejo, que puede ser solucionado de manera sencilla debido a la familiaridad de lo representado. Esto nos remite a las nociones de nuestros conocimientos adquiridos durante nuestro desarrollo de vida.



Fig. 27, Vladimir Kush, "*Cuckoo clock*" [Reloj de cuco], (s.f.), (Recuperado de <https://kushfineart.com/>).

Su técnica de pintura es lo que más me ha fascinado de su obra, debido la sensación de ambientes que genera en la mayoría de sus cuadros, los que suelen ser paisajes con planos muy abiertos y fantasiosos, y con una notable profundidad. Las emociones que genera en mi persona van desde la paz, esperanza, añoranza, nostalgia, todos esos aspectos me conmueven y me llevan a un mundo de fantasía donde la tranquilidad y la sublimidad de las cosas se hacen presentes.

Su gama cromática es también un elemento que distingue a simple vista una obra como suya, que, en conjunto a los elementos centrales, hace bastante llamativa a su obra. Lo que más destaco es esa sensación de luz o luminosidad que le confiere a sus cuadros, aspecto muy de mi agrado, y que también ha ejercido una influencia en mi labor artística en un periodo reciente. Todo ello se transforma automáticamente en un estilo que diferencia a Kush de otros artistas surrealistas. Ejemplo de ello son las figuras 28, p. 72 y 30, p. 74 las cuales son, en particular, unas donde convergen varias de sus obras, como una especie de amalgama que suele hacer.



Fig. 28, Vladimir Kush, “*Human way*” [Camino humano], (s.f.), (Recuperado de <https://kushfineart.com/>).

Otra característica que llama mucho mi atención, es una cercanía que he identificado con el romanticismo. Es precisamente este sentimiento de sublimidad que suele evocar en sus pinturas lo que me hizo recordar, en cierta medida, a las obras de ese periodo analizado anteriormente. Las figuras 25, p. 70, 26 y 27, p. 71 y 29, p. 73 en especial, me recuerdan mucho ese sentimiento.



Fig. 29, Vladimir Kush, "*Small town comfort*" [Comodidad de una pequeña ciudad], (s.f.), (Recuperado de <https://kushfineart.com/>).

Esta conexión con lo romántico la considero que se da principalmente por la intención de enaltecer el espacio o paisaje natural. En este caso, a pesar de su alejamiento del realismo, el propósito es similar, dado que evoca a la nostalgia y las conexiones subconscientes del ser humano con los elementos naturales. Y no es casualidad, ya que buscando más sobre este artista, se halla que en verdad ha tenido cierta inspiración de distintos artistas alrededor de aquellos siglos. Sobre esto, Jen (s.f.) menciona:

Vladimir Kush estuvo influenciado por el romanticismo alemán, el impresionismo y los simbolistas rusos. En concreto, admiraba a Caspar Friedrich, Edouard Manet, Van Gogh, Paul Cézanne, Kandinski y Filonov. Con el tiempo, encontró su método único para crear obras de arte y siguió su propia dirección (Jen, s.f., Disponible en: <https://www.artlex.com/es/artistas/vladimir-kush/>).

Todos estos factores en conjunto constituyeron las principales razones por las que lo elegí como un referente en mi proceso creativo, al considerar que una buena parte de su obra está cercana al tema que abordé en este proyecto sobre la relación humana con la naturaleza y sus árboles. Además, esta influencia de la unión metafórica entre elementos también ha sido clave desde el inicio de la realización de las primeras obras que contemplé para sustentar este proyecto.



Fig. 30, Vladimir Kush, "Tree of life" [Árbol de la vida], (s.f.), (Recuperado de <https://kushfineart.com/>).

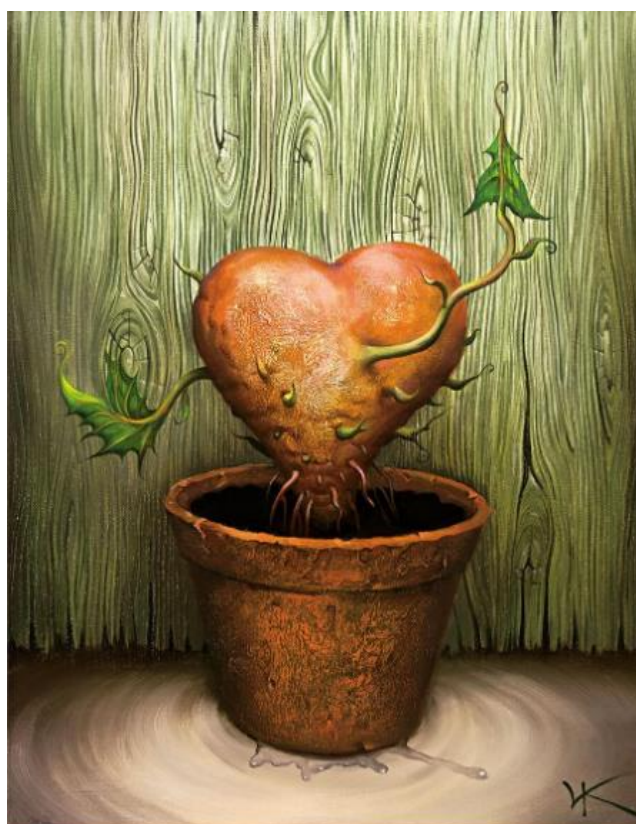


Fig. 31, Vladimir Kush, "Lovely plant" [Planta encantadora], (s.f.), (Recuperado de <https://kushfineart.com/>).

Cabe recalcar que ya estaba familiarizado con el artista desde hace unos años, por lo que al comenzar este trabajo, recordé que él creaba estas relaciones armoniosas y directas, comúnmente fusionando estas representaciones humanas con elementos naturales. En este contexto, al analizar detenidamente la diversidad de sus obras, noté que en varias de ellas otorgaba un protagonismo significativo a los árboles, siendo esto otro punto esencial para vincularlo con mi tema. Por consiguiente, por todo lo que significa y representa en general, su obra es una de las que más me ha motivado a encaminar un objetivo propio en mi trabajo artístico, el cual continuara evolucionando y adquiriendo forma.

2.2.2 Caspar David Friedrich

Otro gran influyente en mi proceso creativo fue Caspar David Friedrich (1774-1840), artista alemán de quien ya había hablado anteriormente en el estudio romántico, principalmente paisajista y conocido por ser de los primeros en introducir el romanticismo, llegando a ser considerado uno de los máximos exponentes de este movimiento artístico.



Fig. 32, Caspar David Friedrich, “Dos hombres observando la luna”, (1835-40).

Mediante sus creaciones presenta una amplia gama de paisajes contemplativos en los que, de alguna manera, se evidencia la presencia del ser humano. Sin embargo, su figura tiende a ser marginada o minimizada ante la imponentia de los elementos naturales de los que toma una evidente influencia. Esto es lo que se puede observar en las figuras 32, p. 75, 33, p. 76 y

35, p. 77, otorgándole un significado que trasciende la mera apreciación de esta naturaleza. Al respecto, Miguel Calvo Santos (2016) menciona:

Sus paisajes alegóricos, que muestran el valor romántico de **lo sublime**, ilustran cielos tormentosos, nieblas matinales y ruinas góticas, todo muy del gusto del **romanticismo alemán**. Su interés principal como artista era la **naturaleza**, y a veces ubicar al ser humano empequeñecido en contraste con extensos paisajes (Calvo, 2016, Disponible en: <https://historia-arte.com/artistas/caspar-david-friedrich>).

Lo que el autor menciona es lo que más me resulta atractivo de la obra de Friedrich, los aspectos relacionados con su interés en representar la naturaleza en relación con el ser humano a través de sus distinguidos paisajes emocionales, aspectos que también han influido en mi proceso de creación artística. Considero que la disposición de los elementos principales en sus obras es lo que más me atrae, especialmente aquellas en las que los árboles y bosques son protagonistas. Como se puede observar en las figuras 32, p. 75, 34, p. 77 y 6, p. 53.

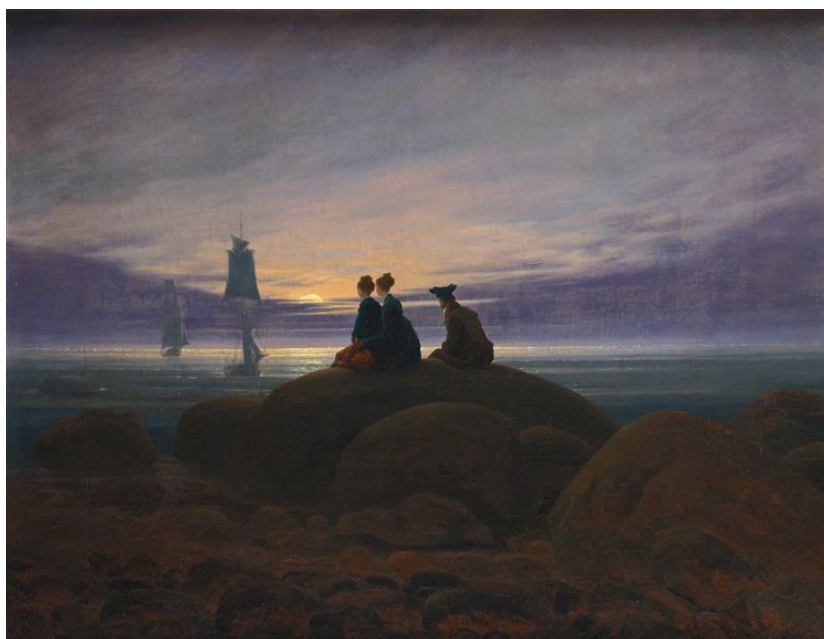


Fig. 33, Caspar David Friedrich, “La luna sobre el mar”, (1822).

Su manera de comunicar una sensación emocional y subjetiva, al tiempo que enaltece la naturaleza del paisaje, elevando ese sentimiento que evoca la espiritualidad y que contrasta al ser humano con la sublimidad del paisaje, es lo que percibo que le confiere esa potencia sentimental a sus creaciones.



Fig. 34, Caspar David Friedrich, “La mañana”, (1820-21).

Destaco también los aspectos religiosos y simbólicos presentes en varias de sus obras, tal como se puede apreciar en las figuras 35, p. 77 y 37, p. 78, dado que me ha fascinado transmitir esta característica (aunque inicialmente esto era subconsciente), principalmente desde la esencia de representar a la naturaleza y sus árboles como una creación divina, y simultáneamente evidenciar la perdurabilidad de la misma ante el ser humano. Sobre ello, Calvo (2016) comenta:

Altas montañas, enormes cielos... y a lo mejor una figura **perdida en la inmensidad**, muchas veces de espaldas al espectador y en muchos casos, siendo el centro compositivo de la obra. De todas formas se inspiró en los **paisajes reales** pero desde puntos de vista inéditos hasta ahora (Calvo, 2016, Disponible en: <https://historia-arte.com/artistas/caspar-david-friedrich>).

Es por ello que he simpatizado con varios aspectos de su trabajo, al no solo inspirarme desde la perspectiva armoniosa de este vínculo humano naturaleza, sino también desde el aspecto de su deterioro, dado que, como he comentado anteriormente en el análisis romántico, Friedrich también resalta en varias de sus obras esta efimeridad de la huella humana a través del deterioro de su creación. Lo cual se refleja en las figuras 10, p. 55, 12, p. 57 y 36, p. 78.



Fig. 35, Caspar David Friedrich, “Ruinas de un monasterio bajo la nieve”, (1819).

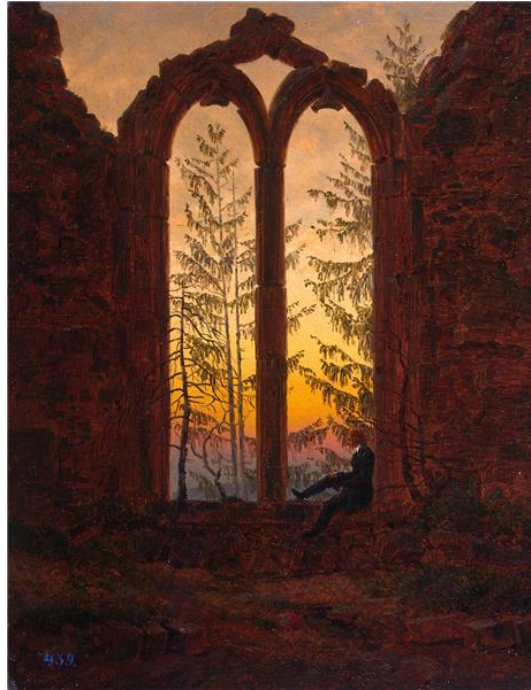


Fig. 36, Caspar David Friedrich, “El soñador (Las ruinas de Oybin)”, (1835).

Los aspectos melancólicos y desolados de su creación me inspiran de manera significativa, gracias a su paleta de colores, los cuales son opacos pero intensos a la vez, similares en saturación a las obras de Vladimir. Como se puede apreciar en las figuras 32, p. 75, 33, p. 76, 34, p. 77, 35, p. 77 y 36, p. 78, Sin embargo, me distancio de esta colorimetría al proporcionarle a mis obras mi propia intensidad cromática, al ser un rasgo que siempre ha sido de mi agrado, que los colores sean vivos y no excesivamente opacos.



Fig. 37, Caspar David Friedrich, “La cruz en la montaña”, (1808).

Cabe mencionar que, gracias a estas inspiraciones, he otorgado como aporte personal esta característica de la técnica surrealista que he empleado para la representación de estas conexiones que abarco en este trabajo. Aunque se manifiestan de forma literal, conllevan cierto significado simbólico, aspecto que en toda representación propia ha fluido de manera natural, lo que me ha servido para seguir construyendo este camino. Por lo anterior, y por lo comentado en el análisis romántico, consideré a Friedrich como un referente idóneo para este proceso en desarrollo.

2.2.3 Kayúm Ma'ax

Para concluir, un referente adicional que tuvo cierta influencia en mi proceso artístico fue Kayúm Ma'ax, un artista maya/lacandón nacido en el pueblo de Nahá en la Selva Lacandona de Ocosingo, Chiapas, México, en el año 1962. Ma'ax ha sido un pintor cuyo aprendizaje se ha basado en el autodidactismo por más de treinta años. Su inspiración principal radica en la representación de la naturaleza animada, cuya técnica particular ha sido desarrollada a raíz de su propia vivencia en la selva.

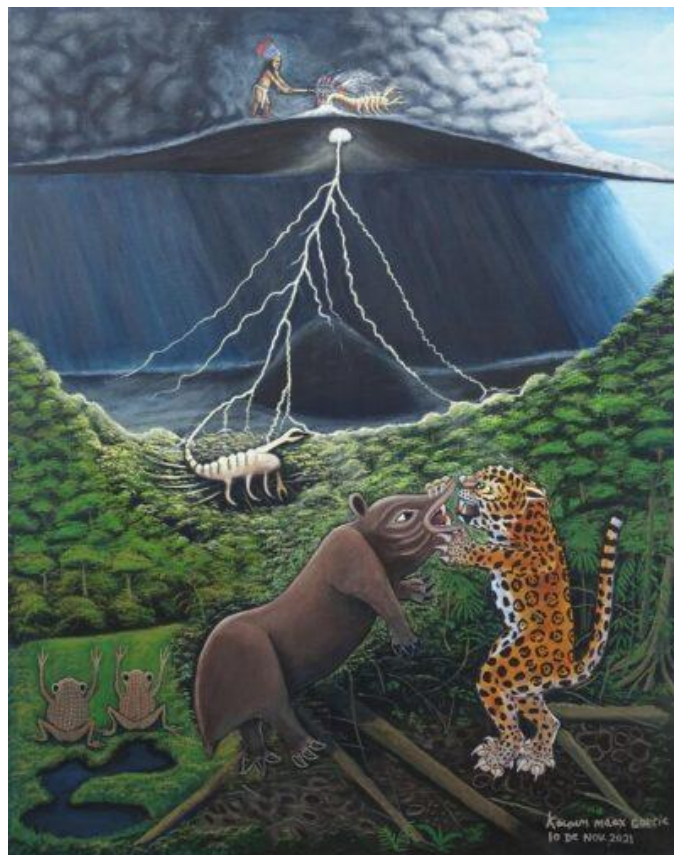


Fig. 38, Kayúm Ma'ax, “Dios de rayo”, (2021), (Recuperado de: <https://www.galeriamuy.org/tienda/etiqueta-producto/kayummaax/>).

Al adentrarnos en analizar sus obras, nos percatamos de que la mayoría de ellas giran en torno a las narrativas, mitos, leyendas y simbolismos de su cultura. Muy a su estilo logra crear estas obras en las que se fusionan la naturaleza, los animales, los seres divinos y los seres humanos, en este caso representando a los habitantes del mismo pueblo lacandón. Esto es posible apreciarlo a lo largo de las figuras: 38, p. 79, 39 y 40, p. 80.

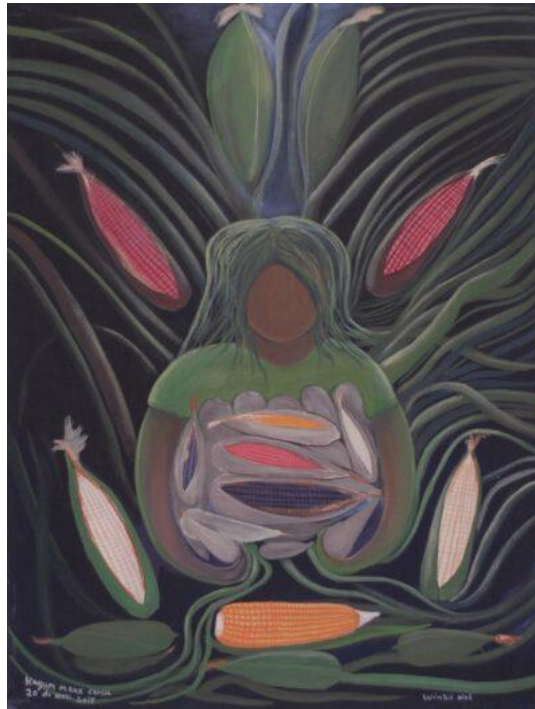


Fig. 39, Kayúm Ma'ax, “Winikal nal” [Dueño del maíz], (2015), (Recuperado de: <https://www.galeriamuy.org/tienda/etiqueta-producto/kayummaax/>).

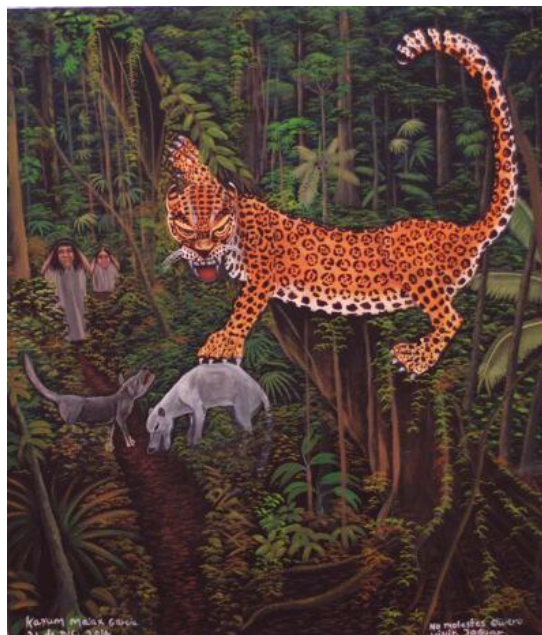


Fig. 40, Kayúm Ma'ax, “No molestes, quiero vivir, Jaguar”, (2015), (Recuperado de: <https://www.galeriamuy.org/tienda/etiqueta-producto/kayummaax/>).

De esta modo, refleja desde su perspectiva la conexión estrecha entre estos conceptos, lo que le confiere una mayor identidad a su trabajo pictórico como un rasgo distintivo único. Al respecto, el sitio web Galería MUY (s.f.) describe lo siguiente sobre Ma'ax:

La pintura es su medio de información que le permite representar la tradición oral en cada una de sus obras pictóricas, resguardando la memoria maya/lacandón. Es conocido por su enorme acervo de conocimientos de la tradición oral y la sabiduría espiritual de su pueblo (Galería MUY, s.f., Disponible en: <https://www.galeriamuy.org/artistas/kayum-maax/>).

Al pintar sobre lo que se menciona, algo que llamo mi atención de estas representaciones fueron un par de obras en las que representa al árbol de ceiba junto con ciertas características mitológicas, visibles en las figuras 41, p. 81 y 42, p. 82, lo que vinculé directamente al tema de este proyecto, dado que en una sección se aborda este tema, lo que me ha servido de inspiración para la representación de algunas obras. Esto, en conjunto con su técnica de expresión, que no requiere ser realista para transmitir sus percepciones, las cuales tienden incluso a lo surrealista, técnica que también, como he expresado, ha sido un aspecto clave en el desarrollo de mis obras.



Fig. 41, Kayum Ma'ax, "Nacimiento", (2021), (Recuperado de: <https://www.galeriamuy.org/tienda/etiqueta-producto/kayummaax/>).



Fig. 42, Kayum Ma'ax, "Wan tuy kin" [Leyenda lacandona], (2020),
(Recuperado de: <https://www.galeriamuy.org/artistas/kayum-maax/>).

Me resulto muy interesante incluir a este artista chiapaneco como referente, porque además de que su arte es de mi agrado, descubrí que es un descendiente directo de la cultura maya. Su dedicación al arte, plasmando la riqueza cultural de su pueblo, me pareció más que apropiada para considerarlo como un referente local, siendo que principalmente también hace referencia en sus obras a estos vínculos del ser humano con su entorno natural.

Conclusiones del segundo capítulo

Lo que pude hallar como resultado de la búsqueda y análisis sobre algunos antecedentes donde el arte y la naturaleza han convergido, fue que en esencia estos conceptos han estado intrínsecamente vinculados desde hace mucho tiempo debido a la necesidad innata del ser humano de visualizar la naturaleza y todo lo que lo constituye, entendiendo como a partir de lo que en un principio fueron las pinturas rupestres, evoluciono hasta la pintura de paisaje como la conocemos en la actualidad. Y cómo esta unificación de disciplinas ha tenido distintas intenciones en cada época histórica, siendo lo que me llevo a enfocarme en dos etapas en el tiempo, una en el pasado con el estudio de los románticos, y la otra más en lo moderno, con el arte medioambiental.

Sobre el análisis de las obras románticas, pude concluir que este movimiento artístico marcó un momento importante para la revalorización de la pintura de paisaje como género central, captando la esencia de la naturaleza gracias a la profundidad emocional que los artistas le otorgaron. Esto con el fin de alejarse de la convencionalidad y rigidez de ese entonces, lo que permitía a los artistas reflejar su mundo interior, y a su vez reforzar a la naturaleza como un símbolo de lo verdadero, lo divino y sublime, transmitiendo significados simbólicos por medio de diversos elementos, colores, contrastes, técnica, etc. gracias a ello se mostraba lo trascendental de la naturaleza, en comparación con la efimeridad humana, y constituía un medio para conectar con el espíritu humano.

Sobre el análisis de la naturaleza en riesgo a través del arte, pude hallar que los enfoques que ha tomado la unificación de estas disciplinas han sido algo distintos en comparación al pasado, ya que a pesar de que en algunos aspectos se mantienen algunos fines tradicionales, durante esta transición, el mayor diferenciador con los siglos atrás, es el destacado objetivo de hacer consciencia sobre la situación actual del medio ambiente. Lo que ha resultado en el arte medioambiental como un medio mediante el cual los artistas han podido cuestionar el impacto del ser humano sobre el planeta, transmitiendo un pensamiento reflexivo. Reflejando también cómo ha evolucionado la forma de hacer arte mediante la adaptación de temas y problemáticas recientes.

Sobre mis referentes artísticos, considero que pude clarificar a través de ellos los enfoques representativos que deseaba para mi producción artística de acuerdo a mi propia visión, aportándome esencialmente en ayudarme a visualizar posibles formas de expresión respecto al tema.

En conclusión, Vladimir Kush ejerció mayor influencia sobre mí en aspectos como la parte surrealista, la paleta de colores, y su forma de hacer paisajes abiertos y luminosos que en numerosas ocasiones vinculan al ser humano con la naturaleza. De Friedrich rescaté la esencia relativa a la vinculación sublime con lo espiritual, enfatizando a la naturaleza y sus árboles como creaciones divinas. Así como ciertas sutilezas de ambos artistas sobre el deterioro de este vínculo. En lo que respecta a Kayúm Ma'ax, me inspiró en algunos aspectos específicos, como la apreciación de sus representaciones míticas de su cultura, así como su forma de expresión animada, además de que esta también tiende al surrealismo y la utilización de colores vivos.

CAPÍTULO III. EL ARTE COMO UNIFICADOR ENTRE EL SER HUMANO CON LA NATURALEZA Y SUS ÁRBOLES EN MI PROCESO CREATIVO

3.1 Mi proceso artístico

Este capítulo se centrará en todo lo que ha implicado mi proceso de creación y producción pictórica. Desde una revisión de los primeros antecedentes personales creados, hasta la culminación oficial de las obras representativas de este proyecto. Pasando por los primeros procesos de bocetajes, influencias artísticas, selección de ideas, los procesos pictóricos y las obras terminadas pero descartadas. Enfatizando en las influencias tempranas que me impulsaron inconscientemente a adoptar esta temática, así como la inspiración de mis artistas referentes y la técnica surrealista como aspectos que considere necesarios para representar mis ideas. Además de argumentar la razón de mi selección de obras para la presentación final.

3.1.1 Antecedentes personales

Antes de comenzar a exponer lo que fue el proceso de creación y producción pictórica, considere pertinente e interesante incluir primeramente algunos de los trabajos y ejercicios que había estado realizando en años previos a este proyecto. Señalando que no fueron diseñados con este propósito, sino que se llevaron a cabo sin tener una relación entre ellos. Sin embargo, al realizar esta revisión pude identificar cierta correlación con respecto a este tema, dándome cuenta de que, en su mayoría, ya estaban presentes varios aspectos de los que trataría posteriormente en el desarrollo de este trabajo. Mismos que, de cierta manera, me respaldarían e inspirarían a seguir construyendo este camino sobre los vínculos humanos con la naturaleza y sus árboles.

Estos ejemplos que expondré a continuación, los he considerado como antecedentes personales, compuestos por una serie de ejercicios, bocetos, y algunas pinturas más elaboradas con temáticas libres y con fines académicos, en los que plasmaba los primeros indicios de lo que posteriormente se convertiría en un tema más complejo en mi desarrollo personal y artístico.



Fig. 43, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Boceto sin título. Acrílico sobre minagris. 2022.
Ejercicio de secuencia "Ciclo de sueño" reflejando la unión humana con la naturaleza.



Fig. 44, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Ejercicio sin título. Acrílico sobre lienzo. 2022. En este cuadro hago un planteamiento sobre hibridación relacionando el autorretrato con un enfoque de unión con la naturaleza y el dinero.



Fig. 45, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Ejercicios a) y b) sin título. Acrílico sobre macocel. 2022. Este par de ejercicios los realice con un enfoque hacia la crítica social sobre la situación ambiental degradada por el ser humano.



Fig. 46, Josmar Josué Morales Gutiérrez. “De ida”. 25x30 cm. Acrílico sobre macocel. 2022. Esta pintura fue hecha por gusto y sin apoyo de referencia.



Fig. 47, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *"Luz Provecha"*. 40x30 cm. Acrílico sobre lienzo. 2022. En esta pintura quise reflejar un desvinculo con la luz artificial, en un acto de aprovechar la luz natural.



Fig. 48, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *"Amor aislado"*. 30x40 cm. Acrílico sobre lienzo. 2022. En esta pintura quise representar una relación amorosa a través las palmeras. Las cuales a pesar de que están muy cercanas, no están juntas del todo.



Fig. 49, Josmar Josué Morales Gutiérrez. “Y las aves cantan”. 25x30 cm. Acrílico sobre lienzo. 2023. En este cuadro pinté dos aves azules cantando sobre una mano con forma de rama. Reflejando este vínculo humano con la naturaleza con cierto tinte surrealista.

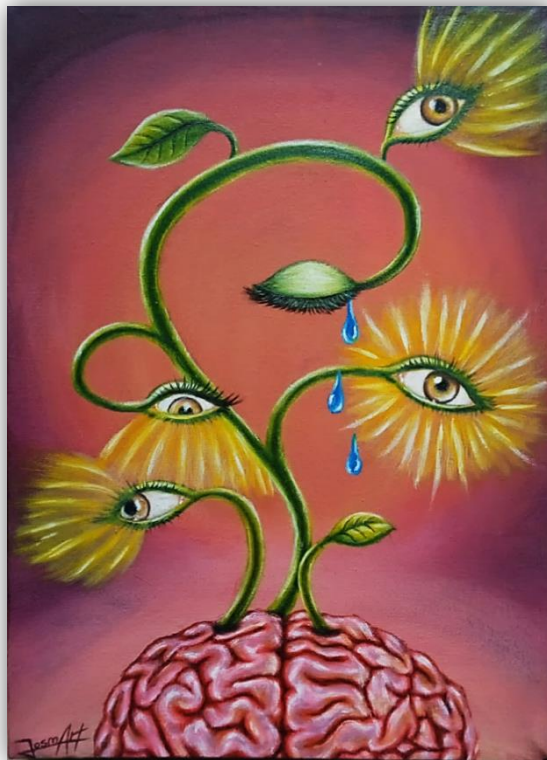


Fig. 50, Josmar Josué Morales Gutiérrez. “Germinando”. 41x30 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2023. En esta pintura quise representar como el sufrimiento humano nos permite crecer como personas. Reflejándolo en una planta que nace de un cerebro y se va desarrollando.



Fig. 51, Josmar Josué Morales Gutiérrez. “*Soplo de vida*”. 25x30 cm. Acrílico sobre macocel. 2023. Este cuadro lo realice con la temática sobre el día del maíz en México. Aludiendo al surgimiento sobrenatural de los seres humanos formados del maíz.



Fig. 52, Josmar Josué Morales Gutiérrez. “*Nomas tantito*”. 35 x 47.5 cm. Acrílico sobre minagris. 2024. Esta pintura la realice como parte de un ejercicio escolar, donde elegí el movimiento surrealista y lo relacione con la temática que ya venía desarrollando en un principio sobre este proyecto.

3.1.2 Propuestas de la serie pictórica: bocetería e influencia surrealista

Para comenzar, debo aclarar que los bocetos aquí expuestos han sido ordenados de acuerdo con la presentación final de las obras. Adelantando que tres de estos, a pesar de que se culminaron como obras, no se incluyeron en esa presentación final. Presentare únicamente la mayoría de los bocetos principales elaborados durante el proceso y que consideré para el tema.

Dicho esto, el propósito inicial para esta serie de obras era simplemente representar esta conexión del ser humano con la naturaleza de manera muy literal, ya que para estos primeros momentos, el tema aún no se había concretado completamente, pero la esencia ya estaba implícita, así como la unión humana con los árboles como elemento principal.

Por lo tanto, en los primeros bocetos se puede apreciar la intención de realizar interpretaciones muy literales de estas conexiones, utilizando representaciones metafóricas en las que enlazo al ser humano con elementos naturales, reiterando una semejanza entre ambos, y tendiendo a tintes surrealistas, dado que este estilo rompe con la lógica y la realidad, resultando imágenes ilógicas o fantásticas. No obstante, en mi caso no buscaba exagerarlo, sino añadirlo de manera más sutil. A continuación se muestran los bocetos:



Fig. 53, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra “*Ser naciente*”. 2024. Estos son los bocetos principales que me guiaron a realizar la primer obra de la serie de este proyecto. Donde se refleja como la idea inicial era así de sencilla cuando surgieron las primeras obras relacionadas. Lo que fue evolucionando posteriormente.

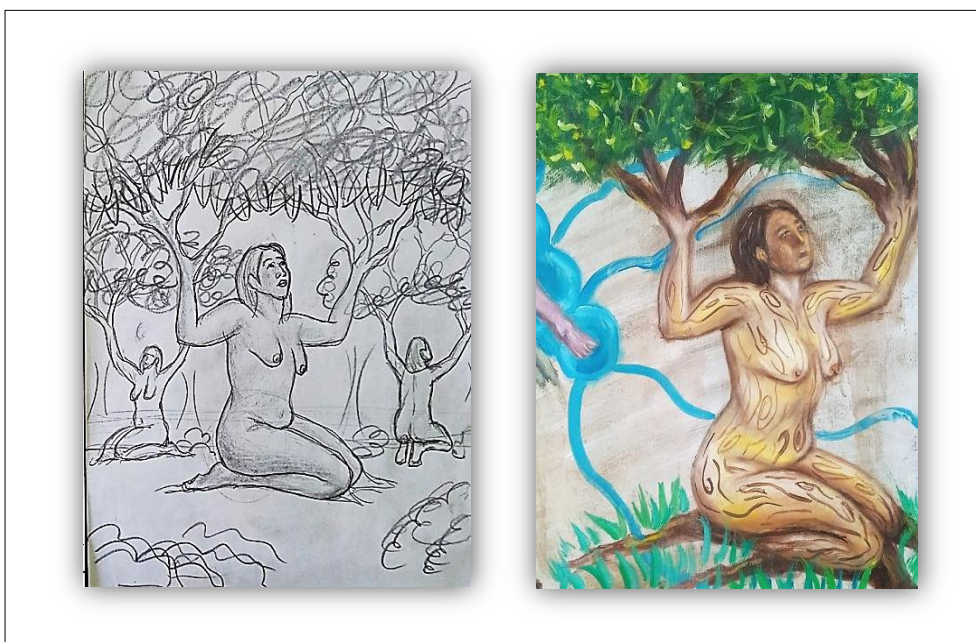


Fig. 54, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra “*Seres conectados*”. 2023. El boceto a) es el que representaba en esencia lo sencillo que deseaba expresar con la obra, y el boceto b) es una sección de una experimentación a color de esta y otras ideas.

No transcurrió mucho tiempo para que mis siguientes bocetos tomaran un nuevo enfoque, aun relacionado al tema principal pero con cierta diferencia. A la par de que en mi trabajo escrito inicial, también iba surgiendo este interés por abordar brevemente esta problemática que conlleva la deforestación y sus consecuencias para el propio ser humano y demás seres vivos.

Por consiguiente, esto dio como resultado a que me dirigiera a una breve investigación de estos aspectos, y, con base en ello, una exploración artística por medio de algunas obras, en las cuales se iría formando el objetivo de hacer con estas una especie de crítica social o denuncia, con mensajes directos acerca de este tema. Esto se puede ver reflejado en los bocetos de las figuras 55 y 56, p. 91, 57 y 58, p. 92:



Fig. 55, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra “Necio ser”. 2024. Estos son los principales bocetos que me sirvieron para guiarme en lo que deseaba reflejar. Siendo la primera obra que se torna hacia un enfoque más crítico.



Fig. 56, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra “Chispita”. 2024. Estos bocetos principales son los que me fueron útiles para realizar esta obra centrada en los incendios forestales.



Fig. 57, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra “¿Nos importan?”. 2024. Estos bocetos fueron los que me guiaron para realizar esta obra, centrándome ahora en las afectaciones humanas hacia los animales.

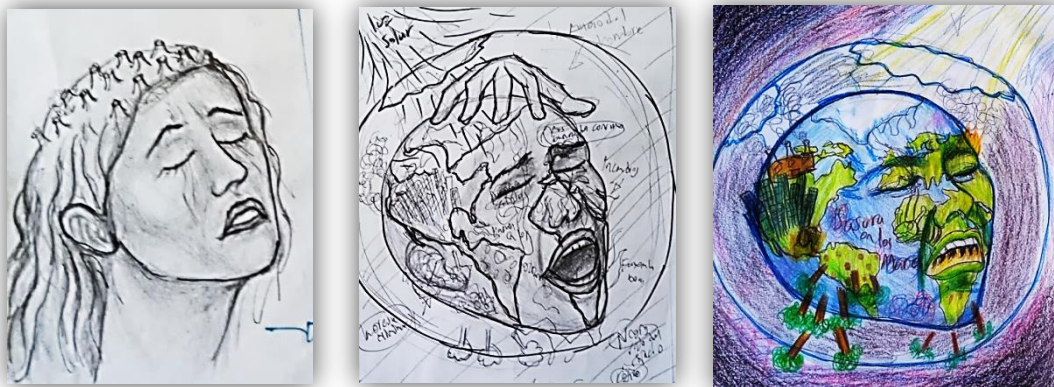


Fig. 58, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a), b) y c) de la obra “Mundo real”. 2024. Estos son los bocetos principales de la obra, evolucionando de izquierda a derecha. La cual tenía pensado que llevara por título “Agonía de la madre tierra”.

Tras una pausa en la producción de obras, pude definir y concretar mejor la intención a representar con el tema. Por lo que, en los siguientes bocetos y obras sentí que había vuelto a retomar la esencia inicial de dichas conexiones. Si bien, aun teniendo en cuenta dichos aspectos del deterioro de la relación humana-naturaleza por la deforestación, solo que ahora a través de ciertas sutilezas implícitas en las obras. Esto ocurrió gracias, en parte, a la investigación sobre estas relaciones en algunas culturas originarias, y sobre todo por las influencias de los artistas que había tomado como referentes, siguiendo con la inspiración surrealista y tomando en cuenta aspectos del tipo de arte románticista.



Fig. 59, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra *“Renaciendo”*. 2024. Estos fueron los bocetos principales que me guiaron a realizar la obra.



Fig. 60, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra *“Laudero chamula”*. 2024. Estos fueron un par de bocetos previos a la obra, guiándome en un inicio, dado que posteriormente hice modificaciones y añadidos directos en el lienzo.



Fig. 61, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra *“Maíz; un alma natural”*. 2024. Estos son unos bocetos previos a la obra, los cambios posteriores y fijos los realice directamente sobre el lienzo.

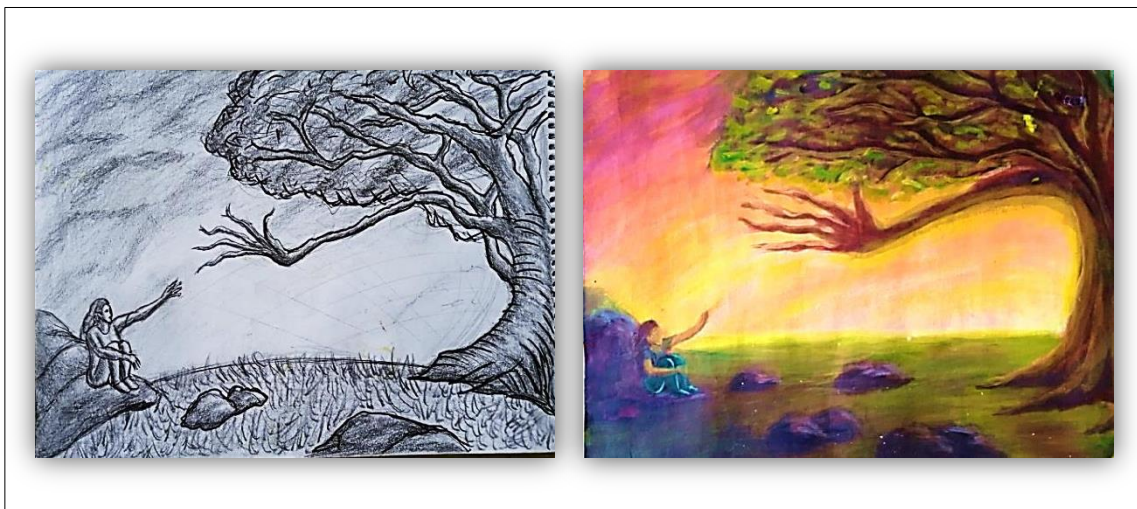


Fig. 62, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra *“Reconectando”*. 2024. El primero muestra una prueba a lápiz y el segundo una prueba a color con óleo.

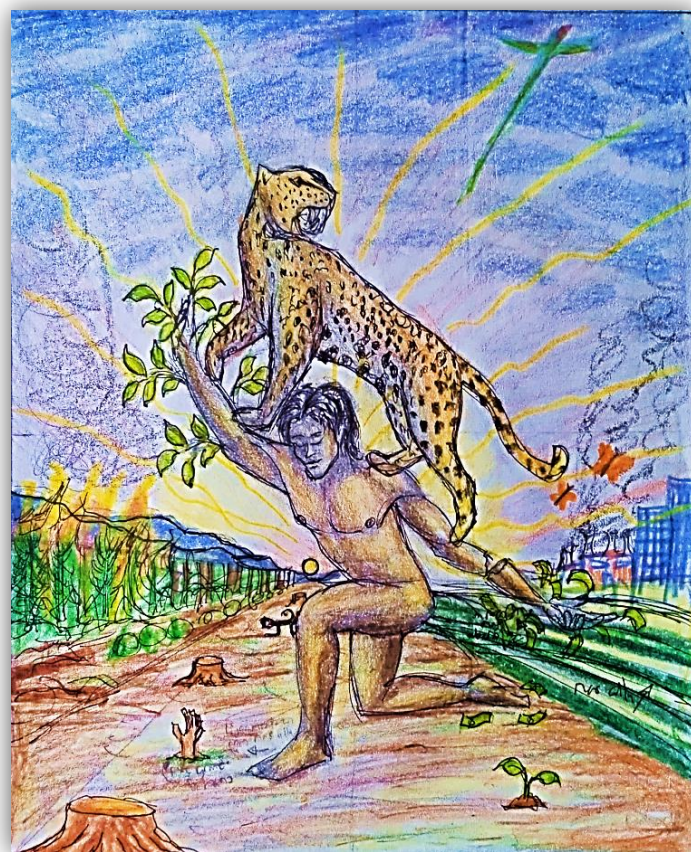
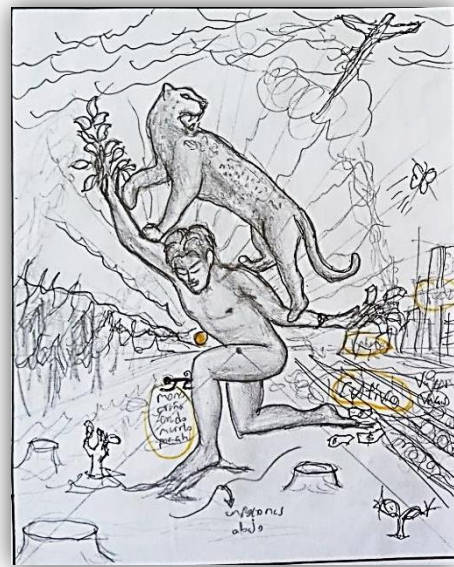
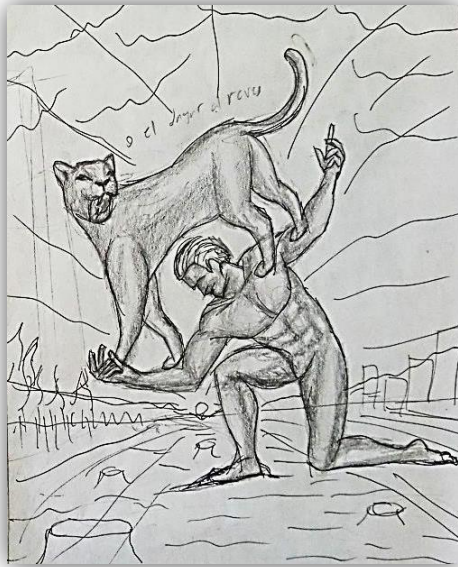


Fig. 63, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a), b) y c) de la obra “Redención inestable”. 2024. Estos son los bocetos principales que me guiaron para realizar la obra. El último boceto a color fue decisivo para la idea que deseaba representar.



Fig. 64, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra *“El árbol divino”*. 2025. Estos bocetos a color son los principales que me guiaron para la realización de la obra, donde directamente en el lienzo realice ajustes y añadidos posteriores.



Fig. 65, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Bocetos a) y b) de la obra *“Sanémonos”*. 2025. Estos bocetos a color fueron los que me guiaron para realizar esta obra final. Donde directamente en el lienzo añadí elementos posteriores.

3.1.3 Avances y procesos pictóricos

En primer lugar, quiero expresar lo que ha sido para mí el hecho de ir dejando, un poco de lado, la práctica de mimetizar tal cual las formas y/o posiciones de los elementos a partir de una referencia fotográfica o de imagen como apoyo para mis obras. Quiero destacar que es un proceso que se ha venido desarrollando paulatinamente en mi desarrollo artístico, de manera natural, como a cualquiera que se dedique a este medio le ha de suceder tarde o temprano, a veces de manera inconsciente y otras de forma consciente.

Con lo anterior me refiero a ir dejando esa necesidad de copiar estrictamente la disposición de las formas o incluso los colores exactos de los elementos en las imágenes que me estén sirviendo como referencias para la realización de mis trabajos artísticos. Y esto se debe, más que nada, al hecho de comenzar a crear mis propias composiciones, ya sean externas o vinculadas con mi proyecto artístico, tal como en este caso.

Considero que esto es lo que me está conduciendo principalmente a no depender siempre de una imagen en sí misma. No obstante, continúo recurriendo a diversas referencias para que me asistan en la creación de algo único y acorde a mis necesidades, y que no sea una copia idéntica de una imagen o elemento. Si bien, es común que se inicie bocetando las ideas y luego, si es necesario, se buscan o se toman las referencias propias, para posteriormente elaborar una composición personalizada a mano o digitalmente, de tal manera que se pueda tener un boceto que se ajuste de manera óptima a nuestras necesidades.

A pesar de que no siempre es posible obtener imágenes de referencia exactas a la adecuación deseada en términos de posiciones de objetos, naturaleza, animales, anatomía humana, formas, iluminación, entre otros aspectos. Esto nos lleva a basarnos únicamente en lo que hemos observado y aprendido sobre las técnicas de iluminación y formas, con el fin de ajustarlo de la manera más efectiva a nuestros objetivos compositivo. No obstante, esto no se limita únicamente a lo aprendido, sino que también requiere de un nivel de práctica constante y habitual.

En lo que respecta a los asuntos personales y principales que se pretenden abordar, percibo una considerable influencia de este proceso de no depender siempre de imágenes referentes, dado que el resultado deseado para una obra específica puede variar, lo que no quiere decir, que no me pueda inspirarme en imágenes o en el retrato de la naturaleza misma. En mi caso, es preciso señalar que aún me encuentro en el proceso de práctica y realizo investigaciones sobre los referentes a considerar para la mejora de la construcción de mis obras. A continuación, se exhiben algunas imágenes capturadas durante el proceso de cada obra.

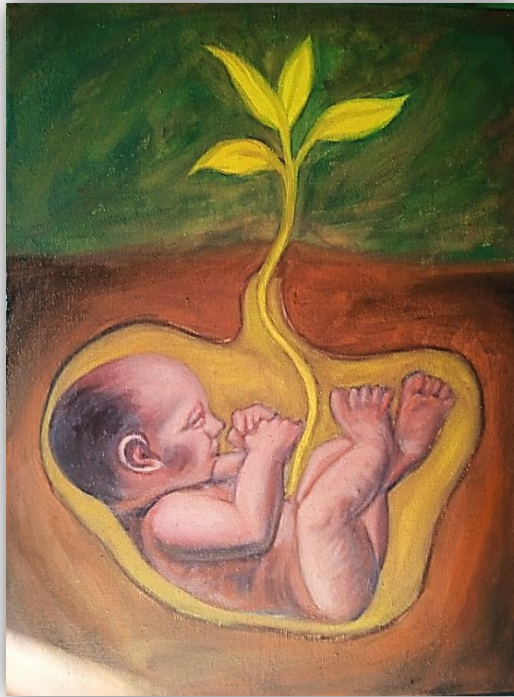


Fig. 66, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Foto única del proceso de “*Ser naciente*”. 40x30 cm. 2024. Aquí muestro las primeras capas que conforman la estructura inicial de la obra, las cuales realice con pintura acrílica, para posteriormente agregar detalles y finalizarlo con óleo.



Fig. 67, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Foto única del proceso de “*Seres conectados*”. 40x50 cm. 2023. En la imagen es visible la colocación de elementos principales en la estructura de la obra. La que posteriormente adquiere algunos ajustes. Todo realizado al óleo.

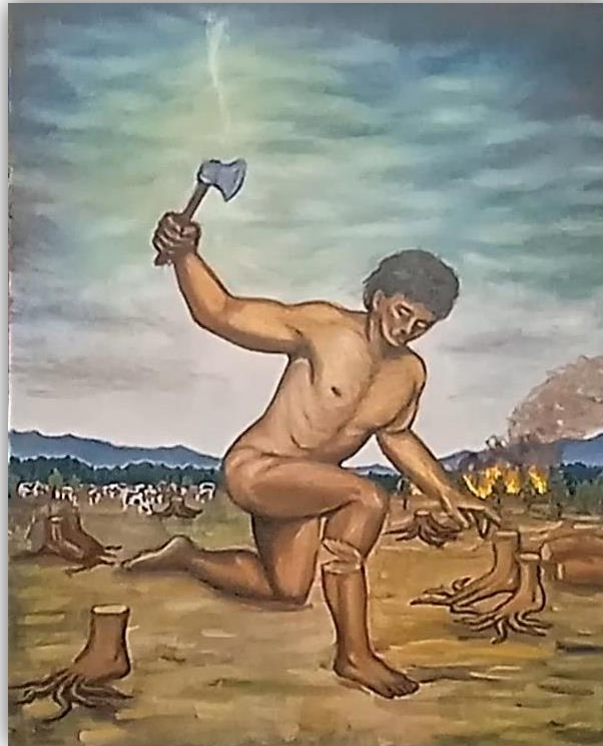


Fig. 68, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Foto única del proceso de “*Necio ser*”. 50x40 cm. 2024. En esta imagen ya había un avance significativo en la obra la cual nuevamente inicie con pintura acrílica para luego complementarla con óleo.



Fig. 69, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Fotos a) y b) del proceso de “*Chispita*”. 40x40 cm. 2024. En estas imágenes se aprecian distintas tomas durante el avance de la obra. En la primera una colocación de la estructura, y en la segunda un mayor avance en detalles. Todo realizado con pintura acrílica.



Fig. 70, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Fotos a) y b) del proceso de “¿Nos importan?”. 50x50 cm. 2024. En la primera imagen a la izquierda se aprecian las primeras pinceladas de la estructura de la obra, en la segunda a la derecha, hay un mayor avance casi terminado en cuanto a detalle. Todo pintado con óleo.



Fig. 71, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Fotos a) y b) del proceso de “Mundo real”. 50x50 cm. 2024. En estas imágenes, de igual manera, se aprecian un primer y un segundo avance de realización de la obra. Todo realizado con óleo.



Fig. 72, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Fotos del proceso de *“Renaciendo”*. 60x50 cm. 2024-2025. Aquí muestro dos fases del proceso. De igual manera que con algunos cuadros anteriores, este lo comienzo con pintura acrílica para luego continuarlo y terminarlo con óleo. A partir de aquí en adelante, todas mis demás obras las comienzo con pintura acrílica para luego complementarlas al óleo.

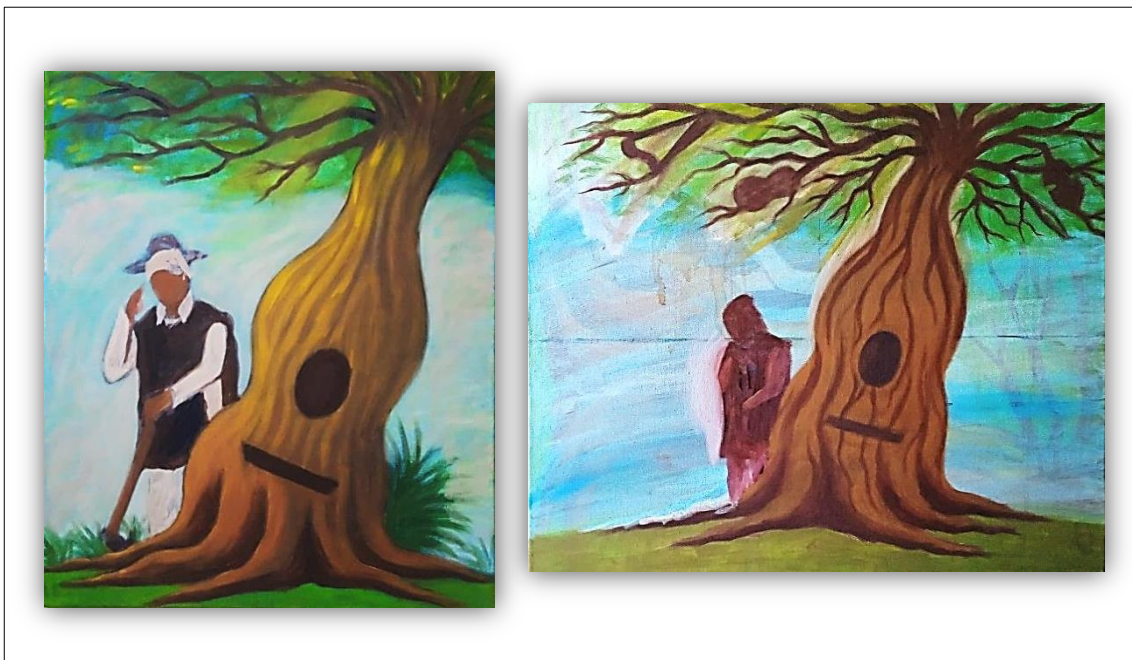


Fig. 73, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Fotos del proceso de *“Laudero chamula”*. 50x60 cm. 2024-2025. Aquí muestro una primera imagen donde ubico verticalmente la obra, y una segunda donde modifiko la orientación. De igual manera inicio con pintura acrílica en estas partes, queriendo dar una tonalidad de luz de día.



Fig. 74, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Fotos del proceso de "*Maíz: un alma natural*". 50x60 cm. 2024-2025. Muestro dos fases de realización de la obra, la cual inicie con pintura acrílica, esta vez hacia una tonalidad de atardecer.

En relación con el motivo del porqué, a partir de "Renaciendo" fig. 72, p. 101, comencé a utilizar técnica mixta iniciando con la pintura acrílica y complementando con la pintura al óleo cada una de las obras siguientes, se debe a un interés personal que tuve al realizar obras anteriores de esta manera, por lo que considere que con ello podía lograr los efectos y toques

deseados. Además, considero que esto ha contribuido significativamente a la mejora de mi proceso pictórico y me he adaptado bastante bien a ello. Lo que no significa que me quede estancado con esta técnica. No obstante, coincidentemente esta manera de pintar llegó en mí justo cuando he notado un cambio positivo en la temática a representar a lo largo de mis obras.



Fig. 75, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Fotos del proceso de *"Reconectando"*. 60x90 cm. 2024. En la imagen de arriba se muestra una fase inicial con pintura acrílica y en la de abajo un mayor avance casi terminado con pintura óleo.

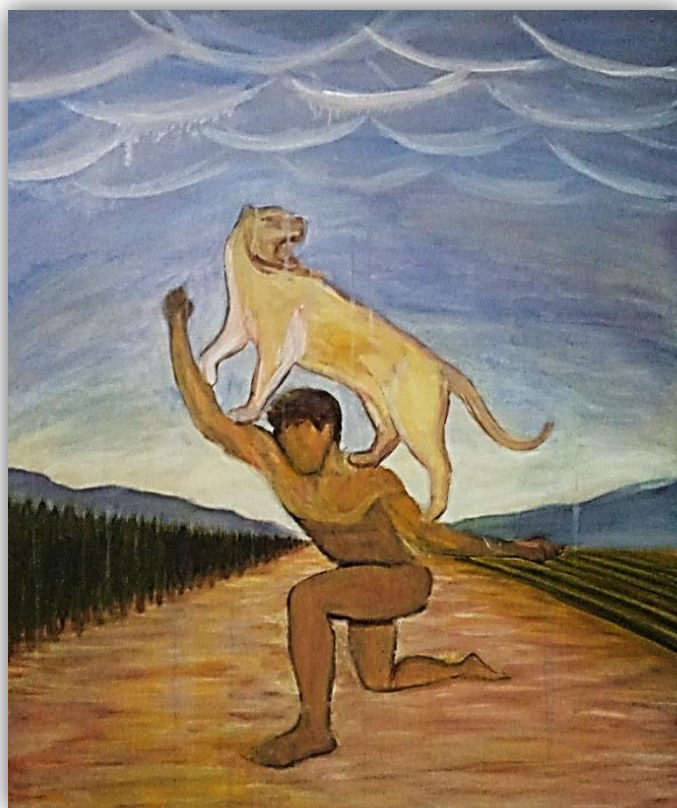


Fig. 76, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Fotos del proceso de “*Redención inestable*”. 1m x 85 cm. 2025. En la primera imagen se muestra la estructuración inicial con acrílico, y en la de abajo un mayor avance con óleo.



Fig. 77, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Fotos del proceso de “*El árbol divino*”. 1m x 85 cm. 2025. En la primera imagen se muestra la estructuración inicial y en la de abajo un mayor avance, todo con acrílico aun hasta ese punto.



Fig. 78, Josmar Josué Morales Gutiérrez. Fotos del proceso de “*Sanémonos*”. 60x90 cm. 2025. En la imagen superior se aprecian las primeras pinceladas posicionando las figuras centrales. En la de abajo hay un mayor progreso con la estructura ya definida, todo con acrílico hasta este punto. Posteriormente seguí añadiendo elementos y realizando ajustes de color al óleo, así hasta culminar la obra.

3.1.3.1 Obras descartadas

Previo a la presentación de la serie de obras finales de este proyecto, quiero destacar algunas que logre finalizar durante el transcurso de todo este proceso (De las cuales coloque sus respectivas imágenes del proceso en las páginas anteriores, el orden en que las concebí), las cuales considere descartar para la presentación final. Explicando la razón de esta decisión al final de las siguientes tres obras que presento a continuación:



Fig. 79, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Chispita*. 40x40 cm. Acrílico sobre macocel. 2024.

“Chispita”

En esta obra mi visión representativa del tema se dirige hacia la crítica social sobre la degradación del vínculo entre el ser humano y la naturaleza, del cual hablo en este trabajo al aludir a ese paralelismo. En este caso, me enfoco en una de las causas de este deterioro, representando un incendio forestal. El elemento central de la obra es el fuego, el cual se extiende alrededor de los árboles de pino, abarcando la mayor parte del encuadre. Decidí colocar los

árboles de pino dado que es uno de los tipos de árboles más consumidos como materia prima en México.

Se encuentran otros elementos como la colilla de cigarro en un primer plano en la parte inferior, casi al centro, siendo este objeto el que origina todo el incendio, reflejando esta causa provocada por el ser humano en su negligencia. Aparece una persona incendiándose y desvaneciéndose en cenizas del torso para abajo, representando con esto el deterioro humano a causa del incendio. Un poco más arriba de la colilla de cigarro, coloque un venado que ha perecido debido el incendio, lo que refleja el impacto hacia los animales. Otra figura situada más al centro de la imagen se asemeja a una persona incendiándose, pero es un tronco con forma humanoide del torso para arriba.

La influencia artística sobre esta obra es mínima, debido a que opte por dejarme llevar por estas ideas que me guiaban hacia la expresión de formas de denuncia respecto al tema, lo que me pareció interesante trabajar en su momento. Por lo que se podría decir que sigue estando presente cierta influencia surrealista, como la de Vladimir Kush, ya sea por la forma en que se origina el fuego y se expande o por la representación de un ser humano que se desvanece. En cuanto a la paleta de colores empleada, decidí que fueran tonos vibrantes por la misma intensidad que significa la escena en llamas. Para ser precisos, esta obra la realicé después de “Necio ser” fig. 68, p. 99.



Fig. 80, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *¿Nos importan?*. 50x50 cm. Óleo sobre lienzo.

“¿Nos importan?”

Para esta obra, continúe con el enfoque de crítica social sobre el deterioro de la relación del ser humano con la naturaleza y sus árboles, al igual que la obra anterior. En esta ocasión, quise centrarme en el impacto de esta problemática sobre los animales, haciendo alusión principalmente a algunas especies que están en peligro de extinción y a otras que ya se extinguieron. Lo que intento representar es una imagen referencial sobre algunos animales que ya no están entre nosotros, como una especie de añoranza por estos. Aludiendo, en esencia, a cómo la mano del ser humano sobre la naturaleza ha provocado este panorama actual, afectando a las demás especies y deteriorando su relación con la naturaleza.

La escena es un paisaje desértico, donde los elementos principales son los rostros de tres diferentes animales que se sitúan en este gran espacio abierto sobre el cielo, los cuales son visibles de manera opaca, como si estuvieran dentro de esas nubes. Debajo, sobre el terreno del paisaje, hay tres tumbas

que corresponden a los animales en las nubes, lo que simboliza sus decesos. A la derecha de estas se encuentra un koala sobre un tocón de árbol, observando con tristeza cómo su hábitat ya no existe. Sobre él, a lo lejos, unas mariposas emigran hacia otro lado en busca de un nuevo hogar. A la izquierda de las tumbas, hay restos óseos de animales y algunas armas, representando la caza furtiva de especies para su consumo en gran escala.

La influencia artística, al igual que la obra previa, es casi nula, por la misma razón de que había decidido enfocarme en esta dirección de la denuncia. Además de que aún me encontraba en una fase temprana en el desarrollo de mi proyecto, el cual tomo algunos meses posteriores para concretarse mejor. Sobre todo, debido a que estaba bajo la influencia de la impulsividad de esos momentos, queriendo seguir retratando estas cuestiones sin profundizar antes en qué clase de representación me estaba enfocando. Por esto, considero que ningún artista específico influyó en esta obra al ser realizada de una manera más impulsiva. Esta obra continúa a “Chispita” fig. 79, p. 107.



Fig. 81, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Mundo real*. 50x50 cm. Óleo sobre lienzo. 2024.

“Mundo real”

En esta obra, continué con esta experimentación temática de crítica/denuncia social que venía desarrollando con las obras anteriores. Esta la realicé justo después de “¿Nos importan?” figura 80, p. 109. El objetivo de este cuadro fue ilustrar un panorama más amplio sobre las consecuencias que provoca la deforestación en varias partes del mundo. Esto a modo de reflejarlo de una manera más figurativa, dándole vida y expresión de sufrimiento al mundo por causa de la mano humana.

Si bien, la temática del planeta Tierra dañado a causa de las problemáticas ambientales generadas por la humanidad no es un concepto original y hasta puede resultar cliché por las diversas ilustraciones animadas disponibles en la red, debo decir que, al igual que en las dos obras previas, tuve ese interés inicial y deseo compulsivo por realizar mi propia versión representativa de esta idea generalizada. De la cual posteriormente me percaté que elaboré, sin tener aún madurado del todo, el camino a seguir en mi representación artística sobre

esta idea que reflejara principalmente el aspecto armonioso de este vínculo y que también reflejara el deterioro de este. Por lo mismo, no tiene referencia artística específica.

Ahora, el motivo por el cual he descartado estas tres obras ya terminadas de la presentación final, se debe a que conforme avanzaba en el desarrollo de la producción creativa, pude observar en las primeras obras un cambio direccional notorio en la representación, dado que comencé con la idea principal sobre la conexión ser humano-naturaleza, representándolo de una manera más positiva y armoniosa en las primeras dos obras. Y para la tercera obra comencé a explorar ese otro lado de este vínculo, es decir, su deterioro, mediante mensajes bastante claros, orientándome hacia un aspecto más crítico de la situación, pero sin desviarme de lo que también deseaba abordar en mi tema.

El detalle radica en que este interés por el tono de crítica social por el deterioro del vínculo se manifestaría también en estas tres obras que pude culminar y que estoy descartando. A pesar de que también este aspecto era uno de los que deseaba abordar, posteriormente sentí que no lo estaba llevando a cabo de la manera más efectiva, notándolo principalmente al finalizar estas obras. Percatándome de que me había influenciado por factores externos al pensar que este tipo de obra es lo que los demás esperarían de mí, pero no estaba siendo fiel a mí mismo.

También influyó, al momento de la realización de estas obras, que aún no definía completamente la estructura general de este proyecto. Por lo que me pareció sencillo e interesante adoptar un enfoque de crítica o denuncia, siendo que en ese momento experimenté la emoción y el deseo auténticos de llevarlas a cabo, motivo por el cual las concluí. En contraposición a las tres últimas obras, de las cuales no me sentí plenamente satisfecho, “Necio ser” figura 89, p. 119, realmente me resulto atractiva, ya que aparte de atraerme la idea y la composición con figura humana, refleja este proceso de cambio direccional que repercutió en la realización de las obras posteriores, razón por el cual la consideré para la presentación final.

Sin embargo, a pesar de que no incluyo estas obras en la presentación final, considero que constituyeron un componente esencial del proceso creativo, que me permitió identificar y analizar hacia donde me estaba dirigiendo, y con ello a realizar una pausa en mi producción de obras para enfocar mi atención en la investigación que me hacía falta. Con ello comencé a retomar la esencia inicial del proyecto con las siguientes obras, pero ahora con un panorama más claro y teniendo en cuenta ciertos aspectos sobre esta parte crítica que proporcionarían mayor solidez a mi trabajo artístico.

3.2 “Conexiones naturales”: Presentación pictórica

Finding oneself, the ebb and flow of artistic ideas, and the search for a style of your own is a long and winding path that remains hidden from the public eye. It runs in the dark, like the inner workings of the mind – the depths of subconscious – and must mature like a chrysalis on its way to becoming a butterfly. This is a critical stage of development during a formative time in the life of an artist.

[Encontrarse a uno mismo, el flujo y reflujo de las ideas artísticas y la búsqueda de un estilo propio es un camino largo y tortuoso que permanece oculto a la vista del público. Discurre en la oscuridad, como el funcionamiento interno de la mente —las profundidades del subconsciente— y debe madurar como una crisálida camino a convertirse en mariposa. Esta es una etapa crítica del desarrollo durante un período formativo en la vida de un artista] (Kush, s.f., Disponible en: <https://kushfineart.com/about/>).

Con esta frase de Vladimir, experimente una sensación de identificación identificado en relación con mi proceso de elaboración pictórica. Este proceso ha consistido en un camino en donde hubo cambios, pausas y tropiezos que me obligaron a reconsiderar mis ideas y estructuras sobre la marcha, lo que poco a poco facilitó la maduración de las representaciones deseadas. Soy consciente de que esto para mí, es solo el comienzo de ese camino que deseo continuar trabajando y en el que aún tendré que aprender bastante para seguir expresando estos mensajes a través de mi arte.

En lo que respecta a la selección de las piezas concretadas para representar este proyecto, considero necesario aclarar, que los objetivos de estas se centraron esencialmente en representar ciertos vínculos del ser humano con la naturaleza y sus árboles, siendo estos últimos el elemento principal en la mayoría de las piezas.

Indicando aquí que se pensó que se llevara a cabo de una forma parcialmente subdividida, ya que esta era la manera en que deseaba visualizar estas interpretaciones. Esto, a través de tres motivos principales: que algunas reflejaran solo el vínculo armonioso y sublime, mientras que otras que se centraran en reflejar el deterioro de esta relación, y en las restantes, se conjugarán ambos enfoques de apreciación, en las cuales predominara emocionalmente lo bello y admirable, pero donde también se pudiera percibir sutilmente lo trágico de este vínculo deteriorado. Las obras se presentan a continuación:



Fig. 82, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Ser naciente*. 40x30 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024.

“Ser naciente”

Con esta primera obra doy comienzo a esta presentación pictórica. Aquí la intención fue reflejar la esencia de mi proyecto, es decir, la conexión del ser humano con la naturaleza. Por ello, la considero una de las que mejor define el tema, especialmente en la idea inicial, la cual posteriormente se delimitó a los árboles. A través de esta representación metafórica reflejo los comienzos de la

etapa de vida estos dos elementos, dos seres vivos que están interconectados, en este caso, el de un ser humano en su etapa de embrión (o feto), y el de un elemento natural como el brote de una planta, el cual podría representar también comienzo de un árbol.

Propongo una dualidad que destaca este paralelismo entre dos elementos, articulando nuestra pertenencia y dependencia hacia la naturaleza como recurso vital de nuestra existencia. Interpretando así esta parte teórica a la que hago referencia en mi estudio sobre las relaciones armoniosas del vínculo humano-naturaleza, en todo lo que conlleva esa parte positiva, como si señalara el principio de algo bueno.

Para esta unión metafórica del bebe a la planta, me base esencialmente en el recurso surrealista, lo cual me facilito la comparación directa de las similitudes y cualidades entre estos dos elementos. Influenciado mayormente por uno de mis referentes artísticos principales, Vladimir Kush.



Fig. 83. Detalle 1 de *Ser naciente*.
Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024.

La influencia de Kush se manifiesta igualmente en la gama cromática vibrante empleada, así como en la sensación de luz expresada en la obra. Esta luminosidad carga un mayor peso sobre el bebe y la planta que yergue de él hacia la superficie, emulando con su tallo un cordón umbilical. Posicionando este destello de luz que llega desde la esquina superior derecha en dirección a los elementos centrales (la planta y él bebe), con el objetivo de reflejar que la escena amerita esta iluminación debido a la temática de la obra que trata sobre nueva vida, otorgándole un sentido más espiritual incluso. Por lo que esto puede hacer alusión a una luz divina, lo cual le otorga mayor realce a la contemplación del suceso.

Fig. 84. Detalle 2 de *Ser naciente*.
Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024.



Influyó también un sentimiento de lo sobrenatural que va más allá de lo visible, una característica que observé en artistas del romanticismo, como Friedrich o Constable. Recalcando con ese aspecto la divinidad del suceso, por lo que el destello también se interpreta como una luz de esperanza. Complementado la escena con otros dos elementos similares (bebés/planta) a los laterales en planos más alejados, dando más señal de vida alrededor, y reflejando en ese fondo borroso e indefinido, que no se tiene certeza de lo que se encuentra más allá o lo que se espera a futuro. En conclusión, parto de una idea sencilla, pero bastante significativa dentro de mi tema, debido a su valor metafórico de unión y pertenencia como seres humanos a nuestra naturaleza.



Fig. 85. Detalle 3 de *Ser naciente*.
Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024.



Fig. 86, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Seres conectados*. 40x50 cm. Óleo sobre lienzo. 2023.

“Seres conectados”

Esta pieza fue la primera obra realizada cronológicamente de las que aquí expongo. En ella represento esencialmente de forma literal la conexión del ser humano con la naturaleza, principalmente los árboles, tal como lo había planteado inicialmente, y que posteriormente profundice más. Refleja cómo aún no pretendía expresar otros aspectos más profundos y emocionales con relación al vínculo, sino solo una manera sencilla y directa de representar la idea. Sirviéndome también como experimentación en el proceso inicial sobre la idea general del proyecto, el cual aún estaba por profundizar.

La interpretación que concedo a esta obra, es que hace referencia a la conexión simbólica que mantenemos como seres humanos a los árboles, mientras crecen en diferentes alturas. Por ejemplo, a la derecha en la obra se aprecia un árbol humanoide del torso para arriba con el brazo extendido, siendo el árbol más bajo; la figura central de rodillas con los brazos extendidos y cabizbaja, como en un punto medio del crecimiento; y la tercera figura a la izquierda simula un árbol humano que ha crecido más, por lo que solo se ven las piernas. El color de las hojas podría interpretarse también como fuego quemando las copas de los árboles, representando los incendios que acaban con muchos bosques, parte de lo que comento brevemente en este trabajo.



Fig. 87. Detalle 1 de *Seres conectados*.
Óleo sobre lienzo. 2023.

La influencia artística en esta obra viene principalmente del trabajo surrealista de Vladimir Kush. Al igual que la anterior, al ser de una las primeras obras, la referencia más fuerte que tenía, incluso inconscientemente, provenía de este artista. Esto se manifiesta principalmente en la representación metafórica de los cuerpos humanos como árboles y en la amplia gama de colores vibrantes utilizados. Así como en la sensación de luminosidad a través de varios puntos de luz, los cuales ubico en el fondo alrededor de los otros árboles que están detrás de las tres figuras centrales. Incluso estos mismos rayos de luz pueden interpretarse como una representación asociada con la divinidad de la naturaleza que se evidencia en este escenario armonioso.



Fig. 88. Detalle 2 de *Seres conectados*.
Óleo sobre lienzo. 2023.

Además, al ubicar esta obra posterior a la anterior me parece como una continuación, la cual genera una secuencia visual breve en conjunto con la obra previa y la siguiente. Dado que en la primera se ilustra esta fase inicial del vínculo humano-naturaleza, aludiendo a un “nacimiento”. En esta segunda obra se refleja una segunda fase de “crecimiento”. Secuencia que se complementa con la obra siguiente.



Fig. 89, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Necio ser*. 50x40 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024.

“Necio ser”

La intención aquí fue presentar esta contraparte negativa de la relación armoniosa del ser humano con la naturaleza, es decir, su deterioro. A partir de esta obra comienzo a tomar un rumbo dirigido hacia la crítica social sobre esta situación. En ella represento un claro mensaje sobre esta determinada acción de acabar con los árboles, vinculándolo con la idea de nuestra dependencia hacia estos elementos naturales. Siendo la figura principal la de un hombre arrodillado sobre una pierna (o en genuflexión), sujetando un hacha con la

mano derecha y talándose a sí mismo su pierna izquierda, la cual se conecta a la tierra, al igual que el otro pie, como si fueran las raíces de un árbol.

Quise representar este paralelismo sobre el deterioro del ser humano y de la naturaleza, lo cual abordo en este trabajo, relacionándolo también a la concepción del Popol Vuh sobre los primeros seres humanos creados, los hombres como árboles. Reflejando esencialmente cómo, al cometer estas acciones, nos perjudicamos simultáneamente como especie humana, debido a las consecuencias que acaban deteriorando nuestra calidad de vida. Alrededor de la figura central hay más elementos como tocones de árboles ya talados, con forma similar a pies en sus bases. El fondo del paisaje presenta un ambiente más frío y caótico en comparación con las primeras obras, aludiendo a un escenario más deteriorado.



Fig. 90. Detalle 1 de *Necio ser.* 50x40 cm.
Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024.

A la derecha del hombre, en un plano al fondo, se puede observar un incendio forestal, representando esta otra causa de la deforestación. A la izquierda, también en un plano al fondo, se encuentra un ganado pastando, simbolizando a la expansión agrícola, la cual transforma el terreno forestal y, a su vez, refleja el consumo masivo por la sobrepoblación, tema que también abordé brevemente en este trabajo. En la parte superior, entre las nubes, aparece un rayo, que simboliza, de alguna manera, la furia de la naturaleza o incluso la ira de una voluntad divina o un creador frente al escenario natural que ha sido afectado por la mano humana.

Nuevamente, la metáfora y la representación técnica surrealista del trabajo de Vladimir Kush, influyen en mi representación de la idea. Esto, mediante dibujar al hombre con la pierna talada y los pies conectados a la tierra con forma de raíz, y del fondo peculiar con un aspecto que alude a lo trágico acompañado del relámpago. Tomando también con ello, influencias de algunos románticos del paisaje como Friedrich o Turner a través de la naturaleza trágica. También

por tal razón, la paleta cromática disminuye levemente la saturación en comparación con las obras previas, representando este aspecto ligeramente más oscuro o frío en torno a esta situación.

Fig. 91. Detalle 2 de *Necio ser.* 50x40 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024.



En conclusión, esta obra refleja la ruptura del vínculo armonioso del ser humano con la naturaleza a través de la deforestación, representando un paralelismo de tal deterioro. Además, con ella se cierra una breve secuencia, no planeada inicialmente, en conjunto con las anteriores dos obras. Como mencioné en la obra anterior, la primera representa un “nacimiento”, la segunda un “crecimiento”, y esta tercera alude a “muerte o deceso”, ilustrando cómo esta conexión humana con la naturaleza transita de un estado de armonía hacia uno de deterioro.

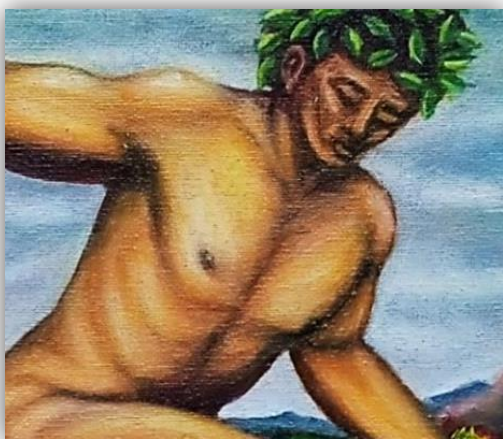


Fig. 92. Detalle 3 de *Necio ser.* 50x40 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024.

Por último, a pesar de reflejar cierto mensaje de crítica y/o denuncia, y de que esta dirección continúo con las obras descartadas anteriormente mencionadas, la considero una obra esencial, la cual realmente me brindo satisfacción y me ayudo en mi proceso de creación artística. Además, esta obra evidencia el cambio y transición que tuvo que ocurrir para poder redireccionar mejor el mensaje de mi obra, de acuerdo a lo que verdaderamente buscaba, lo cual se ve reflejado en las siguientes piezas.



Fig. 93, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Renaciendo*. 60x50 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025.

“Renaciendo”

Con esta obra, sentí que, de alguna forma, volvía a la idea esencial del proyecto, tras haber pasado por un proceso de experimentación con ciertas expresiones de denuncia y crítica sobre el declive de la relación humana con la naturaleza. Lo cual se ve reflejado en la obra anterior y en las obras descartadas que muestro anteriormente. Aquí la intención fue reflejar de una manera más armoniosa y precisa un estado de revalorización de este vínculo, pero ahora centrándome en la resiliencia de la propia vida natural, en este caso, un árbol talado o tocón, el cual es la figura central.

Por tanto, pretendí que se percibiera como la supervivencia de un árbol ante una circunstancia trágica como lo fue su tala, queriéndole dar un significado de cómo resistió ante tal situación y ahora está resurgiendo de lo que quedó de su tronco. Intente vincular este suceso con la parte humana al otorgarle una forma de brazo a esta extensión del árbol, la cual surge del centro de la corteza en dirección ascendente, y de la cual las puntas de los dedos se extienden como ramas, donde crecen nuevamente pequeñas hojas. El dedo índice apunta hacia una luz que lo ilumina desde arriba. Esta forma surrealista de la figura central y demás elementos de la imagen es resultado de la influencia de Vladimir Kush.



Fig. 94. Detalle 1 de *Renaciendo*.
Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025.

Por su parte, la influencia de Caspar Friedrich también se manifiesta, dado que quise establecer un vínculo con lo divino, reflejándose en el aura resplandeciente alrededor de la extensión con forma de mano, y en una luz brillante en la parte superior central, la cual apunta a esta figura, iluminándola como si enfatizara este acontecimiento asombroso de la naturaleza y la creación. Además, los colores vibrantes que empleo, me remiten a las primeras dos obras, lo cual también es una influencia de Kush, como si volviera a esa sensación de luminosidad, característica que es muy de mi agrado y que ha adquirido una importancia constante en mi trabajo.



Fig. 95. Detalle 2 de *Renaciendo*.
Acrílico y óleo sobre lienzo.
2024-2025.

Para concluir, se trata de una obra que ilustra la resiliencia de la naturaleza ante situaciones adversas, representando este suceso como una manifestación de la sublimidad de la creación, posicionando a estos elementos como entidades vivas gran valor, que incluso se sugiere como creación divina. Además, me remite a ciertos aspectos relacionados con la neurobiología vegetal, proporcionando una perspectiva distinta para visualizar y revalorar la conexión que mantenemos a la naturaleza como seres humanos, un tema que se aborda en el capítulo I.



Fig. 96. Detalle 3 de *Renaciendo*.
Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-
2025.



Fig. 97, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Laudero chamula*. 60x50 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025.

“Laudero chamula”

En esta pieza hago una representación relacionada con una sección más específica de este proyecto, donde hablo sobre un modo de actuar particular en relación al uso de los árboles. Me refiero a lo que ocurre en el pueblo originario de San Juan Chamula sobre el oficio de la laudería. Así que, basándome en ese contexto, se sabe que la intención con la que talan un árbol es para la elaboración artesanal de diversos instrumentos de cuerda. Es por ello que acá quise reflejar a un árbol como elemento principal y relevante, el cual está destinado a servir como materia prima para este noble oficio.

De nuevo recurro a la técnica surrealista, influenciado principalmente por Kush, reflejado a través del cuerpo del árbol con forma similar al de una guitarra. Influyendo también en la paleta de colores vibrantes que utilicé por el significado simbólico de armonía y luminosidad que le otorgo a esta obra. El segundo elemento principal se sitúa en un plano detrás a la izquierda del árbol, siendo un hombre con la vestimenta típica de San Juan Chamula, representando al laudero, y sosteniendo con la mano izquierda un hacha, mientras que con la mano derecha se persigna en señal de oración, dado que con esta acción solicita la autorización de Dios para cortar la madera.

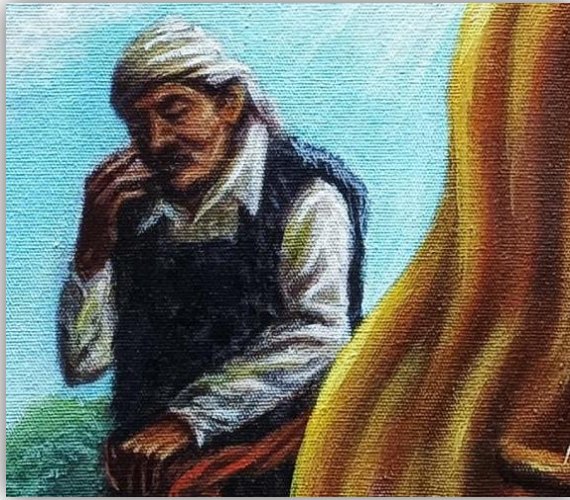


Fig. 98. Detalle 1 de *Laudero chamula*.
Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025.

La forma en que expreso este permiso, es mediante el rayo de luz solar que viene desde la copa del árbol principal y apunta hacia el laudero, representando una luz divina que le concede esta acción. Por esta razón es también la forma en guitarra que adopta el árbol, y la formación en sus ramas de otros instrumentos de cuerda que él también crea. Agregado a esto, coloqué siete cuerdas al árbol-guitarra formadas por lo que serían reflejos de luz más delgados. Son 7 en lugar de 6, dado que, en esencia, este número suele simbolizar la perfección, la completitud y la espiritualidad, y cualidades como la introspección, la intuición y la sabiduría. En la Biblia se considera un número sagrado, representando la culminación de la creación y la presencia de Dios.



Fig. 99. Detalle 2 de
Laudero chamula. Acrílico
y óleo sobre lienzo. 2024-
2025.

Respecto a la colorimetría del cuadro, además de la influencia de Vladimir en la percepción de iluminación y saturación de sus paisajes, también debo

mentar la influencia del paisaje romántico. En este caso, sentí inspiración por las obras de John Constable, que me inclinaron a desear cierta similitud en la representación del fondo con los demás árboles de esta obra, con lo que trate de aproximarme vagamente a la realidad de un paisaje natural como los de Constable, pero sin pretender llegar a eso.



Fig. 100. Detalle 3 de *Laudero chamula*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025.

Por tanto, con esta gama de colores también le otorgo un significado a este lado positivo del vínculo humano-naturaleza, en el que se dispone de la armonía y el respeto, comprendiendo que existen quienes necesitan hacer uso de los recursos naturales, pero que, a diferencia de la mayoría de la población urbana, lo hacen desde el respeto por la creación natural y sin atribuirse la propiedad absoluta de los mismos.



Fig. 101, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Maíz: un alma natural*. 50x60 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025

“Maíz: un alma natural”

Con esta obra hago otra representación directa a otra sección de este proyecto. En este caso, refiriéndome la relación del pueblo zoque con el maíz y su cultivo, resaltando la importancia de este elemento natural en su estrecho vínculo con el ser humano, más allá de ser un alimento indispensable para esta y otras culturas. Para esto, me basé en ciertos relatos y mitos que ellos tienen acerca del maíz, al cual le atribuyen la característica de ser una persona, de poseer un espíritu o incluso llegándolo a comparar con Dios, enfatizando la necesidad de mantener una comunión armoniosa con él mediante el cuidado, cultivo y buen aprovechamiento del maíz. Lo cual describo en el capítulo 1.

Por consiguiente, presento un paisaje que consta de un gran cultivo de maíz, con un camino semicentral en perspectiva y con profundidad hacia el sol, que se sitúa hacia la izquierda en la parte central del horizonte. En dicho cultivo se encuentran grandes tamaños de maíz, esto para resaltar su importancia y visibilizarlos mejor. En la parte derecha, entre el cultivo, coloque a una figura humanoide representando a esa persona, a ese espíritu o a esa deidad del maíz, basándome en esos relatos zoques. Estando presente también la parte

humana con la persona en la parte central, llevando una vestimenta típica zoque, y elevando el brazo lateral como contemplando la majestuosidad del terreno cultivado.



Fig. 102. Detalle 1 de *Maíz: un alma natural*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025

Al igual que en las anteriores, esta obra toma aspectos del estilo surrealista de Kush. También surge por inspiración del trabajo de Kayúm Ma'ax, quien se distingue por representar temáticas que tienen que ver con mitos y leyendas de su cultura maya/lacandon, sobre seres mitológicos o fantásticos, donde, al igual que en la cultura zoque, también tienen temas relacionados al maíz, siendo lo que me motivó también a realizar una obra enfocada en este tema. Además, también destaco que hubo ciertas nociones románticas presentes en la colorimetría de esta obra, en conjunto con el sentimiento de sublimidad que le quería otorgar al tratarse de una escena que conecta lo humano con lo divino, influenciado en este caso por el trabajo de Caspar David Friedrich.

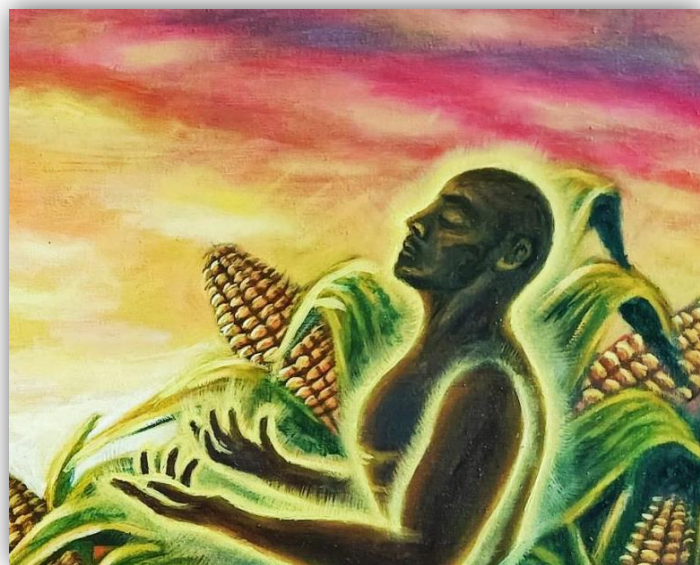


Fig. 103. Detalle 2 de *Maíz: un alma natural*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025

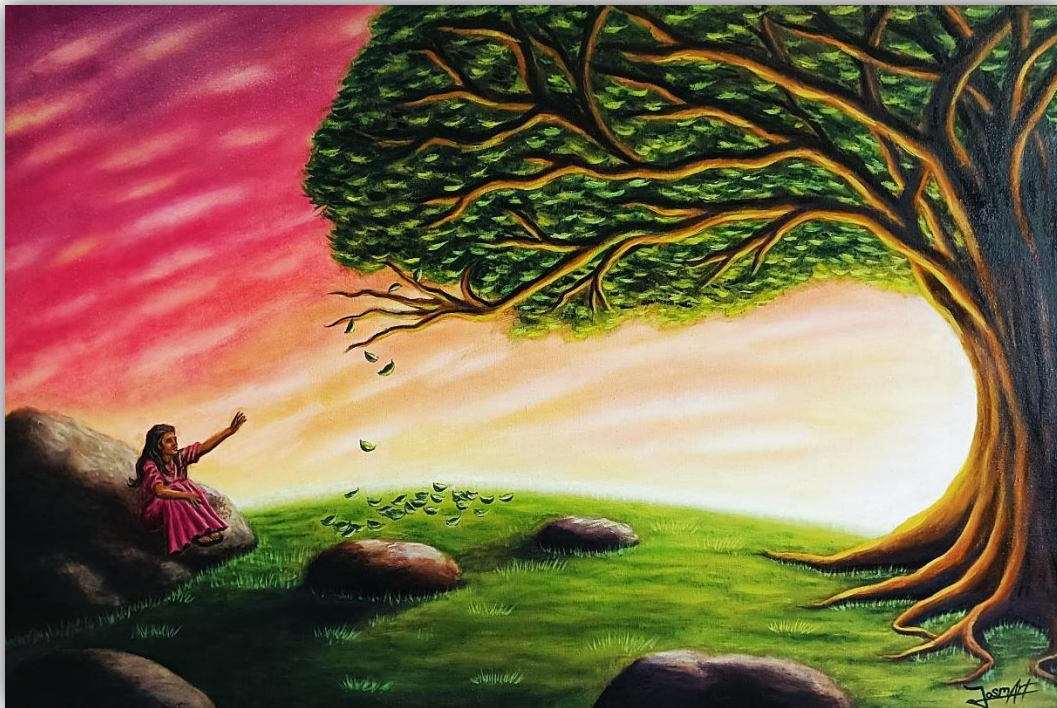


Fig. 104, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Reconectando*. 60x90 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025.

“Reconectando”

En esta pieza, intento representar esencialmente un estado de reconexión, es decir, un escenario que implica un retorno a la armonía de la relación humana con la naturaleza. Esto debido a que se trata de una sugerencia representativa donde, si bien, dicha reconexión como tal no sucede, se insinúa que esta por suceder, concluyendo esto a partir de los indicios que se tienen. Para explicarlo, tenemos a los elementos principales que son el árbol, el cual se sitúa a la derecha de la obra de manera incompleta, y la joven, que está sentada sobre una roca al lado izquierdo del encuadre, paralelo al árbol.

El árbol se destaca como un ser dominante y con presencia, dado que ocupa aproximadamente una tercera parte de la superficie del cuadro. Una de sus ramas se extiende apuntando en dirección a la joven que se encuentra sentada sobre la roca, el extremo de su punta tiene forma de mano, como si intentara hacer contacto con la joven. Esta última, quien lleva un vestido de tonalidad rosa intenso y está sentada en cuclillas, alzando su brazo en dirección a esta rama como en señal de que también ella quiere alcanzar a tocarla.

A propósito de este intento de reconexión entre el ser humano y la naturaleza, añadido unas pequeñas hojas que caen precisamente de esta rama, lo que simboliza esta situación donde dicha reconexión no llega a suceder, pero se intenta. Aludiendo de esta manera a la degradación de este vínculo, es decir, le proporciono el significado de como al intentar acercarse el ser humano a esta

naturaleza (el árbol) solo provoca su perjuicio. Esto es parte de lo que exploro en este trabajo, con la significación de que todo lo que toca el ser humano lo destruye o lo deteriora.



Fig. 105. Detalle 1 de *Reconnectando*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025.

Las rocas pequeñas distribuidas en el espacio entre el árbol y la joven representan algunos obstáculos para que esta conexión suceda de manera efectiva, los cuales pueden reflejarse en el progreso tecnológico, las malas prácticas y costumbres que adoptamos como seres humanos con nuestra naturaleza, o el cómo mucho espacio natural se ha urbanizado. La roca más grande sobre la que está sentada la joven, se refuerza como sinónimo de fe, la fe de que esta reconexión pueda establecerse, así como el árbol, que ha sido un símbolo de esperanza religiosa para la época del arte románticista, fueron factores influyentes en la elaboración de esta obra.

Nuevamente, me vi levemente influenciado por el surrealismo y los ambientes de paisajes fantasiosos de Vladimir, dado que el árbol, los colores del fondo y el primer plano de pasto y rocas de esta obra me sirven como base de este toque surrealista que le otorgué. Su influencia también se manifiesta en la colorimetría, la cual es saturada, queriéndole dar este aspecto fantástico que no pretende asemejarse a un paisaje real, ya que de esta manera no limitaba la idea que deseaba representar, teniendo más libertad.



Fig. 106. Detalle 2 de *Reconnectando*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2024-2025.

Con los colores empleados, también intenté darle un sentido nostálgico, influenciado por el claroscuro de las obras románticas de Friedrich. Esta obra la percibo como una combinación de lo surrealista de Kush y lo sublime de Friedrich. Así como la luz brillante que emana de la parte baja del árbol iluminando este horizonte curvo, representa esta luz divina y de la esperanza, como una luz pura, dado que el árbol es un ser puro de la naturaleza y la creación. La curvatura del horizonte fue a propósito para darle un giro al paisaje convencional, siguiendo esta línea surrealista y simbolizando este aspecto de lejanía dada entre el ser humano y la naturaleza, creando la impresión de que ambos extremos se alejan ligeramente entre sí a causa de esta curvatura.



Fig. 107. Detalle 3
de *Reconectando*.
Acrílico y óleo sobre
lienzo. 2024-2025.

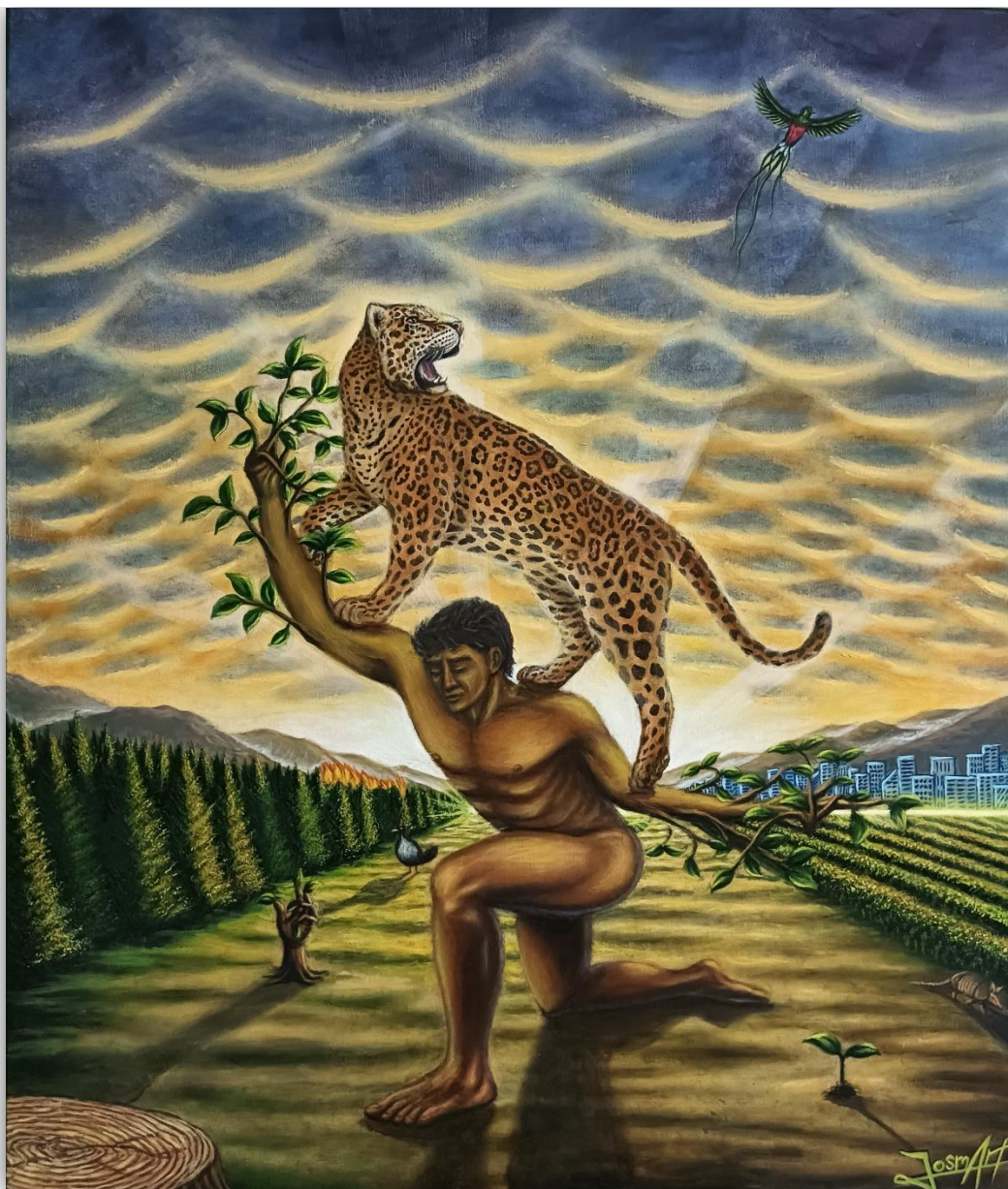


Fig. 108, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Redención inestable*. 1m x 85 cm.
Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

“Redención inestable”

Esta es una de las últimas obras, en la que intento abarcar un panorama más general y concluyente de mi proyecto, desde el aspecto positivo y armonioso del vínculo ser humano-naturaleza, como también desde lo que implica el deterioro del mismo. Colocando a dos figuras centrales principales: un hombre como representación humana y un jaguar como representación animal.

Primeramente, vemos a este hombre semiconvertido en una especie de árbol a través de sus brazos, que aparentan ser ramas llenas de hojas, sirviendo así con su cuerpo como un pedestal donde el jaguar puede posarse. Remitiendo con esto, al comportamiento de estos animales que utilizan los árboles para

descansar, entre otros motivos. El sentido que le doy al jaguar aquí, es como si estuviera reclamando, a través de su rugido, por el espacio de su hábitat que ha sido deforestado. A la vez que resignifico la escena como una exaltación de la unión y armonía de este felino con el ser humano, al no ser habitual ver tal escena pasiva de un jaguar sobre una persona de esa manera.



Fig. 109. Detalle 1 de *Redención inestable*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.



Fig. 110. Detalle 2 de *Redención inestable*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

Con esta obra, pretendo mostrar cómo el ser humano, de alguna forma, se redime por sus acciones tomando el lugar de un árbol, como un acto de retribuir con su propio ser lo que ha quitado de la naturaleza. Distribuyendo alrededor de las figuras centrales otros elementos en relación con el tema general. A la derecha, en un plano en perspectiva, hay un terreno de cultivo, representando una causa de la deforestación que se efectúa para convertir los espacios forestales en suelos agrícolas. En el mismo lado, en un plano más alejado, se encuentran edificaciones que simbolizan la urbanización, y, al estar vinculado con la zona agrícola, reflejan cómo se ha acabado con gran cantidad de bosques para transformarlos en espacios destinados a otros fines.



Fig. 111. Detalle 3 de *Redención inestable*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

A la izquierda de los elementos centrales, hay hileras de árboles de pino, lo que representa la transformación del terreno, lo que se puede observar de derecha a izquierda, desde la urbanización y el cultivo agrícola hasta lo que resta del bosque. En medio, alrededor de las figuras centrales, se observan otros elementos. En la esquina inferior izquierda, se observa lo que queda de un árbol ya talado, sobre este, en un plano un poco más alejado, surge una mano con hojas, emergiendo de la tierra como una nueva señal de vida, lo que indica que se trata de otro árbol humano. El mismo significado lo representa el brote de planta que emerge al lado derecho de la figura central, casi en la esquina inferior derecha del encuadre.



Fig. 112. Detalle 4 de *Redención inestable*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

Además del jaguar, también se hallan distribuidos en la obra otros animales, tales como un quetzal, un pavón y un armadillo, los cuales, junto al jaguar, coloque como ejemplo de estas especies endémicas de Chiapas que están en peligro de extinción a causa de la deforestación, entre otros factores, como lo mencionó con anterioridad en el capítulo I. Estos no cumplen con una función específica en la obra, más bien la complementan de manera armónica simbolizando la vida animal en riesgo. El quetzal vuela a lo alto entre las nubes, visible hacia la esquina superior derecha, simbolizando la libertad. El pavón está situado al lado izquierdo de la figura central, en un plano más alejado, y el armadillo del lado derecho, cerca del brote de planta.



Fig. 113. Detalle 5 de *Redención inestable*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.



Fig. 114. Detalle 6 de *Redención inestable*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

Una vez más, Kush, Friedrich y Ma'ax vuelven a ser los principales referentes en la elaboración de esta obra. La influencia surrealista de Kush se manifiesta en la figura central del hombre-árbol, así como en varios aspectos alrededor del paisaje. Por ejemplo, en la mano que surge de la tierra, en la zona urbana y de cultivo agrícola en conjunto al lado derecho, la atmósfera del fondo con las nubes con formas o patrones inusuales, en los colores saturados del paisaje, en la desproporcionalidad entre los distintos elementos, y en el mismo suceso

del jaguar montado sobre el hombre lo cual vuelve la escena tan pacífica y surreal. Todo esto en conjunto con las demás especies animales avistadas al mismo tiempo, lo cual no sería una imagen común de ver.

La influencia de Kayum Ma'ax se refleja también en el tipo de paisaje que intente representar, el cual no pretende ser realista, sino más bien fantasioso y hasta animado, dado que la imagen difiere de cómo se vería realmente un entorno real en esta composición. Además, me inspiro mucho que en sus obras suele integrar distintas especies endémicas de Chiapas, ya sean mamíferos o distintas aves, lo que me motivo a incorporar distintos animales a esta composición, resaltando al jaguar por ser de las especies más representativas del estado que, a pesar de ser muy típico en representaciones chiapanecas, no deja de ser sinónimo de fuerza, poder, conexión con la naturaleza y la espiritualidad para varias culturas como la lacandona, de donde es Ma'ax.

Respecto al aporte de Friedrich, considero que influyó mucho en mi deseo intentar darle este realce sublime y espiritual. Algo que ya venía haciendo anteriormente, y que aquí lo destaco principalmente por la presencia de los rayos solares que llegan desde el fondo del paisaje, señalando este acontecer entre el ser humano y la naturaleza, reflejando que, a pesar de los estragos visibles, existe una pasividad notable por el comportamiento del jaguar junto al hombre, al no haber un instinto agresivo o señal de violencia. Además, también me inspiró a contrastar ciertas secciones de luz y sombra que intenté proporcionar, con el fin de que el efecto de luminosidad se proyectara de atrás hacia delante, quedando el sol escondido tras las figuras centrales.

Dicho esto, con este cuadro, presento de manera conglomerada distintos aspectos del tema, representando esta relación del ser humano con la naturaleza, sus árboles y demás seres vivos a través de un paisaje en el que convergen el lado armonioso de este vínculo y el lado deteriorado del mismo por la acción humana. Donde percibí también que influyó todo lo que ya venía trabajando en las anteriores obras de este proyecto.

Cabe mencionar, que he construido la composición a partir de distintas ideas e imágenes, de las cuales únicamente tomo como referencia las formas, más no las replico como tal. Al igual que en las anteriores, también me apoyo de alguna referencia visual tomada por mí autoría. Esta obra para mí ha implicado un mayor reto y esfuerzo, en comparación con las anteriores, por todos los detalles que se fueron construyendo y cambiando sobre la marcha.



Fig. 115, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *El árbol divino*. 1m x 85 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

“El árbol divino”

En esta obra, que también es una de las últimas realizadas, traté de representar esencialmente otra parte específica abordada en el proyecto, referente a la relación entre la cultura originaria maya/lacandón y el árbol de ceiba, también llamado “árbol cósmico”. Por ello, le otorgo un evidente protagonismo a mi representación de este árbol, sin pretender una exactitud cercana a su morfología real, sino más bien desde mi estilización pictórica, y desde mi perspectiva de estos conceptos tratados. Esto con el objetivo de expresar ciertas características relacionadas con lo sagrado, lo cósmico y lo divino vinculadas a este elemento sobresaliente.

De este modo, esta figura principal del árbol se ubica hacia la parte izquierda de manera incompleta, como si estuviera cortada o saliendo fuera del encuadre por un extremo de todo su ramaje, por lo que su copa se extiende a lo largo de la anchura de la obra, al igual que abarcando casi por completo toda la altura de la misma, desde las raíces en la parte inferior hasta la copa en la parte superior. Pasando de esta manera a través de los tres niveles del cosmos, aludiendo a esta atribución unificadora que se le otorga.



Fig. 116. Detalle 1 de *El árbol divino*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

Las raíces se extienden debajo del suelo hacia el plano del inframundo. Esta sección la represento parcialmente a modo de visualizar un corte transversal del suelo, dando la impresión de una profundidad, como si debajo del árbol, donde están las raíces, estuviera hueco, y referenciando sutilmente el fuego de lo que sería este inframundo por la luminosidad visible que de ahí emana, lo que también podría interpretarse como el núcleo de la Tierra. Agregué también un pequeño detalle justo en dos raíces debajo del árbol, asimilándose levemente a la cabeza de un cocodrilo, referenciando la asociación de este animal con el árbol, además de las espinas alrededor del tronco, de acuerdo a las características mencionadas en el capítulo I.

En la parte superior en la copa, en un plano detrás, se puede apreciar lo que es el cielo o espacio cósmico, donde es posible observar algunos planetas y, en particular, muchas estrellas con sus radiantes luces, iluminando toda esta parte superior gracias al polvo cósmico y nubes de gas, por mencionar una explicación científica. Esto, evidentemente, lo incluyo como representación de esta cuestión fantástica sobre la unión al plano celestial y cósmico que se le atribuye a este árbol.

Fig. 117.
Detalle 2
de *El
árbol
divino*.
Acrílico y
óleo
sobre
lienzo.
2025.



El tronco queda en el plano terrenal perteneciente a los seres humanos. A lado de este se puede apreciar a una persona con vestimenta del pueblo lacandón en representación de esta cultura maya, elevando sus brazos en dirección al árbol como si estuviera venerándolo. Justo en esa dirección, hacia arriba, en las ramas del árbol se forma la silueta de un bebe, en alusión a esta asociación con la fertilidad y fecundidad. A la vez que, el tamaño de la persona en comparación con el paisaje y el propio árbol simboliza esta fragilidad y efimeridad humana ante la imponente naturaleza.

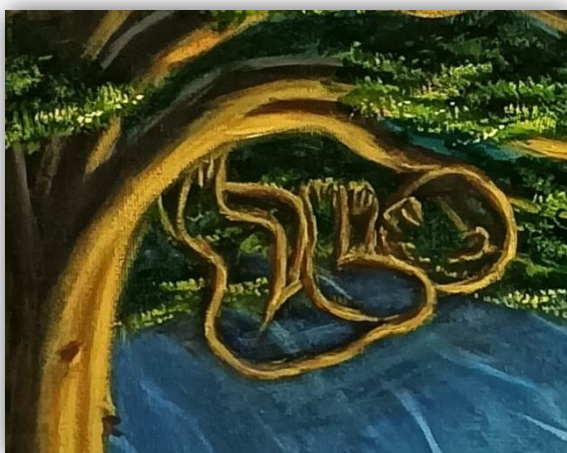


Fig. 118. Detalle 3 de *El
árbol divino*. Acrílico y
óleo sobre lienzo. 2025.

De fondo queda el sol, el cual casi se oculta tras las montañas en planos más alejados. A medida que ascendemos la mirada, los rayos solares se dispersan y va modificándose la tonalidad del cielo, pasando por colores celestes y azules hasta dar paso a la oscuridad nocturna y al universo cósmico, sugiriendo al mismo tiempo esta divinidad o grandeza del árbol por su exagerado tamaño que llega hasta el espacio.

Similar a la obra anterior, esta se vio influida por los tres artistas elegidos como referentes: Vladimir, Caspar y Kayúm, ya que cada fue clave para la construcción de la estructura y significado de la obra. Por su parte, Kayúm Ma'ax fue el primer y mayor factor influyente gracias a la temática de su trabajo en torno a las relaciones del ser humano con la naturaleza. Debo señalar que fue precisamente esto lo que me inspiró a realizar mi propia representación de

este concepto mítico de la cultura maya/lacandón. Lo que se ajustó muy bien a lo que venía desarrollando en mis obras anteriores, también a lo que había investigado sobre esta relación, por lo que la incorporación de Ma'ax fue el factor que impulsó y concretó la ejecución de esta idea.

Fig. 119. Detalle 4 de
El árbol divino.
Acrílico y óleo sobre
lienzo. 2025.



Además de lo anterior, su manera no realista de pintar fue lo que me alentó, dado que se asemeja a un estilo más animado y fantástico. De manera similar a la influencia surrealista de Kush en su obra, dada la naturaleza de esta representación con proporciones y características exageradas, tiende a adherirse a dicho estilo. Lo que también es característico en las obras que he realizado inicialmente bajo la influencia de este artista, donde también destaca la saturación de la paleta de colores utilizada, aspecto que también he tomado para mis obras, lo que también pude ver reflejado en las obras de Ma'ax.

Por último, al tratarse de una obra que simboliza una relación con lo mítico y lo sagrado, esto conectó automáticamente con la influencia de Friedrich, quien también me orientó a realizar esta propia representación de este árbol de la vida. Lo que encaja perfectamente con este vínculo tratado, en la que posiciono a los árboles como elemento natural principal, y con aspectos del paisaje románticista, donde una vez más pretendo sugerir un sentimiento de sublimidad acorde a lo que la escena significa también, como un acto de respeto, veneración y relevancia de la cultura hacia este elemento de la naturaleza.

Es por ello que la intención es que la mirada se pueda desplazar desde las raíces hasta la copa del árbol, entre el inframundo, lo terrenal y el cielo cósmico, y viceversa, representando esta interconexión entre el ser humano y lo espiritual y sagrado. Por lo que considere importante agregar esta obra donde el árbol funge como intermediario entre el hombre y su mundo, lo divino y lo sobrenatural, complementando el tema en general. Al mismo tiempo de seguir con la búsqueda de un estilo más personal, a modo de no depender exclusivamente de una referencia visual, algo que se fue construyendo durante el transcurso y proceso de las obras.



Fig. 120, Josmar Josué Morales Gutiérrez. *Sanémonos*. 60 x 90 cm. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

“Sanémonos”

Esta es la décima y última obra de la serie de este proyecto. Aquí la intención fue representar una vez más una relación de armonía entre el ser humano y la naturaleza, volviendo a presentar a los humanos como seres conectados a esta y sus árboles. En este caso presento un estado de curación, es decir, tal como el título lo sugiere, una escena en la que ambas figuras centrales se están sanando a sí mismas por las heridas que tienen en sus cuerpos, y esto gracias a la naturaleza, la que a su vez vuelve a florecer alrededor de estas.

Para este propósito, recurro nuevamente a la figuración humana surrealista, colocando a un hombre y una mujer sentados sobre el suelo, donde sus pies funcionan como raíces ancladas a la tierra, y se encuentran en un estado de serenidad y reposo, agarrándose a sus piernas como si se estuvieran cubriendo o protegiendo. Desde sus cabezas, reemplazando sus cabellos, descenden algunas hileras de enredaderas alrededor de sus cuerpos, y cubriendo con sus hojas estas heridas que se pueden notar en sus brazos, piernas y torsos, como si estuvieran curando las mismas.

Tales heridas de tonalidad roja representan la imperfección del vínculo humano-naturaleza aludiendo a su deterioro; al igual que los tocones situados a los costados de las figuras centrales. Refiriéndome con esto a lo que abordé sobre el paralelismo del deterioro del ser humano y la naturaleza que señalé en este proyecto. Considerando también el concepto de la Biofilia, sobre como al

tener en cuenta a los elementos naturales nos podemos sanar en más de un sentido mediante el cuidado y preservación de ambas partes, la humana y la natural. Por ello son también las expresiones cabizbajas de las figuras, indicativas de que están contemplando con una leve tristeza su dolor, pero a la vez con una serenidad apacible, por la misma razón de que están sanando.



Fig. 121. Detalle 1 de *Sanémonos*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

Nuevamente es evidente que he tomado bastante inspiración por un estilo de representación de la naturaleza característico, influenciado principalmente por un tipo de arte un tanto surrealista, en este caso debido al trabajo de Vladimir Kush. Más que nada por su estilo del surrealismo metafórico y fantástico que expresa y transmite en sus obras, siendo uno de los estilos que más me ha motivado a construir este camino con esta temática del vínculo entre el ser humano y la naturaleza, con los árboles como principales protagonistas en la mayoría de mis creaciones.



Fig. 122. Detalle 2 de *Sanémonos*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

Además, vuelve a influir en mi la saturación de colores de la paleta cromática tanto de Kush como de Ma'ax, así como algunos aspectos técnicos en las pinceladas y estilos. Reflejando una vez más la intencionalidad de armonía, luminosidad y sublimidad de la escena, lo que me remite también a la influencia del romanticismo de Friedrich, dado que en mi trabajo artístico, como ya he comentado antes, ha influido y potenciado este deseo de vincular estos paisajes como espacios de meditación espiritual, expresando una conexión entre lo cercano y lo lejano o infinito, entre el ser humano y su entorno, y la serenidad que se puede percibir a pesar de los sutiles rasgos de daños y deterioro en las heridas de las personas y los tocones de árboles talados.



Fig. 123. Detalle 3 de *Sanémonos*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 2025.

En esencia, esta idea de vincular la escena con lo divino es también la razón del porqué los rayos solares son muy protuberantes y remarcados alrededor de toda la obra en un plano alejado que viene del horizonte. Buscando a partir de todo esto un estilo personal, donde se pueda remarcar esta unificación de conceptos y vínculos, con el fin de transmitir algo que trasciende la interdependencia entre estas partes, estando unidos en más de un sentido, más allá de lo conveniente.

Este es el mensaje de la obra, que la naturaleza tiene la capacidad de sanarnos, que podemos cuidarnos mutuamente, y con esto me refiero a ambas partes conceptuales, la humana y la natural. Sabemos que dependemos de la naturaleza, y aunque pareciera que esta sin nosotros estaría mejor, al reflexionar, también nosotros, como seres humanos, podemos contribuir para el beneficio y cuidado de esta. Es algo que ya se ha hecho, dado que, al fin y al cabo las plantas y los árboles también son seres vivos que nacen, crecen, se reproducen, responden a estímulos y naturalmente mueren, lo que refuerza esta idea del paralelismo y conexión en este vínculo.

3.2.1 Simulador virtual de exposición

Se realizó una simulación de exposición con el objetivo de visualizar las obras finales de este proyecto. Esto con la ayuda de la aplicación multiplataforma Emaze, disponible de forma gratuita en línea, la cual me permitió tener un acercamiento de cómo sería una posible exposición en galería de mis obras. A continuación se presentan algunas capturas del recorrido en línea:



Fig. 124. Simulador de sala de exposición 1



Fig. 125. Simulador de sala de exposición 2

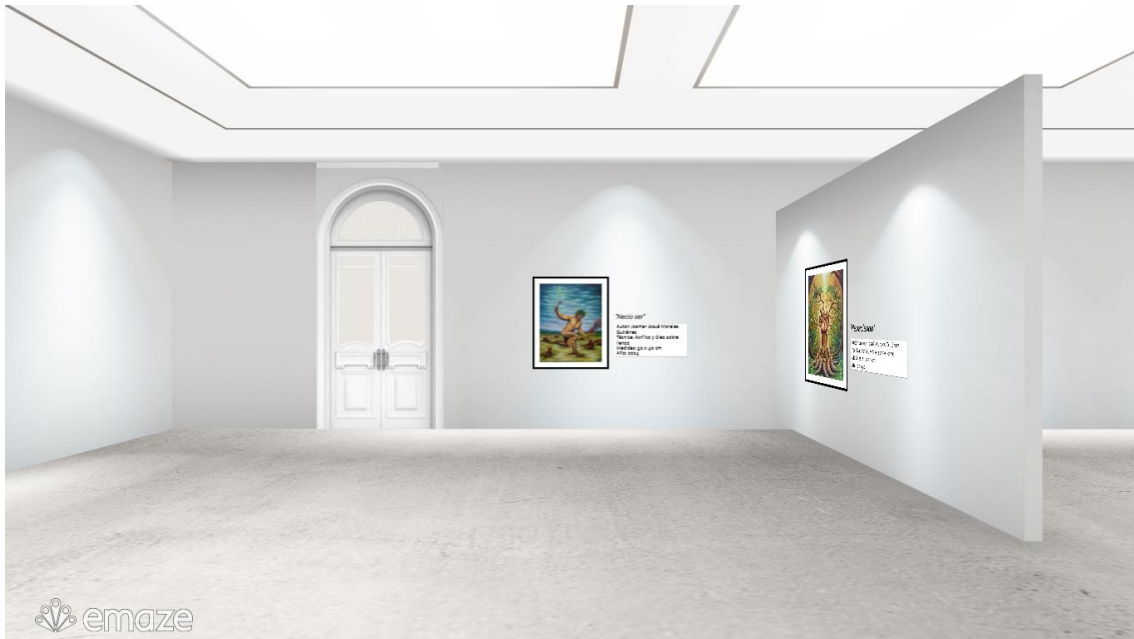


Fig. 126. Simulador de sala de exposición 3



Fig. 127. Simulador de sala de exposición 4



Fig. 128. Simulador de sala de exposición 5



Fig. 129. Simulador de sala de exposición 6



Fig. 130. Simulador de sala de exposición 7



Fig. 131. Simulador de sala de exposición 8

El link para visitar la sala en línea:

<https://www.emaze.com/@ALFFZCQRR/conexiones-naturales>

Conclusiones del tercer capítulo

Como conclusión de este tercer capítulo, pude discernir las influencias de ciertas acciones en todo mi proceso de creación y producción con lo respecto a este proyecto. Desde lo que no sabía hasta el rumbo que tuve que tomar para intentar mejorar la representación de este trabajo. Descubriendo primeramente que los antecedentes personales presentados realmente influyeron en mi decisión del tema a abordar, lo que posteriormente desarrollaría mejor. Por esto me considere relevante incluir este apartado, ya que da muestra de los primeros indicios que me impulsaron a tratar el tema más seriamente.

Es a partir de la realización de bocetos y los avances en la producción de obras donde me percate de una transformación en el rumbo de mi proceso pictórico. Sintiendo que mis representaciones posteriores se nutrían más que las iniciales. Donde también fui aprendiendo a no limitarme en un solo punto de vista, ni en lo que representa solo enfoques positivos, ni en lo que expresa solo denuncia o critica, sino a explorar más allá, visibilizando este vínculo desde la contemplación sensible y emocional, pero sin ignorar ciertos aspectos sobre su deterioro. Lo cual termino por concretar mejor la esencia de lo que realmente deseaba representar.

Por tanto, como resultado de este proceso de transformación y avance, se llevó a cabo la selección de las obras finales, procurando abarcar en esencia cada parte del proceso, de acuerdo a mi parecer y reflejando que no se ignora lo sucedido. Así mismo, pude reconocer cómo me ayudó haber hecho una pausa creativa y productiva, reflexionando sobre mi rumbo pictórico, de lo que me estaba alejando y en lo que me estaba apresurando. Gracias a esto pude clarificar mejor el tema. Considero que con esta reflexión le di un mejor aporte y significado a mi proceso personal y profesional, apreciando este vínculo con esta nueva perspectiva a partir de la conciencia reflexiva desde el arte.

CONCLUSIONES GENERALES

Tras la conclusión de la serie de obras pictóricas propuestas en este documento, junto con los diferentes puntos de análisis abordados, se concluye que a lo largo de todo el desarrollo de este proyecto, se pudo forjar un proceso de creación pictórica, el cual se fue moldeando y transformando gracias a las investigaciones y análisis requeridos, lo cual queda reflejado en la presentación final de obras. Siendo lo visto en el capítulo 1 la base teórica de la temática en general, complementándose con lo discutido en el capítulo 2 como la base de referente artístico que me fue útil para el proceso pictórico.

Acerca del capítulo 1, pude concluir cómo, en efecto, los diferentes estilos de vida en las sociedades influyen sustancialmente en las relaciones que ha habido entre los seres humanos con la naturaleza y sus árboles. Dándose por hecho y entendido que tenemos individualmente diferentes relaciones con esta, influenciadas por el entorno y las experiencias vividas. Así mismo hallé una conexión de la neurobiología vegetal con estas culturas de los pueblos originarios que abordé, al vincularse en la manera en como se le otorga un sentido de vida a estos elementos de la naturaleza a través de sus religiones y creencias, lo que me remitió a este campo de estudio.

Respecto al paralelismo planteado, lo concluyente de ese análisis evidencia de manera reiterada cómo, al deteriorar a la naturaleza, nos afectamos a nosotros mismos como seres humanos. Lo que se fue reforzando con los análisis vistos en torno a esta situación en el país y en el estado de Chiapas. Demostrando como en las zonas mayormente urbanas es donde más se da este saqueamiento de recursos, reflejándose en la deforestación indiscriminada como un principal ejemplo que abordé, en contraste con las zonas donde aún residen algunos pueblos originarios.

Por ello también la importancia que se le dio al final de este capítulo a la reflexión y perspectiva sobre el respeto y cuidado que debemos tener hacia la naturaleza y sus árboles, siendo conscientes de nuestra responsabilidad, dado que al mismo tiempo lo estaremos siendo con nosotros mismos.

En el segundo capítulo, pude determinar cómo, a lo largo de las distintas épocas, cada corriente artística ha tenido su propio enfoque en la representación de este vínculo, tal como en los casos en los que me centré. Donde pude concluir que, la intención dirigida hacia la reflexión emocional en la pintura romántica fue lo que me inspiró a inclinarme hacia algo que tomara ciertos aspectos de esta corriente. Reflejando la trascendencia de la naturaleza ante la efimeridad humana, comprendiendo como estos escenarios ayudaban a conectar con la espiritualidad al evocar excelsas emociones en torno a dichas relaciones.

Con el análisis de la naturaleza en riesgo a través del arte, pude comprender cómo esta vinculación, al cuestionar el impacto humano sobre la naturaleza, ha sido clave redefiniendo parte importante del arte moderno, al innovar y promover espacios de crítica y denuncia sobre tal situación, como la deforestación, exhortando a una conciencia reflexiva. Con relación a esto, mis referentes artísticos también toman un poco de esta reflexión, si bien no de una manera directa o principal, sino de una forma parcial pero sustanciosa, como en los ejemplos de Vladimir Kush quien ha abordado sutilmente el deterioro del vínculo humano-naturaleza, o la obra de Friedrich que reitera la transcendencia de la naturaleza a pesar de las estructuras e imposiciones humanas.

Finalmente, del capítulo 3 pude concluir que fue necesario que pasar por ese desierto conforme iba comenzando la producción de obras, al haberme inclinado más hacia lo crítico social, pensando que eso podría impresionar o ser lo que los demás esperaban de mí, pero que realmente no me satisfacía, lo que hizo darme cuenta de que no quería representar este punto de vista solamente. Gracias a eso pude rectificar la dirección y darle un mejor enfoque a mi proceso de creativo, el cual siento que quedó reflejado en mis obras. Por lo que considero que logré representar algunos de los distintos vínculos que abordo en este documento, así como parte de ese proceso de evolución.

Considero que el resultado final de esta serie de obras ha sido muy significativo y gratificante para mí, dado que me ha permitido desarrollarme como artista en cuanto a la capacidad de desarrollo creativo. Dado que venía de una línea en la que solo me enfocaba en uno u otro lado de este vínculo en mis trabajos anteriores, y gracias a todo este proceso de investigaciones fue como he podido darle más sustento a mi trabajo artístico. Además, gracias a esta perspectiva, he aprendido que, independientemente de cuál sea o haya sido nuestra relación con la naturaleza y sus árboles, es posible actuar desde la individualidad y el pensamiento reflexivo en la manera en que mejor podamos.

Tengo la intención de continuar trabajando con este tema, si Dios quiere, con el fin de innovar y explorar otras estrategias, técnicas e ideas pendientes (parte de ello las incluyo en anexos). Esto para expandirme y adquirir más conocimiento. Confiando en que todo debo de hacerlo a su tiempo, sin forzar ni apresurar nada, lo que ha sido es parte de mi proceso, dado que la experiencia acumulada en los últimos años me ha permitido darme cuenta de ello, y no solo en el ámbito artístico y profesional.

ANEXOS

Los siguientes bocetos presentados a continuación, son algunos de los que descarte durante el proceso de producción, al considerar que no eran lo suficientemente adecuados para la representación del proyecto. Estos bocetos no fueron posteriores, más bien surgieron entre el desarrollo de los presentados anteriormente en el capítulo 3. Los cuales están pendientes para su posterior elaboración, aunque algunas no, como la figura 132, p. 152.



Fig. 132, Josmar Josué Morales Gutiérrez, bocetos sin títulos 1 y 2, 2024. Estos son pequeños bocetos descartados para una obra pendiente.



Fig. 133, Josmar Josué Morales Gutiérrez, bocetos sin títulos 3 y 4, 2024. Estos son unos bocetos que considere para una de las obras del proyecto, que he descartado para su posterior realización.

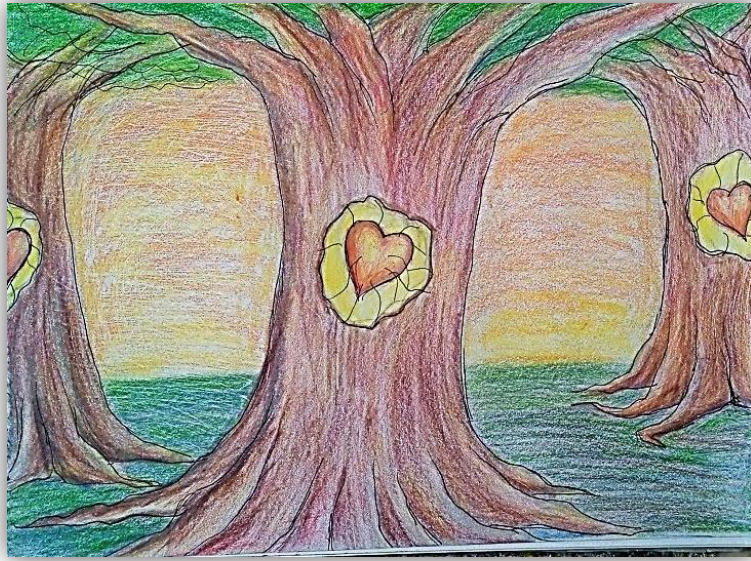


Fig. 134, Josmar Josué Morales Gutiérrez, boceto sin título 5, 2024. Este es otro boceto sobre otra obra considerada para el proyecto, que también he descartado para su posterior realización.



Fig. 135, Josmar Josué Morales Gutiérrez, boceto sin título 6, 2025. Otro boceto que considere también para el proyecto, pero que he descartado para realizarla más adelante.



Fig. 136, Josmar Josué Morales Gutiérrez, bocetos sin título 7 y 8, 2025. Estos bocetos son de otra obra descartada para retomarla posteriormente.

Además de estas ideas pendientes, también tengo la intención de continuar con el desarrollo de este tema o sus derivados, a partir de otras formas y técnicas de expresión artística que no he practicado antes, con el fin de experimentar y tratar de innovar en lo posible conforme siga avanzando, alentándome también a salir de mi zona de confort.

Entre estos planes, tengo pensado pintar sobre partes de material vegetal cortado o elementos naturales, por ejemplo, en hojas de gran tamaño, ya sea de plantas o árboles, en ramas gruesas de árboles, en rocas naturales, etc. Todo a manera de documentar la experimentación de este tipo de arte efímero, el cual se deterioraría con el tiempo. Con el fin de tratar de dar un mensaje sobre cómo, a veces, aunque tratemos de reparar algo o hacer algo bonito con lo que ya está destruido, deteriorado o roto, esto no durara para siempre.

Otro ejemplo de cómo pretendo continuar trabajando en estos temas relacionados, es mediante la realización de algunas piezas escultóricas de pequeño tamaño, como la figura 137, p. 155, utilizando materiales que me puedan ser más accesibles como la arcilla, plastilina epóxica o incluso el barro, con el objetivo de llevar estos temas a la representación tridimensional.

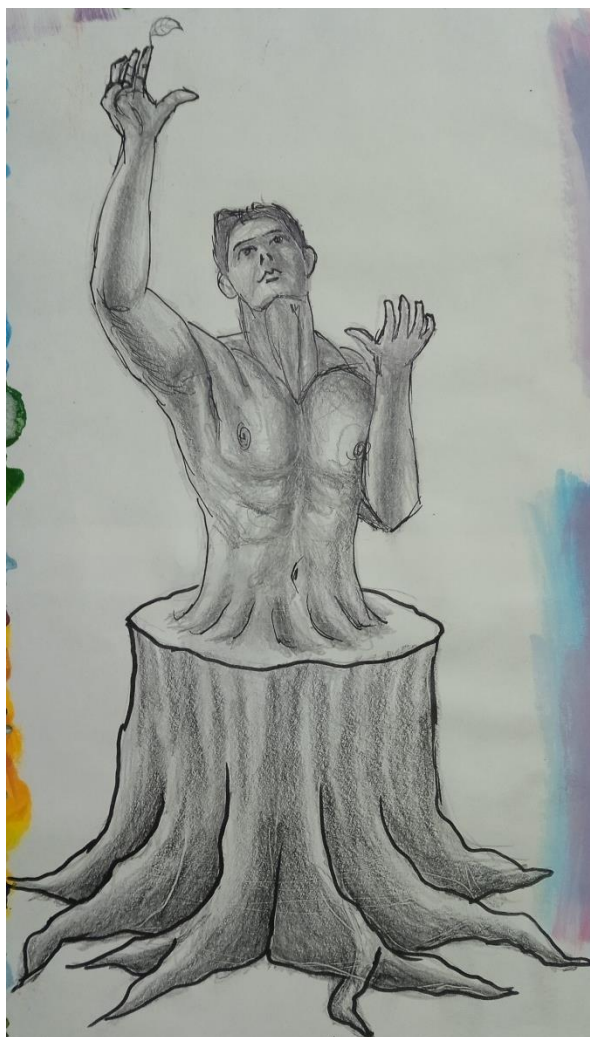


Fig. 137, Josmar Josué Morales Gutiérrez, Boceto ejemplo de posible pieza escultórica.

Adicionalmente, contemplo la posibilidad de intervenir en algunas otras obras convencionales en lienzo, con el fin de otorgarles textura y relieve, lo que podría hacer con algunos de los materiales escultóricos antes mencionados. O incluso, considerando otros materiales como los de vegetal cortado para crear algunas obras en lienzo tipo expansivas. Estas propuestas son ideadas con el fin de que los elementos de dichas obras puedan trascender del soporte y marco tradicionales, permitiendo que las obras se integren al espacio, combinando de esta manera elementos bidimensionales con tridimensionales.

Como he señalado, algunas de estas técnicas que propongo no las he practicado con anterioridad, por lo que considero que constituyen motivos idóneos para continuar con mi desarrollo artístico en torno a estos temas relacionados con el ser humano y su relación con la naturaleza y sus árboles de manera más diversa.

Bibliografía

- ABC Ciencia. (5 de Julio de 2019). *¿Son las plantas inteligentes y conscientes de sí mismas?*. ABC Ciencia. https://www.abc.es/ciencia/abci-tienen-plantas-cerebro-raices-201907042030_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Fciencia%2Fabci-tienen-plantas-cerebro-raices-201907042030_noticia.html
- Andreu, C. (2010). *Arte y medio ambiente*. Aula verde: revista de educación ambiental. https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/web/Bloques_Tematicos/Publicaciones_Divulgacion_Y_Noticias/Publicaciones_Periodicas/aula_verde/aula_verde_36/av_36_web.pdf
- Bassols Batalla, Á. (2002). *Geografía socioeconómica de México: aspectos físicos y económicos por regiones*. (8.a ed. reimp. 2004). Editorial: Trillas, S.A. de C.V.
- Calvo Santos, M. (27 de Octubre de 2016). *Caspar David Friedrich*. Historia Arte (HA!). <https://historia-arte.com/artistas/caspar-david-friedrich>
- Carlos Martínez Suárez. (2020, 4 de enero). *Laudero Chamula - Juan Méndez Gómez* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=mnFZEe8YztQ>
- CONARTE. (16 de Julio de 2019). *La naturaleza resplandece en memoria de la tierra de María Sada*. CONARTE Nuevo León. <https://conarte.org.mx/2019/07/16/la-naturaleza-resplandece-en-memoria-de-la-tierra-de-maria-sada/>
- Delgado de Cantú, G. M. (2014). *México. Estructuras política, económica y social*. (4.a edición). Editorial: PEARSON EDUCACIÓN.
- De la Llata Loyola, M. D. (2003/2007). *Ecología y medio ambiente*. Editorial Progreso, S. A. de C. V.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2017). *El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación: Manual de investigación cualitativa Vol. V*. Barcelona, España: Editorial Gedisea.
- Equipo editorial Etecé. (25 de noviembre de 2022). *Deterioro ambiental*. Concepto.de. <https://concepto.de/deterioro-ambiental/>
- Galería MUY. (s.f.). *Kayúm Ma'ax Artista maya/lacandón*. galeriamuy.org. <https://www.galeriamuy.org/artistas/kayum-maax/>
- García Marín, M. E. (2016). *La deforestación: una práctica que agota nuestra biodiversidad*. Scielo.org. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1909-04552016000200014&script=sci_arttext
- García Páez, B. (2000). *Economía ambiental*. Facultad de Economía, UNAM.
- Gombrich, E. (1999). *La Historia del Arte*. Ciudad de México: Editorial Diana, S.A. de C.V.
- González Galli, L. (2016). *¿Piensan, sufren y charlan las plantas? Las metáforas en la comunicacion de la ciencia: el caso de la neurobiología vegetal*. Revista Boletín Biológica, 6.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/59922/CONICET_Digital_Nro.5cd4ee47-8877-47d2-a536-799be0e9e89f_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Grandes Maestros.UNAM. (2016, 19 de agosto). *Alfredo López Austin en Grandes Maestros. UNAM (Tercera sesión 3/6)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dW2A-ASO3xo>

Henríquez, E. (10 de Octubre de 2024). *Se ha perdido el 43 % de bosques en Chiapas*. cuartopoder.mx. <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/se-ha-perdido-el-43--de-bosques-en-chiapas/508145>

Heyden, D. (2022). *El árbol en el mito y el símbolo*. Estudios De Cultura Náhuatl, Vol. 23, 201–219. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/78227>

Jen. (s.f.). *Vladimir Kush – Obra, biografía y análisis del pintor surrealista ruso*. ARTLEX ART DICTIONARY. <https://www.artlex.com/es/artistas/vladimir-kush/>

Kush, V. (s.f.). *Vladimir Kush - Kush Fine Art*. kushfineart.com. <https://kushfineart.com/about/>

Lahoz, E. (10 de Agosto de 2023). *¿Qué es la deforestación? Consecuencias y soluciones?*. DKV.es. <https://dkv.es/corporativo/blog-360/medioambiente/naturaleza/deforestacion#:~:text=En%20funci%C3%B3n%20de%20su%20origen,para%20diversos%20fines%20que%20incluyen>

Ledesma Domínguez, F. (16 de Diciembre de 2017). *Fiestas, mitos y crisis del maíz entre los zoques*. La jornada del campo.com.mx. <https://www.jornada.com.mx/2017/12/16/cam-crisis.html#:~:text=Los%20zoques%20y%20el%20ma%C3%ADz,las%20etapas%20del%20desarrollo%20humano>.

Leff, E. (2007). *Saber ambiental*. (5.a edición). Editorial: siglo xxi editores, s.a. de c.v.

López Abril, M., Vega, M. & Loren, L. (2017). *El arte como herramienta para la educación ambiental*. Centro Nacional de Educación Ambiental. https://www.miteco.gob.es/content/dam/mites/es/ceneam/articulos-de-opinion/2017-07-08-abril-vega-loren_tcm30-419306.pdf

López Austin, A. (1997). *El árbol cósmico en la tradición mesoamericana*. Monografías del Real Jardín Botánico de Córdoba, 85-98.

Lugo-Morin, D. R., Frolich, L. M., & Magal-Royo, T. (2015). *RELACIÓN SER HUMANO-NATURALEZA: DEBATIENDO EL DESARROLLO SOSTENIBLE DESDE LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA*. European Scientific Journal, 1-12. <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/104550/6778-19747-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Martínez, A. (9 de Agosto de 2022). *Lo que debes saber sobre la biofilia y porqué es importante en tu hogar*. ARCHITECTURAL DIGEST México y Latinoamérica. <https://www.admagazine.com/articulos/biofilia-que-es-y-como-nos-beneficia>

- Morales Damián, M. A. (2010). *Territorio sagrado: cuerpo humano y naturaleza en el pensamiento maya*. Cuicuilco, vol. 17, núm. 48, 279-298.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35117051014>
- Moritsugu, A. (s.f.). Alison Moritsugu. alisonmoritsugu.com. <https://alisonmoritsugu.com/>
- Pérez Farrera, M. Á., Tejeda Cruz, C., & López Mendoza, S. (2023). "Caracterización de la vegetación en el sistema ambiental regional Copainalá, Chiapas". En: Aportaciones al conocimiento biológico de Chiapas. Tuxtla Gutierrez, Chiapas: Coleccion Jaguar UNICACH.
- Robles Durán, L. G. (2019). *El paisaje sublime: la naturaleza trágica en la pintura del Romanticismo*. RIULL Repositorio institucional.
<https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/17604>
- Rodríguez, E., & Quintanilla, A. L. (2019). *Relación ser humano-naturaleza: Desarrollo, adaptabilidad y posicionamiento hacia la búsqueda de bienestar subjetivo*. Avances en Investigación Agropecuaria, vol. 23, núm. 3, pp. 7-22.
<https://www.redalyc.org/journal/837/83762317002/html/>
- Sánchez Cortés, M. S. (2001). *El reto de la Educación Ambiental*. Revistacienciasunam.com.
<https://www.revistacienciasunam.com/en/inicio/89-revistas/revista-ciencias-64/1139-el-reto-de-la-educaci%C3%B3n-ambiental.html>
- Sánchez, J. (2024, 10 de Mayo). *16 animales de Chiapas en peligro de extinción*. El Heraldo de Chiapas. <https://oem.com.mx/elheraldodechiapas/local/animales-de-chiapas-en-peligro-de-extincion-13185703>
- Sánchez Miranda, M. P., & De la Garza González, A. (2015). *Biofilia y emociones: su impacto en un curso de educación ambiental*. RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas, vol. 4, núm. 8. <https://www.redalyc.org/pdf/5039/503950656008.pdf>
- Sánchez, R. M. (16 de Febrero de 2021). *Neurobiología vegetal ¿Tienen las plantas consciencia?*. Menteyciencia.com. <https://www.menteyciencia.com/neurobiologia-vegetal-tienen-las-plantas-consciencia/>
- Santiago, A. (2009). *La globalización del deterioro ambiental*. Aldea Mundo, vol. 14, núm. 27, 63-72. <https://www.redalyc.org/pdf/543/54315984008.pdf>
- Secretaría de Cultura. (21 de Febrero de 2023). *Arte y naturaleza dialogan en la exposición María Sada. Biofilia, en el Museo Nacional de Arte*. gob.mx.
<https://www.gob.mx/cultura/prensa/arte-y-naturaleza-dialogan-en-la-exposicion-maria-sada-biofilia-en-el-museo-nacional-de-arte>
- Singer Marion, M.-O. (2000). *Bajo la sombra de la gran ceiba: la cosmovisión de los lacandones*. Desacatos, núm. 5, 44-56. <https://www.redalyc.org/pdf/139/13900504.pdf>

- Soto, J. (16 de Febrero de 2020). *Deforestación, ¿qué es, quién la causa y por qué debería importarnos?*. Greenpeace.org.
<https://www.greenpeace.org/mexico/blog/4074/deforestacion-que-es-quien-la-causa-y-por-que-deberia-importarnos/>
- Sulvarán López, J. L., & Ávila Romero, A. (2014). *La idea de naturaleza entre los zoques de Chiapas: Hacia la diversidad epistémica*. *Economía y Sociedad*, vol. XVIII, núm. 30, 33-45. <https://www.redalyc.org/pdf/510/51032370003.pdf>
- SUNEO Oaxaca. (2021, 1 de marzo). *Ceiba: El Árbol Sagrado de los Mayas - Gricelda Valera - Universidad del Mar (UMAR)* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=teN1HzAgZY8>
- Toledo, V. M., Alarcón-Chaires, P., & Barón, L. (2009). *Revisualizar lo rural desde una perspectiva multidisciplinaria*. *Polis Revista Latinoamericana*.
<https://journals.openedition.org/polis/2725>
- Villafuerte, D., García, M. d., & Meza, S. (1997). *La cuestión ganadera y la deforestación, viejos y nuevos problemas en el trópico y Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México.: Talleres Gráficos del Estado de Chiapas.
- Young Medina, M. A. & Yong Medina, J. E. (1999/2005). *Ecología y Medio Ambiente*. Compañía Editorial Nueva Imagen, S. A. de C. V.